



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos
y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

Año IV

:-:

México, D. F. 30 de Junio de 1943

:-:

Núm. 6

★ Editorial

COMO CRECE Y SE EXTIENDE LA LUCHA NACIONAL

El combate de los antifranquistas y patriotas, está extendiéndose sin cesar por todo nuestro país, enriqueciendo con nuevos y valiosos elementos de lucha, la indomable voluntad democrática del pueblo español.

Esta lucha implacable la impulsa y vigoriza el odio de toda España contra los planes hitlerianos de guerra de Franco y la Falange, la indignación nacional contra los invasores alemanes, la vergüenza que en todas las conciencias honradas provoca el despilfarro y la abundancia insultante de que hacen ostentación los que vendieron nuestra patria a los viles invasores, mientras la ruina y la desesperación aumentan en todas las capas del país; el anhelo fervoroso de millones de españoles de poner fin cuanto antes al bandidesco régimen que está soportando nuestra patria, exterminando a Franco y los falangistas y haciendo triunfar la causa de la independencia y la libertad.

Pero nuestro combate contra el franquismo, cobra mayor fuerza y amplitud, de la lucha mil veces gloriosa del Ejército Rojo contra la Alemania hitleriana y sus secuaces. Los espléndidos golpes asestados por la Unión Soviética al nazi-fascismo, golpes que provocaron la fuerte crisis militar que éste resiente, inflamaron de mayor confianza y decisión el espíritu de millones de españoles, animándolos a una lucha más resuelta e implacable contra sus verdugos. Esta lucha nacional la fortaleza igualmente los triunfos alcanzados por las Naciones Unidas, desde Stalingrado hasta Túnez, sobre los

bárbaros fascistas; y la perspectiva cada vez más cercana de la apertura del segundo frente europeo, no hace más que imprimirla nuevos bríos.

ALGUNOS HECHOS NUEVOS DE LUCHA

Mientras el pueblo y España entera soportan las bestiales consecuencias del bandidaje hitleriano, Franco y la Falange siguiendo al pie de la letra las órdenes de sus amos, agravan aún más el desastroso estado en que se halla el país, haciendo caer sobre todos sus hijos, nuevas calamidades y dolores. Sin embargo, todas las medidas del franquismo, encaminadas a preparar el total hundimiento de España en la guerra de Hitler, y a extremar el martirio del pueblo español, no son pasivamente observadas por las fuerzas populares y patrióticas, sino todo lo contrario. Buena prueba de ello es la actitud asumida por las masas ante las medidas de movilización militar, al reaccionar enérgicamente contra las disposiciones oficiales de incorporación a filas. Esta conducta del pueblo, no se reduce a exteriorizar de forma indignada pero pasiva su inconformidad. En gran cantidad de lugares, las masas pasan abiertamente a la lucha por la vía de la resistencia y del combate contra el cumplimiento de las órdenes franquistas, organizando el sabotaje a las mismas. En sitios como Cadiz, las mujeres, seguidas de otras gentes del pueblo, recorrieron las calles gritando: "No queremos que nuestros hijos sean carne de cañón de Hitler", mientras en Mondoñedo y otros pueblos de Galicia, los mozos huyeron al monte antes que incorporarse a filas. Pero estos hechos, a pesar de su indudable importancia, no constituyen ni la única ni la más importante de las formas de combate puestas en práctica contra la movilización. En otros puntos, los movilizados y sus familias, secundados por la población en general, adoptan procedimientos más efectivos, que llegan incluso en algunos casos, hasta la resistencia armada a la incorporación.

En los pueblos navarros del Valle de Baztan la orden de presentación de varias quintas provocó una verdadera ola de resistencia y hostilidad, que llegó en ocasiones a tener el carácter de auténticos motines. En la fecha en que los reclutas de dichas quintas debían de comparecer, ninguno de ellos se presentó en los lugares designados, y los pueblos ardían en protestas. Sólo algunos días después, los mozos comenzaron a afluir en grupos compactos ante las cajas, gritando ante las mismas narices de las autoridades militares: "No queremos ir a la guerra". La indignación de todos los habitantes de estos pueblos fué de tal magnitud, que los franquistas, para tratar de calmar los ánimos, hubieron de decidir que en lugar de presentarse simultáneamente las 4 quintas convocadas, lo hicieran únicamente las dos más jóvenes. Pero esto no logró aplacar la indignación. En la mayoría de estos pueblos, se organizaron grandes fiestas en honor de los reclutas, en las que los gritos e insultos contra los nazis y falangistas, estaban a la orden del día. Los jefes militares fijaron para un domingo la partida de los mozos hacia la capital. Estos, alentados por el pueblo, se negaron rotundamente a salir el citado día, no presentándose ninguno en los puntos de concentración y teniendo que posponerse el viaje hasta el siguiente. Poco antes de la hora señalada, los movilizados aparecieron acompañados de familiares y vecinos, profiriendo gruesas palabras contra los alemanes. Ya dentro de los autobuses, se le exigió a cada uno de ellos diez pesetas para pago del billete. La reacción unánime fué: "Además de llevarnos a la guerra queréis que paguemos el viaje al matadero", y se negaron resueltamente a pagar. Al partir, desde el interior de los coches, los mozos, secundados por sus familias gritaban: "No queremos pelear por Alemania". Por las calles de Pamplona,

mientras eran conducidos a los cuarteles de alojamiento, estos reclutas exclamaban: "Por España sí, por Alemania no", seguidos y coreados por otras gentes.

En el pueblo navarro de Lerin, la lucha contra la movilización adquirió formas de gran violencia. Nadie cumplió la orden de presentación. Pocos días más tarde, cuando grupos de falangistas armados aparecieron en las casas de los mozos para hacerlos entrar en razón, FUERON RECIBIDOS A TIROS, RESULTANDO BASTANTES MUERTOS Y HERIDOS EN LA REFRIEGA. EN TODOS ESTOS PUEBLOS NAVARROS, LOS HABITANTES LLEVARON A CABO TUMULTUOSAS PROTESTAS CONTRA EL TRASLADO DE LOS RECLUTAS A OTRAS PROVINCIAS. COMO CONSECUENCIA DE ESTO, LAS AUTORIDADES MILITARES SE VIERON PRECISADAS A ACCEDER A QUE LOS INCORPORADOS QUEDASEN EN LAS GUARNICIONES DE NAVARRA.

La lucha antifranquista se desarrolla también por otros objetivos. En todos los centros de producción adquiere cada día mayor vigor el combate contra la explotación, el peligro de guerra y por las reivindicaciones de los obreros. Por ejemplo, en una fábrica metalúrgica de Logroño, los trabajadores realizaron diversas protestas de gran importancia, las cuales, debido a como se prepararon y dirigieron, fueron coronadas por el éxito. Los obreros de dicha empresa, acordaron exigir al patrono una mejoría en sus míseros salarios. Para esto, en lugar de ir individualmente al Sindicato falangista o al patrono, decidieron nombrar de entre sus compañeros a aquellos de mayor confianza, que en representación de todos y con plena autoridad realizasen la reclamación correspondiente. Al principio, el dueño de la industria se mostró reacio, lanzó amenazas, etc., pero más tarde no tuvo más solución que acceder, vista la firme resolución de los trabajadores. Después de esta experiencia, los obreros decidieron tomar nuevas medidas para cambiar las pésimas condiciones económicas existentes en el trabajo a destajo, e introducir determinadas modificaciones en el sistema de jornada. Igual que anteriormente, eligieron entre ellos mismos, de manera democrática e ilegalmente, a los compañeros que habrían de plantear el conflicto. El resultado fué que las reivindicaciones exigidas fueron satisfechas. También en Logroño, en una fundición, los obreros, unánimemente, protestaron ante los delegados sindicales de Falange y los directores de la empresa, contra los propósitos del Gobierno de militarizar la industria.

Otro hecho de lucha muy importante, es el realizado por los carpinteros de un taller de Madrid. La causa del conflicto fué el malestar ocasionado por la miseria de sus jornales. Como quiera que todas sus quejas ante el delegado de Falange habían caído en saco roto, los trabajadores carpinteros decidieron afrontar el problema por otros medios. Se reunieron en pequeños grupos, acordando pedir un aumento del 20% sobre los sueldos que percibían. Para llevar a cabo la gestión designaron de entre todos al compañero de más firmeza y confianza, el cuál presentó la reclamación ante el dirigente sindical de Falange. Después de muchos forcejos con el Sindicato, éste no tuvo más remedio que aceptar la solicitud de los trabajadores. Pero los carpinteros de este taller no se limitaron a alcanzar su reivindicación y quedarse tan tranquilos, si no que se las arreglaron para hacer circular el triunfo obtenido entre todos sus compañeros de profesión, quienes comenzaron a imitar el procedimiento empleado por aquellos, creando a los falangistas constantes quebraderos de cabeza, hasta que finalmente, el Sindicato no tuvo más remedio que acordar el aumento del 20%. PARA TODOS LOS CARPINTEROS DE MADRID.

El combate contra los ladrones falangistas se extiende también por todo el campo español. Los franquistas no se cansan de hacer sufrir a los esquilados campesinos. Además de exigirles la entrega de sus productos, pagándoseles a precios irrisorios, han

prohibido a estos en Galicia, Castilla la Vieja, Navarra y otros lugares, el uso de los molinos individuales, estableciendo uno solo oficial, con el cuál persiguen, a la vez que extraer del labrador un nuevo impuesto, controlar rigurosamente todo su trigo. Por otra parte, Franco y la Falange, además de privar a los agricultores de semillas, fertilizantes y créditos, en muchos sitios les impiden también disponer de agua para el regadío de sus tierras. Tales hechos determinan que la hostilidad y el espíritu de lucha de los hombres del campo aumente y se amplie constantemente a fuerzas más numerosas del agro español. Así vemos, por ejemplo, que en los pueblos de Navarra, las cosechas de trigo son frecuentemente pasto de las llamas en los mismos surcos, pues como dicen los labradores "antes que Falange se lo lleve preferimos verlo arder". En Navarra, Galicia y diversas provincias castellanas, los campesinos organizan clandestinamente todas las noches, la manera de moler el trigo en los molinos de maíz, para así escapar a la vigilancia de los controladores falangistas. En otros lugares, como Avila, los agricultores que carecen de agua para sus tierras, realizan sabotajes en las tuberías que conducen éste líquido hacia la ciudad, para asegurar de esa forma el regadío de las parcelas.

La rebeldía campesina se expresa también en otros aspectos. Tanto en la mayoría de los pueblos gallegos y navarros, como en el resto de España, los falangistas fracasaron ruidosamente en el empeño por uncir a los agricultores al yugo de sus Sindicatos. Como castigo, a los que se resistieron a tales propósitos, les niegan abonos, nitratos, todo cuanto es necesario para mejorar la fertilidad de sus tierras. Debido a esto los campesinos atraviesan una situación muy precaria y difícil. Amenudo, los bonzos de Falange se presentan en las casas de los labriegos tratando de sobornarles, prometiéndoles que si modifican su actitud podrán disponer de todo aquello de que carecen. La respuesta de los valientes campesinos no se hace esperar: "No nos apuntaremos a los Sindicatos; si nuestra situación es cada vez peor que lo sea, pero nos aguantaremos". En las aldeas navarras, hace poco apareció una orden de Falange, imponiendo a cada agricultor el pago mensual de una cuota en concepto de "prestación personal al Estado". La reacción de los campesinos fué fulminante: "Eso es un robo —decían— y no daremos ni un céntimo a esos pillos". Y así lo hicieron.

También los guerrilleros intensifican su acción contra la tiranía de Franco y los falangistas. Recientemente, en Espinosa de los Monteros, un grupo guerrillero cayó súbitamente sobre la ciudad, asaltando el Cuartel de la Guardia Civil. Los gloriosos patriotas del monte, atacaron por sorpresa a los del tricornio, haciéndoles bastantes bajas, y apoderándose de cuantas armas tenían allí acumuladas, las cuales sirvieron para mejorar y aumentar el equipo bélico de las guerrillas. En La Coruña, otro grupo de guerrilleros, actuando de acuerdo con varios soldados, penetraron en una fábrica de armas que producía para los nazis, haciendo volar con dinamita gran parte de la misma.

La acción justiciera contra los desalmados de Falange, es sistemáticamente cumplida por las guerrillas. Estas realizan continuas incursiones sobre los pueblos, buscan a los mandones falangistas en sus guaridas y les hacen pagar caro los ultrajes, robos y asesinatos que perpetran contra los campesinos y la población indefensa. Un ejemplo magnífico en este sentido, es el siguiente: hace poco tiempo, los pistoleros de Falange mataron en Monte Cubero (Galicia) a un hombre muy querido por toda la población. Pocos días más tarde, el máximo dirigente de la organización falangista del lugar, apareció muerto. Los campesinos de Monte Cubero, se frotaban las manos de gusto, pues sus hermanos de las guerrillas habían satisfecho con la muerte de este bandido, la sed de justicia del pueblo.

El combate nacional contra Franco, la Falange y los invasores cunde diariamente

también en otras direcciones. La lucha contra los envíos de hombres a la División Azul y a trabajar como esclavos de Hitler en Alemania, contra el río de alimentos y materias primas hacia Berlín, toma cada día mayor cuerpo. Lo mismo ocurre con las acciones contra el hambre y contra el terror, cuyo carácter de masas se acrecienta de día en día.

LAS LECCIONES DE ESTAS LUCHAS

Los hechos expuestos, que no son sino una parte mínima de las luchas realizadas por nuestro pueblo en los últimos meses, ponen de relieve el profundo vigor del combate que toda la nación española sostiene contra los esclavizadores falangistas y los opresores hitlerianos. Esta lucha, a través de sus múltiples facetas, marcha de día en día hacia métodos y formas cada vez más eficaces e importantes. A la luz de tales ejemplos se puede apreciar claramente que, la tendencia a la espontaneidad, a la dispersión, va paulatina y rápidamente desapareciendo del ánimo de las masas, que tales procedimientos van siendo reemplazados firmemente por la cohesión, la organización y la unidad más firme para la lucha. Esto indica que las masas populares y patrióticas comprenden bien, que la única manera de imprimir a la acción nacional por la salvación de España un ritmo y un impulso como el que requieren los graves momentos actuales, consiste en hacer avanzar la lucha sobre la base de la organización y la unidad, porque solamente la lucha organizada y unida es la premisa para la victoria más rápida y segura.

A este respecto, conviene detenernos en el análisis de lo que representan algunas de estas últimas luchas, sobre todo en la acción sostenida por las masas navarras contra la movilización militar. Al considerar este hecho, y al objeto de extraer de él enseñanzas más útiles todavía, no debemos de perder de vista la circunstancia, de que Navarra es una parte de España donde han venido ejerciendo una influencia ideológica y política decisiva, corrientes ajenas a la verdadera causa del pueblo español. Por espacio de muchos años, la población de Navarra no sólo se mantuvo alejada del progreso político y social de España, sino que incluso fué utilizada por las fuerzas tradicionalmente hostiles a él, para oponerse y luchar contra el ascenso democrático del país. Sin embargo, el hecho de que en gran cantidad de pueblos navarros estemos presenciando un despertar tan importante de la lucha activa de masas contra el franquismo, es signo revelador de la profundidad de los cambios que se han operado y están operando en la vida española bajo el terrorismo franquista, pues demuestra que la bandera de la lucha contra Franco, la Falange y la guerra hitleriana simboliza el anhelo nacional más fervoroso de toda nuestra patria. Es por esto que, la conducta admirable que están siguiendo los pueblos navarros del Valle de Baztan y de otros puntos de Navarra, es de una importancia política patriótica extraordinaria. No hay la menor duda que si la lucha en la forma por ellos abrazada contra la movilización de las quintas, hubiese adquirido la misma altura y violencia en el resto del país, posiblemente las medidas franquistas de guerra habrían tropezado con mayores obstáculos que los que han hallado hasta ahora. Esto nos dice que es necesario lograr que la reacción nacional contra la política de guerra nazi-franquista, abarque a las más amplias masas populares y patrióticas, que todas ellas se fundan y organicen en el combate para impedir que puedan prosperar tan criminales planes contra el supremo interés de España.

Otra enseñanza igualmente provechosa, se desprende de las luchas sostenidas por

los obreros de Logroño y de Madrid. El rasgo principal, que evidencia la evolución de las formas de organización y dirección de las luchas en la producción reside en que tanto en Logroño como en Madrid —a pesar de su distancia— las acciones han sido organizadas y pudieron triunfar, por la justeza de la similitud de métodos empleados en las mismas. Esto demuestra que los buenos métodos de lucha prueban su validez y eficacia en todas partes, que la organización es la base que nos permitirá crear las condiciones que nos lleven a la victoria definitiva, para lo cual es preciso desechar completamente la espontaneidad y la dispersión en la lucha de las masas.

Contrariamente a la espontaneidad, que en la mayoría de los casos hace estériles el heroísmo y el espíritu de sacrificio de los combatientes, la organización reporta mayor fe y confianza en las masas en sus propias fuerzas, las anima a perseverar tenazmente en la vía de la acción. Esta es la deducción que se puede extraer de las luchas organizadas por los metalúrgicos de Logroño y por los trabajadores carpinteros de Madrid. Tales hechos deben servir para hacer ver bien claro a todos los obreros, a todos los antifranquistas y a todos los patriotas, el extraordinario valor que tiene la organización de la lucha, y el depositar la confianza para dirigirla en los luchadores más firmes é intrépidos, más inaccesibles al pánico y a la vacilación.

UNIDAD PARA EXTENDER EL COMBATE

Pero los hechos de lucha aquí expuestos encierran también otras importantes lecciones, que por su trascendencia, es preciso sacar a la luz. La principal de estas consiste en que el arma decisiva de la victoria, junto a la lucha y la organización, es la unidad. La lucha sola no basta. La organización simple tampoco. Necesitamos la lucha y la organización, basada en la unidad de todos los antifranquistas y patriotas, para que el triunfo pueda ser una viva y esplendorosa realidad primero.

Precisamos esta unidad si queremos que las luchas actuales crezcan en vigor y amplitud rápidamente. Necesitamos convertir en realidad la unidad de la clase obrera, soldar la Unión Nacional de todos los antifascistas y patriotas, fundir políticamente a socialistas y comunistas en formas unidas de organización, apretar los vínculos entre la clase obrera, las fuerzas populares y patrióticas, para así recorrer más aprisa la marcha hacia la victoria.

¿Podemos conseguir esto? Sí, podemos. Que estamos en condiciones de lograrlo se advierte de la simple profundización en los hechos de lucha que estamos analizando. Bastará con que meditemos sobre la forma en que se han preparado y realizado las acciones de los metalúrgicos de Logroño y de los carpinteros de Madrid, para que a través de esa forma tan sencilla, lleguemos a esta clara conclusión: que es perfectamente posible y realizable, inmediatamente, la unidad de la clase obrera en nuestra patria para librar la gran guerra nacional contra los opresores de España. Sin ninguna dificultad, los obreros de Logroño y de Madrid se reunieron fraternalmente, en pequeños grupos y, unánimemente, acordaron designar sus hombres de confianza para orientar la lucha. ¿Es que estos obreros eran acaso de una misma ideología política o de una misma organización sindical? En absoluto. Entre ellos los hay socialistas y republicanos, comunistas y católicos, cenetistas y de otras tendencias. Sin embargo, todos estuvieron conformes en marchar unidos por el común objetivo. Esto prueba como en la mente de nuestros obreros y trabajadores bajo la tiranía franquista, han sido dadas de lado las banderas sindicales que los mantenían distanciados en organizaciones distintas. Por esto, la tarea de nuestra clase obrera, de todos los trabajadores,

es no aguardar a más para fundirse orgánicamente en los lugares de trabajo, para forjar la Central Sindical Unica desde abajo inmediatamente, designando para dirigirla en cada centro de producción, a los compañeros más fieles y seguros, a los más valientes en la lucha, sin tener en cuenta su ideología. La Unión General de Trabajadores, en su gran Manifiesto de lucha y unidad, ha declarado taxativamente que la división sindical de la clase obrera no era una herencia que ella tenga que defender, que hay que enterrar la división de los trabajadores, que hay que forjar la Central Sindical Unica. Esta directiva de la U. G. T. es un mandato que todos tenemos que llevar adelante rápidamente, para hacerlo carne en la lucha diaria contra el franquismo. Esta unidad de la clase obrera es de una importancia trascendental para el desarrollo de la lucha de liberación nacional de España. Su enorme peso en la producción, su profunda experiencia, su capacidad combativa, su patriotismo tan bien probado en las más encarnizadas batallas, hacen de la clase obrera el motor impulsor principal de esta gran batalla nacional, que hay que elevar hasta las más altas cumbres. Su unidad representará una aportación de inestimable importancia para esta tarea, será un ejemplo que ejercerá influencia decisiva en el desarrollo de la unidad de todos los antifranquistas y patriotas.

Igual que existen las más favorables condiciones para sellar la unidad de la clase obrera, ocurre lo mismo respecto a la Unión Nacional de todos los españoles por la salvación de España. La lucha patriótica de los habitantes de los pueblos navarros contra los alemanes y la guerra hitleriana, contra Franco y la Falange; el clamor unánime de los pueblos gallegos, catalanes, andaluces, castellanos y de todo el país contra los asesinos falangistas; el odio inmenso que españoles de todas las ideas y clases sociales exteriorizan a diario contra la tiranía franquista y el anhelo que excites sociales exteriorizan a diario contra la tiranía franquista y el anhelo que expresan de evitar que se consume la gran catástrofe de la guerra sobre nuestro país, evidencian que existen todas las condiciones para que la Unión Nacional se traduzca de un sentimiento vigoroso que alienta en el pecho de cientos de miles y millones de españoles, en una realidad tangible. ¿Qué representa la actitud de los pueblos del Valle de Baztan contra la movilización más que la expresión de este sentimiento nacional que vibra en toda la patria contra los criminales franquistas, y que debe de materializarse, cristalizar sin demora? Cada día que se retrase la organización de la Unión Nacional en cada pueblo y aldea, en cada barriada y ciudad, en cada fábrica y cuartel, en cada guerrilla y en cada cárcel, representarán sensibles jornadas de retraso en el camino de la gran victoria que alumbrará la definitiva liberación de nuestro país.

Pero para que la unidad de la clase obrera y la Unión Nacional avancen con paso firme, y en función del desarrollo de la lucha nacional de España, es necesario también que las fuerzas de vanguardia de la clase obrera, del pueblo y de la nación, se unan para el mismo fin, es preciso que comunistas y socialistas estrechen sus relaciones y su compenetración, pues sin ello el retraso actual en el desarrollo del combate antifranquista, de las formas de organización y de unidad, continuará persistiendo. Comunistas y socialistas tienen el deber de ser los paladines en el esfuerzo para lograr rápidamente la unidad de los trabajadores en una sola central sindical. A través de su influencia entre los luchadores ugetistas, de sus relaciones con los cenetistas y republicanos, de su comprensión para convencer de esta necesidad a cuantos puedan tener dudas respecto a la importancia y urgencia de dicha tarea, ellos pueden con su trabajo común conseguir que los obstáculos que se interpongan en este camino puedan ser más fácilmente superados. Esta unidad de comunistas y socialistas es también altamente necesaria para poner todo el esfuerzo de que son capaces, con vistas a

hacer realidad la política de Unión Nacional.

En las fábricas y en las minas, en las aldeas y en las ciudades, comunistas y socialistas se batan unidos, juntos inspiran y orientan la lucha popular y patriótica contra el enemigo. Pero el trabajo común de socialistas y comunistas debe, en bien de la causa del pueblo español, tener mayores ambiciones. Es necesario que la vieja camaradería y amistad entre comunistas y socialistas, que tanto se manifestó en los 32 meses de nuestra guerra nacional, y que la tiranía franquista no ha hecho más que fortalecer, se desarrolle mucho más, asuma formas políticas concretas de organización. Comunistas y socialistas, que juntos trabajamos en la organización y dirección de muchos de los combates de nuestro pueblo, debemos políticamente fundirnos en las fábricas y minas, en las aldeas y barriadas, en los montes y en las cárceles, en una forma común de organización. Esta forma de organización unida es necesaria para poder orientar y ayudar políticamente con todo entusiasmo y eficacia la lucha antifranquista y patriótica, para hacerla avanzar, para lograr que en este combate sagrado, participen todos los españoles. A través de su trabajo conjunto, comunistas y socialistas apretarán también los vínculos con los compañeros cenetistas, con los amigos republicanos y con todos los patriotas, desbrozando así el camino de toda clase de obstáculos y recorriendo todos juntos la senda que conduce a la salvación de España.

Los comunistas tienen en este terreno una extraordinaria responsabilidad para conseguir con su abnegación, su heroísmo y comprensión de las tareas de la situación, que la unidad avance rápidamente, para que la lucha se sitúe a la altura que es necesario. Cada militante comunista, que goza de la confianza de las masas por su continuo contacto con ellas y por la intransigente defensa de sus intereses, tiene el deber de poner cuanto vale y representa para que estos objetivos sean una viva realidad con toda urgencia. Los comunistas saben bien que la lucha contra Franco y Falange no es algo privativo de los comunistas, ni de los socialistas, ni de los hombres de izquierda; saben por el contrario que esta es tarea de toda la nación, de todos los patriotas, de todos los españoles honrados. De poco serviría para el interés nacional de España, el heroísmo y el sacrificio inagotable, pero aislado, de los comunistas, de los socialistas, de los republicanos si este esfuerzo no está fundido en la unidad nacional más amplia de todos los verdaderos españoles para conseguir la liberación del país. La lucha contra el hitlerismo en el plano internacional, y contra sus secuaces nacionales, incumbe a todos cuantos quieran preservar la existencia de la independencia, de todos los valores progresivos de la nación. Por esto el honor, la gloria más grande para los comunistas, reside en saber realizar su papel de combatientes de avanzada contra el nazifascismo, forjando la unidad é impulsando la lucha.

LO QUE EL PUEBLO QUIERE

Franco y Falange hacen cuanto está a su alcance para evitar que ésta amplia unidad y esta lucha aumenten en fuerza y extensión. Para ello no utilizan solamente el terror y todos los medios de coacción, sino también la maniobra y la demagogia. Mientras por una parte tratan de llevar el miedo a las gentes que estuvieron en su propio campo o cerca de él, y que se orientan por el camino de la lucha patriótica, para hacerlas creer que la lucha está planteada entre comunismo o fascismo, por otra hacen esfuerzos para buscar la forma de impedir que la clase obrera y el pueblo marchen por la ruta de la Unión Nacional. Es indudable que el discurso de Girón ante los mineros de Sama de Langreo, no tenía otro objeto que frenar la lucha contra el franquismo y levantar recelos en la clase obrera respecto a la unión con otras fuer-

zas nacionales. La misma política de frenar la lucha la realizan Franco y la Falange por otros medios. Los franquistas conocen bien el entusiasmo con que el pueblo español acoge cada golpe asestado por las Naciones Unidas al nazi-fascismo, la alegría que en el levanta la difícil situación porque atraviesan Hitler y su camarilla. Para enfriar la fe y el entusiasmo que la lucha antihitleriana despierta en nuestro pueblo, es para lo que los franquistas desarrollan también sus maniobras de "paz" en favor de Hitler, tales como los discursos de Jordana y de Franco, y sus "humanitarias" campañas contra los gigantescos bombardeos aliados sobre todo el territorio alemán y de sus vasallos. ¿Con ello que pretenden? Dar la sensación al pueblo de que, a pesar del curso desfavorable de la guerra para los nazis, la guerra no terminará nunca con una victoria aplastante sobre el hitlerismo, sino a lo sumo con un empate y una transacción sin mayores consecuencias.

Todos estos esfuerzos para debilitar la lucha nacional e imposibilitar la "unidad no lograrán el menor resultado entre los españoles patriotas. Sin embargo no podemos conformarnos con esto. La manera de destruir todas las maniobras del franquismo está en arriesgar el combate, en asestarle el golpe de muerte. Muchos propósitos franquistas han sido frustrados por la lucha de nuestro pueblo, pero sería tremenda ceguera el no comprender que todos los peligros y todas las maniobras franquistas sólo desaparecerán completamente cuando hayamos hecho desaparecer la causa de todos ellos: Franco y la Falange.

El anhelo de nuestro pueblo, que expresan millones de voces distintas "es acabar con lo que hay ahora y tener libertad". Lo que "hay ahora" son los bandoleros franquistas y falangistas, responsables de todos los dolores de España. Hace falta acabar con ellos para que España goce de la libertad que hoy no tiene, para que cada uno de sus hijos pueda expresar su pensamiento sobre el porvenir de nuestro país. Sin esta tarea previa, "acabar con lo que hay ahora y tener libertad", es claro que toda clase de planes y sueños sobre el futuro no serán otra cosa que puras especulaciones sin sentido. Es para "acabar con lo que hay ahora y tener libertad" para lo que necesitamos la lucha y la unidad de todos los hijos de España, agrupados en torno a un programa inmediato y común. Este programa que una y haga pelear juntos a todos los españoles, no puede ser otro que aquel que lleve en sus banderas la lucha contra el envolvimiento de España en la guerra, la eliminación de los malvados falangistas del poder, la ruptura de todos los vínculos y relaciones de España con Alemania, la vuelta de la odiada División Azul y de los trabajadores enviados por la fuerza a hacer de esclavos de Hitler, la liberación de los cientos de miles de presos y forzados. Este programa no puede ser otro que la lucha despiadada y a muerte contra Franco y los falangistas, por la independencia de España, por el derecho de cada hijo de nuestro pueblo a expresar su voluntad sobre el futuro de nuestro país. Tal programa solamente puede convertirlo en realidad la lucha, la Unión Nacional de todos los españoles, solo puede realizarlo un Gobierno de Unión Nacional que tenga por misión libertar a la patria de sus esclavizadores y opresores.

Por estos objetivos, que se sintetizan en la frase feliz de "acabar con lo que hay ahora y tener libertad", es por lo que quiere luchar, unirse y vencer el pueblo y la nación española, para así acortar los plazos de su insufrible martirio.



LA RESOLUCION DEL PRESIDIO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

EL PRESIDIO DEL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ha dado a conocer la siguiente resolución:

El papel histórico de la Internacional Comunista, fundada en 1919, a consecuencia del fracaso político de la aplastante mayoría de los viejos partidos obreros de la preguerra, ha consistido en defender la doctrina del marxismo contra su vulneración y falsificación por los elementos oportunistas del movimiento obrero; en haber contribuído a agrupar en una serie de países la vanguardia de los obreros avanzados en auténticos partidos; en ayudar a éstos a movilizar a las masas de trabajadores para defender sus intereses económicos y políticos para luchar contra el fascismo y contra la guerra que éste preparaba, así como para apoyar a la Unión Soviética, baluarte fundamental contra el fascismo.

La Internacional Comunista desenmascaró oportunamente el verdadero significado del "Pacto Anti-Komintern", como instrumento de preparación de la guerra por los hitlerianos. Desenmascaró infatigablemente, mucho antes de la guerra, la infame labor de zapa de los hitlerianos en los estados extranjeros, la labor enmascarada bajo su campaña sobre una supuesta ingerencia internacional comunista en los asuntos internos de estos estados. Pero ya mucho antes de la guerra era cada vez más patente que, a medida que se complicaba la situación de cada país, tanto interior como internacionalmente, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país por cualquier centro internacional, encontraría dificultades insuperables. La profunda diversidad de los caminos históricos del desarrollo de los diferentes países del mundo, el carácter distinto e incluso contradictorio de sus regímenes sociales, la diferencia de nivel y ritmo de su desarrollo social y político y, finalmente, la diversidad del grado de consciencia y de organización de los obreros, impusieron también tareas diferentes a la clase obrera de los distintos países.

Toda la marcha de los acontecimientos durante el último cuarto de siglo, así como la experiencia acumulada por la Internacional Comunista, demostraron de una manera convincente, que la forma de organización para agrupar a los obreros elegida por el primer Congreso de la I. C., era una forma que correspondía a las necesidades del período inicial del renacimiento del movimiento obrero, que iba caducando a medida que se desarrollaba este movimiento y por la complejidad de sus tareas en los diferentes países, llegando incluso a ser un obstáculo para el fortalecimiento ulterior de los partidos obreros nacionales.

La guerra mundial desencadenada por los hitlerianos, profundizó aún más las diferencias en la situación de los distintos países, trazó una profunda línea divisoria entre los países portadores de la tiranía hitleriana y los pueblos amantes de la libertad, agrupados en la poderosa coalición antihitleriana. Mientras en los países del bloque hitleriano la tarea fundamental de los obreros, trabajadores y todas las personas honradas consiste en contribuir por todos los medios a la derrota de este bloque, socavando desde dentro la máquina de guerra hitleriana, coadyuvando al derrocamiento de los gobiernos culpables de la guerra, en los países de la coalición antihitleriana, el deber

sagrado de amplias masas populares y, ante todo, el deber de los obreros de vanguardia, consiste en apoyar por todos los medios los esfuerzos militares de los gobiernos de estos países para el más rápido aniquilamiento del bloque hitleriano y para garantizar la amistad recíproca de las naciones sobre la base de la igualdad de derechos.

Tampoco debe perderse de vista que los diferentes países que componen la coalición antihitleriana tienen también sus tareas específicas. Así, por ejemplo, en los países ocupados por los hitlerianos, que perdieron su independencia estatal, la tarea fundamental de los obreros avanzados consiste en desarrollar la lucha armada, que se transforme en guerra nacional de liberación contra la Alemania hitleriana. Al mismo tiempo, la guerra liberadora de los pueblos amantes de la libertad contra la tiranía hitleriana, al poner en movimiento las más amplias masas populares que se unen sin distinción de partidos y creencias religiosas en las filas de la poderosa coalición antihitleriana, ha puesto de manifiesto con la mayor evidencia, que el auge general nacional y la movilización de las masas para acelerar la victoria sobre el enemigo, pueden ser realizados de una manera mejor y más fecunda por la vanguardia del movimiento obrero de cada país dentro de los marcos de su Estado.

El VII Congreso de la I. C., celebrado en 1935, teniendo en cuenta los cambios producidos, tanto en la situación internacional, como en el movimiento obrero, cambios que requerían una gran movilidad y autonomía de sus secciones para resolver las tareas planteadas ante ellas, subrayó ya la necesidad de que el Comité Ejecutivo de la I. C., al solucionar todos los problemas del movimiento obrero, "se basase en las condiciones y particularidades concretas de cada país, evitando, como regla general, inmiscuirse directamente en los asuntos orgánicos internos de los Partidos Comunistas". Estas mismas consideraciones fueron las que movieron a la I. C. al aprobar, una vez conocida, la resolución adoptada por el P. C. de los Estados Unidos de América en noviembre de 1940, sobre su salida de las filas de la Internacional Comunista.

Los comunistas, guiados por la doctrina de los fundadores del marxismo-leninismo, nunca fueron partidarios de conservar formas caducas de organización; siempre sucedieron las formas de organización del movimiento obrero y los métodos de trabajo de esta organización, a los intereses políticos vitales del movimiento obrero en su conjunto, a las peculiaridades de la situación histórica concreta y a las tareas que se deducen directamente de esta situación. Los comunistas recuerdan el ejemplo del gran Marx que aglutinó a los obreros de vanguardia en la Asociación Internacional de Trabajadores, y luego, cuando la Primera Internacional, había cumplido su misión histórica sentando los cimientos para el desarrollo de los partidos obreros en los países de Europa y América, una vez que hubo madurado la necesidad de crear partidos obreros nacionales de masas, procedió a la disolución de la Primera Internacional, puesto que esta forma de organización no correspondía ya a aquella necesidad.

Partiendo de las consideraciones ya citadas, y teniendo en cuenta el crecimiento y la madurez política de los Partidos Comunistas y de sus cuadros dirigentes en los diversos países, y considerando, además, que durante la guerra actual, una serie de secciones plantearon la cuestión de disolver la Internacional Comunista como centro dirigente del movimiento obrero internacional, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, imposibilitado, a consecuencia de la guerra mundial, de convocar un Congreso de la Internacional Comunista, se permite someter a la aprobación de las Secciones de la Internacional Comunista, la proposición siguiente: Disolver la Internacional Comunista como centro dirigente del movimiento obrero internacional, liberar a las Secciones de la Internacional Comunista de las obligaciones derivadas de

los estatutos y resoluciones de los Congresos de la Internacional Comunista.

El Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista exhorta a todos los Partidos Comunistas a concentrar sus fuerzas para apoyar por todos los medios y participar activamente en la guerra liberadora de pueblos y estados de la coalición anti-hitleriana a fin de acelerar la derrota del enemigo mortal de los trabajadores, el fascismo alemán y sus aliados y vasallos.

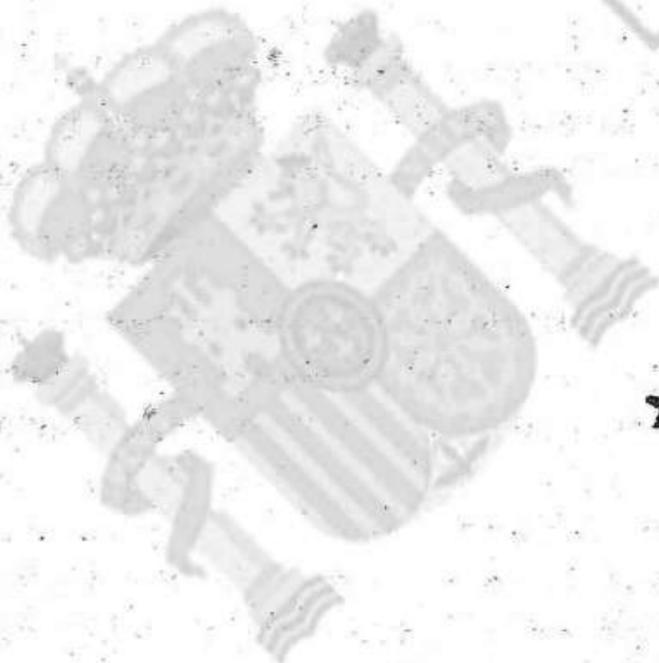
Los miembros del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

DIMITROV, ERCOLI, FLORIN, GOTTWALD, KOLAROV, KOPLINING, KAUSSINEN, MANUILSKY, MARTY, PIECK, ZHANOV y THOREZ.

A esta resolución se adhirieron los siguientes representantes de los Partidos Comunistas: BIANCO (ITALIA). DOLORES IBARRURI (ESPAÑA). LEHTINEN (FINLANDIA). PAUKER (RUMANIA). y RAKOSI (HUNGRIA).

Fecha 15 de mayo de 1943.

MINISTERIO
DE CULTURA



Ultimo comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C.

Se aprueba la propuesta de disolución

El PRAVDA del 10 de Junio publica el siguiente comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

En su última sesión del 8 de junio de 1943, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, analizó las decisiones recibidas de sus Secciones, respecto a la resolución del 15 de Mayo de 1943 sobre la disolución de la Internacional Comunista, y ha constatado:

1.—Que la proposición de disolver la Internacional Comunista ha sido aprobada por los Partidos Comunistas de Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria y Canadá, Partido Socialista Unificado de Cataluña, Partido Comunista de Colombia, Unión Revolucionaria Comunista de Cuba, Partido Comunista de Checoslovaquia, Chile, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Irlanda, Italia, México, Costa Rica, Partido Obrero de Polonia, Partidos Comunistas de Rumanía, Siria, Suecia, Suiza, Unión Sudafricana, Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S. y por la Internacional Juvenil Comunista (adherida a la Internacional Comunista con derechos de Sección).

2.—Que de ninguna de las Secciones de la Internacional Comunista se ha recibido objeción alguna contra la proposición del Presidium del Comité Ejecutivo.

Considerando todo esto, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista resuelve:

PRIMERO.—Declarar que la proposición de disolver la Internacional Comunista ha sido unánimemente aprobada por las Secciones de la Internacional Comunista que han tenido posibilidad de comunicar sus decisiones (entre las cuales se encuentran todas las Secciones más importantes).

SEGUNDO.—Considerar que a partir del día 10 de junio de 1943 quedan disueltos el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el Presidium y el Secretariado del Comité Ejecutivo y la Comisión Internacional de Control.

TERCERO.—Encargar a una Comisión compuesta por Dimitrov (Presidente), Ercoli, Manuilski y Pieck que lleve a la práctica la liquidación de asuntos pendientes, de los organismos, de los servicios y de los bienes de la Internacional Comunista.

Por encargo del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Firmado: G. DIMITROV

9 de junio de 1943.

VICENTE URIBE

La Resolución de la I. C. nos llama a la lucha unida por la independencia y la libertad de España

(Parte fundamental del discurso - resumen, pronunciado en la asamblea de clausura de la reunión de los comunistas españoles en México D. F. el día 5 de Junio de 1943).

Nuestro Partido son los millares de comunistas que están trabajando en España, que forman la organización de nuestro Partido en España. Nuestro Partido son los miles de comunistas que están en las cárceles y campos de concentración; nuestro Partido, el verdadero Partido, son estos camaradas y los miles de comunistas que están en Francia. Nuestro Partido son también los camaradas que tenemos en el Norte de África y los camaradas que tenemos desperdigados por todo el mundo. Pero la parte fundamental de nuestro Partido, la que está realizando las tareas decisivas para el porvenir de España, es el Partido que está en España. Por eso, los problemas en su conjunto, hay que verlos naturalmente, mirando a España y mirando a las tareas que tenemos en nuestra Patria.



En orden a las consideraciones que algunas gentes hacen a la resolución de la I. C., hay un punto al cual algunos camaradas se han referido en sus intervenciones: que nosotros estábamos procediendo como oportunistas, que habíamos dado un paso a la derecha, un paso más a la derecha, según ellos, después del paso dado por nuestra política de Unión Nacional, y que la Unión Soviética también estaba dando pasos a la derecha y cosas parecidas. Como por casualidad, precisamente quienes acusan o interpretan la decisión de la I. C. como un paso oportunista, son los verdaderos oportunistas dentro del movimiento obrero. Nosotros no vamos ni a la derecha ni a la izquierda ni al centro. Nosotros vamos a cumplir y a tratar de que nuestro pueblo cumpla los objetivos que tiene marcados en esta lucha. Nuestro objetivo es el aplastamiento del fascismo con todos los medios al alcance del pueblo y con todos los recursos de que podamos disponer. Ese mismo oportunismo, ha merecido por parte de algunos camaradas ciertas apreciaciones en orden a lo que es el oportunismo. Para conocer y comprender bien lo que es el oportunismo, los camaradas harán bien en dar un repaso a las obras maestras escritas por Lenin y por Stalin, especialmente el libro de Stalin, cuando trata de Problemas del Leninismo. Pero, en general, el oportu-

tunismo es la concepción y la línea de conducta que sacrifica los intereses generales del movimiento revolucionario a intereses extraños a la clase obrera, al pueblo y en este caso, en el caso de la situación actual, a los intereses de la nación, dado el carácter nacional de la lucha del pueblo contra el hitlerismo y sus vasallos.

¿Es que lo que nosotros hacemos, nuestra política, la disolución de la I. C. es ninguna concesión a intereses extraños a los del pueblo en estos momentos? Indudablemente no. El interés de la resolución de la I. C. y el interés de la actividad de todos los comunistas no va a servir intereses extraños a los de la clase obrera y el pueblo. Al contrario. El carácter mismo de la decisión tiende a crear todas las condiciones para que los partidos de la clase obrera de cada país, el movimiento nacional de cada país, ponga a contribución todas sus energías en la lucha contra el hitlerismo. Pero esto no quiere decir que, en la práctica, no haya oportunismo. Sí, lo hay. Sólo que ese oportunismo que existe no se puede buscar —ni se va a encontrar— en la línea política de nuestro Partido, ni en la actividad de nuestro Partido, ni en la actividad de la I. C. Ese oportunismo hay que buscarlo en otra parte. Y muy recientemente, constriñéndonos únicamente a todo el período de la lucha contra el fascismo, hemos visto mucho oportunismo, muy nefasto y muy perjudicial para los intereses de la clase obrera y para los intereses de la lucha contra el fascismo. Ese oportunismo, especialmente en las filas de la clase obrera, se manifestaba por la huida y la entrega de posiciones a la reacción y al fascismo que avanzaba, cosa que no hemos hecho jamás los comunistas. Ese oportunismo se mostraba en la lucha contra la unidad; se manifestaba y se ha manifestado muchas veces, con consecuencias bien dolorosas para el movimiento anti-fascista en general, en capitulaciones vergonzosas ante el enemigo. Se manifestaba en que hacían todo el esfuerzo posible para impedir el desarrollo de la lucha de masas contra el fascismo. En la hora actual también hay oportunismo y no en las filas de nuestro Partido. Porque, a mi entender, hoy son oportunistas quienes ocupan una posición de inhibición, cuando la lucha llama a todos. Los que reducen la unidad a pequeñas maniobras e intrigas políticas; los que en vez de luchar contra Franco y su política, preconizan la pasividad; los que no ocupan el puesto que les corresponde en el combate de nuestro pueblo. No actuar, no poner el esfuerzo hoy, es dejar el campo libre al enemigo, es ceder ante él, es la variante de aquella otra posición que entregaba conquistas de años y años que la clase obrera había alcanzado en grandes luchas, porque esperaban —por incomprensión política en muchos casos— que el fascismo, simplemente, se limitaría a establecer una reacción política y no lo que el fascismo realmente representaba: el arrasamiento y el aplastamiento sin piedad de todas las conquistas, de todas las posiciones alcanzadas por el movimiento obrero y democrático en decenas y decenas de años de lucha.



Es evidente que la importancia de la determinación de esta resolución, corresponde en primerísimo término a los problemas de hoy, a su resolución acertada, vigorosa, tenaz como corresponde a las características de la lucha entablada contra el fascismo. Pero la resolución no mira sólo a hoy, desde el punto de vista de su influencia en el orden político. Mira también un poco más lejos. Mira más lejos, porque la lucha contra el fascismo, por sus propias características, está desarrollando un espíritu nacional sano en cada país, muy fuerte y muy vigoroso. Hoy, la lucha de cada país contra el fascismo, es una lucha eminentemente nacional. Al fin de esta contienda

deben estar creadas las bases verdaderas para que cada pueblo sea efectivamente el dueño de sus propios destinos. Y para que esto sea posible, hay que liquidar en el ambiente internacional todos los pretextos, reales o inexistentes, que obstaculicen hoy el desarrollo de la lucha, que es lo principal, contra el fascismo, para aplastar a Hitler.

Los problemas que hoy se plantean en orden a este desarrollo de la lucha nacional, no van a terminar con el fin de la guerra victoriosa contra Hitler. Después habrá que resolver estas cuestiones en otras condiciones; porque ya no habrá guerra, pero es evidente que los problemas nacionales, que hoy se están desarrollando, entonces tendrán su punto culminante. Porque esta lucha de hoy, necesariamente debe llevar a los pueblos libertad e independencia. A todos los pueblos.

Es absolutamente necesario, camaradas, cuando se examina la resolución, los motivos, el alcance, las derivaciones y consecuencias de esta resolución de tanta trascendencia, no separarse de las condiciones políticas existentes hoy en el mundo. Si al tratar de comprender y examinar este magnífico documento, pequeño por la extensión, pero grande por su contenido, nos separamos de lo que hoy pasa en el mundo, es imposible camaradas, que lo comprendamos bien, ni que de él deduzcamos las verdaderas enseñanzas. El documento mismo es un documento de lucha, de combate, desde la primera línea hasta la última, contra el enemigo de la humanidad. Trata de que todos los medios de los países y de los pueblos, se reúnan en esta lucha para acelerar la victoria y lograr eso que tanto todos anhelamos.

Plantea muchas cuestiones; y no voy a subrayar todas porque pienso que, a pesar de esta discusión, el estudio de este documento no se puede dar por terminado, hay que continuar estudiando, hay que machacar sobre él profundamente. Plantea una cuestión de una importancia enorme, cuál es el papel histórico de la I.C., su acción y la obra realizada. Sobre este particular es necesario que los camaradas se compenetren bien. Tendrán que recurrir a textos, a libros, a viejos documentos. Pero hay muchos camaradas que no conocen los principios de la I. C. (no me refiero a los principios políticos), los principios de su vida política. Pero cuando se trata de una decisión que tiende a hacer desaparecer un organismo de esta naturaleza, hay que comprender bien cuales fueron los principios de la vida política de la I. C. Aquí están enumerados en una síntesis formidable, que nos habla de todo un período de luchas revolucionarias gigantescas en Europa y en todo el mundo, que aquí no están enumeradas, sino simplemente sintetizadas. Pensad, camaradas, que crear los Partidos Comunistas, defender el marxismo-leninismo contra todo el oportunismo podrido del movimiento obrero, contribuir a que cada Partido y la clase obrera tuviera su vanguardia organizada con firmes principios políticos, marxistas, ayudar a los partidos a compenetrarse con los verdaderos elementos de lucha, hacer eso, no es pequeña cosa, ni mucho menos. Si alguien piensa que la lucha de la I. C. por formar los Partidos ha sido una cosa fácil, se equivoca de medio a medio. No ha sido nada fácil, ha costado muchos años, porque en Europa, especialmente, encontró que el reformismo había entrado muy profundamente en el seno del movimiento obrero. Tanto es así que prácticamente, en todo el mundo no había más que un partido verdaderamente marxista. Este Partido era el Partido Bolchevique. Viejos y jóvenes podemos lanzar la mirada hacia aquella situación revolucionaria en Europa al final de la guerra del 14 al 18, y comprender que si entonces los Partidos social-demócratas que dirigían las grandes masas populares en Alemania, en Francia, en Italia, en Inglaterra y en parte en España, si en vez de ser unos Partidos oportunistas, que decían ser marxistas, pero que no seguían a Marx, hubieran sido unos partidos verdaderamente revolucionarios, cuando la reacción imperialista se en-

contraba en la más espantosa crisis política, entonces el mundo hubiera cambiado de faz completamente. Pero no fué así, y Lenin, con la I. C., dedicó todas sus energías a crear estos Partidos de la clase obrera que cumplieran esta misión de vanguardia. Esta misión la están cumpliendo los Partidos Comunistas. Podemos comparar la situación que existe hoy en este orden y la situación que existía en los momentos en que se creó la I. C. Entonces no había Partidos Comunistas, el movimiento obrero en Europa, estaba dirigido por oportunistas, no había un verdadero movimiento marxista. Hoy, en casi todos los países del mundo hay Partidos Comunistas, y Partidos Comunistas que han pasado una verdadera prueba de fuego en la lucha contra el enemigo, en la lucha por la defensa de los intereses de las masas, en la lucha contra el fascismo. Esta es la obra de la I. C. Sin ella, a la clase obrera le hubiera continuado faltando ese instrumento político esencial para la dirección de sus luchas. Tomemos nuestro propio ejemplo, el ejemplo de España. Fuimos derrotados en la guerra; pero sin un Partido Comunista con cierta madurez, con cierta experiencia política, con cierta experiencia del trabajo de masas, con el conocimiento de los problemas de nuestro país, como lo teníamos entonces, nuestra lucha no se hubiera desarrollado de la misma forma, ni hubiéramos hecho los prodigios de organización ni de dirección política que se hicieron durante nuestra guerra.



En la resolución se dice, cuando se examinan los problemas de las formas de dirección del movimiento revolucionario internacional y del movimiento obrero: "...Pero ya mucho antes de la guerra era cada vez más patente que, a medida que se complicaba la situación de cada país, tanto interior como internacional, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país por cualquier centro internacional, encontraría dificultades insuperables." Hay que poner atención, camaradas, a las expresiones del documento. Porque es evidente que la complejidad de la situación internacional e interior antes de esta guerra era muy diferente a una cierta uniformidad en el terreno internacional e interior también, que existía en el período inmediato a la post-guerra del 14-18, cuando se creó la I. C. Porque entonces había una serie de países con problemas idénticos, una crisis revolucionaria, donde el problema del poder estaba a la orden del día, donde la reacción imperialista se encontraba con una cierta incapacidad para sostenerse en la dominación del Estado. En esta situación cabía la posibilidad de establecer una línea de conducta más o menos general en orden a los problemas de la clase obrera de cada país, pero ahora la situación no es así, ni lo era tampoco en el período anterior a esta guerra; por ejemplo, en Alemania había triunfado Hitler; en Italia, Mussolini llevaba ya mucho tiempo. Es decir, el fascismo se había establecido en el poder. Esto planteaba naturalmente, problemas diferentes al movimiento obrero y progresivo de cada país. La experiencia ha demostrado efectivamente, que la lucha contra el fascismo en Alemania y en Italia había que hacerla dentro de estos países y que dentro es donde hay que organizar la lucha y resolver con arreglo a las condiciones propias del interior de cada país. Pero, por ejemplo, entre la situación de Italia y de Alemania en ese período y nuestra propia situación en España hay un abismo. Yo digo esto porque hay que sacar a colación ejemplos reales. Ellos estaban dominados por el fascismo, realizando la política nacional e internacional que conocéis; nosotros estábamos en el poder con el Frente Popular, hacíamos una guerra nacional, pero estábamos en el poder. Es evidente que las tareas,

los problemas y las cuestiones a resolver eran completamente diferentes y nosotros en España las teníamos que resolver como lo hemos hecho, desde el punto de vista político, con arreglo a las características de nuestra situación y a la característica de los problemas que teníamos delante. Entonces estábamos en guerra contra Franco y sus amos, Hitler y Mussolini. Eso es evidente que crea, desde el punto de vista de las formas de organización y de las formas de dirección internacional, problemas completamente diferentes, nuevos, complejos.

Hay otro asunto, camaradas, en el que es necesario parar un poco la atención. A lo largo de todo el documento se expresa que la Internacional Comunista era una forma de organización del movimiento obrero internacional y dice: "Toda la marcha de los acontecimientos durante el último cuarto de siglo, así como la experiencia acumulada por la Internacional Comunista, demostraron, de una manera convincente, que la forma de organización para agrupar a los obreros, elegida por el Primer Congreso de la I. C. era una forma que correspondía a las necesidades del período inicial del renacimiento del movimiento obrero. Esto, camaradas, se refiere a la primera parte de la resolución y la otra, que aquí no se expresa, es el establecimiento de las 21 Condiciones. El establecimiento de las 21 Condiciones hacía de la I. C. un Partido Internacional, un verdadero Partido Internacional, con sus Secciones, sometidas a la disciplina del órgano ejecutivo de la I. C. A través de ellas, la dirección de la I. C. tenía facultades de intervenir en todas las decisiones de los Partidos Comunistas, en los Congresos y en la elección de la dirección del Partido. ¿Era justo esto? Completamente justo. Sin esc, camaradas, no hubiera habido Partidos Comunistas, verdaderamente comunistas, porque todas las acechanzas del oportunismo y de la corrupción del marxismo han estado pesando sobre los nacientes Partidos Comunistas de una forma tremenda y las 21 Condiciones eran el instrumento de salvaguarda que permitía a los Partidos Comunistas que fueran desarrollándose por la vía del marxismo-leninismo. Si recordais la historia de la I. C., todas esas crisis que ha habido en varios Partidos Comunistas, es fácil ver que esas cosas eran la lucha entre el marxismo-leninismo y los elementos del oportunismo, que aún pesaban sobre los partidos, que influían sobre ellos, que trataban de desvirtuar su fisonomía, su mentalidad, sus principios y sus métodos.

Aquí, en esta parte de la resolución, va de lleno con toda audacia y dice, refiriéndose a la I. C. como forma de organización: "...iba caducando a medida que se desarrollaba este movimiento y por la complejidad de sus tareas en los diferentes países."

En forma bien concreta enseña a los comunistas a darse cuenta de sus propias realizaciones. Porque esto que es justo en un período, en la medida en que va logrando los resultados, ya no es justo, hay que cambiarlo. No falta y no faltó entonces, cuando en el VII Congreso de la I. C. se suprimieron las 21 Condiciones y se plantearon otras formas de organización en los Estatutos de la I. C. y en las relaciones de la I. C. con los Partidos, no faltó, repito, muchísima gente —especialmente los oportunistas— que decían: Aquello que tanto habíamos combatido nosotros, al fin se han convencido de que teníamos razón, hoy tienen que reconocer su fracaso.

Naturalmente no teníamos que reconocer ningún fracaso. Ellos no habían comprendido, empleando el mejor término, no habían comprendido lo que preconizaban las 21 Condiciones. Ellos no las necesitaban porque querían continuar siendo oportunistas; ellos no querían encaminarse por la senda auténtica del marxismo; ellos no querían marchar por el camino leninista; ellos querían continuar por el camino del

oportunismo. Y como las 21 Condiciones eran una barrera, eran el tamiz para los Partidos y para todos los que querían de verdad ir por la senda del marxismo, ellos no las aceptaron. El movimiento comunista en los países se desarrolló, y este desarrollo fue posible por la existencia de las 21 Condiciones. Porque existían otros elementos políticos en la situación nacional e internacional, más tarde se suprimieron. Hay que tener en cuenta que los problemas están planteados en la resolución con máxima audacia, porque dice: "...iban caducando a medida que se desarrollaba este movimiento y por la complejidad de sus tareas en los diferentes países, llegando incluso a ser un obstáculo para el fortalecimiento ulterior de los Partidos obreros nacionales".

Y como la I. C. y los comunistas, tenemos la obligación de ver como van cambiando las condiciones, gracias a nuestro mismo trabajo y a los resultados de nuestras medidas, persistir en medidas que fueron necesarias para un período cuando ese período ha sido sobrepasado, no es marxista: Se cambian las formas cuando cambia la situación.

Y más adelante señala: "El VII Congreso de la I. C. celebrado en 1935, teniendo en cuenta los cambios producidos, tanto en la situación internacional, como en el movimiento obrero, cambios que requerían una gran movilidad y autonomía de sus secciones para resolver las tareas planteadas ante ellas, subrayó ya la necesidad de que el Comité Ejecutivo de la I. C., al solucionar todos los problemas del movimiento obrero, se basase en las condiciones y particularidades concretas de cada país, evitando, como regla general, inmiscuirse directamente en los asuntos orgánicos internos de los Partidos Comunistas. Estas mismas consideraciones fueron las que movieron a la I. C. a aprobar, una vez conocida, la resolución adoptada por el P. C. de los Estados Unidos de América en noviembre de 1940, sobre su salida de las filas de la Internacional Comunista."

¿Y hacia esto, por qué habían fracasado las 21 Condiciones? No, sino porque en el VII Congreso de la I. C. los Partidos Comunistas tenían ya cierta madurez política y experiencia y los elementos oportunistas del movimiento obrero tenían muy pocas posibilidades de penetrar dentro de los partidos para desfigurar su política y desviarlos de su camino. Además la propia situación internacional, también en 1935, efectivamente requería de los Partidos una gran movilidad política y una autonomía de la que los partidos podían ya hacer uso; porque los Partidos tenían que hacer frente a tareas de tipo político que no se habían presentado hasta ese período; porque en ese período se planteó en forma más aguda la lucha contra el fascismo, los problemas de la unidad de la clase obrera y de las masas populares, que no se podían plantear en períodos anteriores. Se planteó el problema del Frente Popular, y la lucha contra los preparativos de guerra del fascismo. Está bien claro que dentro de las formas de organización, anteriores al VII Congreso no se podía realizar la política que requería este nuevo período. Y como lo que se busca siempre es la utilidad de las medidas políticas, la I. C. da en el VII Congreso un cambio formidable en los métodos de organización, en las relaciones entre los Partidos y la dirección, incluido algo que anteriormente tenía una importancia particular, incluido que el Comité Ejecutivo de la I. C. evitase, como norma general, inmiscuirse directamente en los asuntos orgánicos internos de los P. C. Esto ya quería decir que la resolución de los problemas internos de los Partidos era obra de los Partidos mismos, eran los Partidos quienes debían resolverlos y no la I. C. Esto significaba ya que los Partidos estaban en condiciones, por su madurez, de resolver problemas que anteriormente habían requerido la intervención del Comité Ejecutivo de la I. C. Por muchas causas en su conjunto

hoy, aunque los cambios que se producen no son de la misma naturaleza, hay que compararlos con otro período y con otra determinación de gran envergadura, para comprender cuales son algunas de las razones que han motivado esta determinación. Antes se cambiaba una forma de organización. Hoy se vá mucho más lejos. No se trata de cambiar una forma de organización en el terreno internacional. No hay que olvidar que, naturalmente, las características de la lucha de hoy sobrepasan con mucho al marco de la antigua formación del Frente Popular. Todos los objetivos, la finalidad, todo lo que hay que alcanzar en el terreno de la unidad, en el terreno del desarrollo de la lucha, en razón de la existencia de la guerra, en razón de las condiciones actuales en que vive el mundo, que son, como cualquiera puede ver, muy diferentes a las que existían en aquel período, los problemas que se plantean son también de una envergadura muy diferente. Y es en relación con esta lucha, y es en relación con las tareas, que en la Resolución se dice de una forma muy concreta y muy audaz: "Los comunistas, guiados por la doctrina de los fundadores del marxismo-leninismo, nunca fueron partidarios de conservar formas caducas de organización; siempre supeditaron las formas de organización del movimiento obrero y los métodos de trabajo de esta organización, a los intereses políticos vitales del movimiento obrero en su conjunto..."

Aquí plantea la cuestión bien claramente, sin tapujos. Nos dice: Para nosotros no es la forma lo que tiene que vivir sino la eficacia en el desarrollo de la lucha para lograr los objetivos capitales en cada momento histórico.

Y la Internacional da el ejemplo de lo ocurrido con la Primera Internacional, cuando ya la Primera Internacional se había convertido en una forma caduca, es decir, que estaba sobrepasada por las mismas formas y necesidades del movimiento obrero en aquella época. Pero debéis comprender, camaradas, que Carlos Marx, Engels y los otros revolucionarios que crearon la Primera Internacional, no tenían menos cariño que nosotros a la I. C. Sin embargo, naturalmente, hay que sobreponerse a todos los sentimientos que una organización crea en nosotros buscando la eficacia. Carlos Marx entonces creó también un Partido Internacional y creó un Partido Internacional para poder crear los Partidos Nacionales, porque entonces el movimiento obrero estaba en sus comienzos no había movimiento obrero con criterio político, no había movimiento obrero independiente. La misión de Marx y de la Primera Internacional en aquel período, como muy bien se dice en esta resolución, era crear los cimientos para el desarrollo de los Partidos nacionales. Sin la Primera Internacional, el movimiento socialista, el movimiento político de los trabajadores se hubiera desarrollado no sabemos como. Sabemos que gracias a la Primera Internacional pudieron desarrollarse estos Partidos Socialistas nacionales, que muy poco tiempo después de la desaparición de la Primera Internacional, formaron la Segunda Internacional con los Partidos políticos ya muy desarrollados de la clase obrera, con gran fuerza en algunos países.



Hoy se nos propone la desaparición de la III Internacional y se nos dice que la experiencia muestra que la vanguardia del movimiento obrero en esta situación puede realizar mejor y de una manera más amplia aplicando sus tareas dentro del marco de su Estado, ampliando y empujando el movimiento de las amplias masas populares, que se unen, sin distinción de Partidos ni creencias religiosas.

Nosotros vemos a través de la resolución, como con toda audacia se plantean problemas de principios políticos, los problemas de las tareas de cada Partido y las razo-

nes por las que hoy las formas de organización de la I. C. no pueden cumplir y servir como es necesario los fines de esta lucha, e incluso se convierte en un estorbo para el desarrollo de la política que hoy se necesita en cada país, con arreglo a sus circunstancias específicas, en la lucha contra el fascismo.

Al desaparecer la I. C. recaé sobre cada Partido la responsabilidad íntegra de sus actividades; cada Partido es el depositario y el guardián de los principios del marxismo-leninismo; cada Partido con su conducta y con su actividad va a mostrar que en verdad es marxista-leninista o hasta qué grado lo es; los principios, las experiencias del movimiento obrero internacional y de cada país, nos va a corresponder a cada uno de los Partidos. Las ideas del internacionalismo proletario que hay dentro del marxismo-leninismo no desaparecen ni mucho menos.



Algunos camaradas, en el curso de sus intervenciones, han manifestado que la política de Unión Nacional de nuestro Partido existe desde el mes de septiembre del 42 para acá. Y eso no es cierto, camaradas. La política de Unión Nacional de nuestro Partido existe desde julio de 1941. Ciertamente que ha habido algunas modificaciones, que se han planteado algunos aspectos en una forma nueva. Pero en esencia, nuestro Partido viene trabajando por esa política de Unión Nacional desde julio de 1941. Pero esto pone de manifiesto que esos mismos camaradas que no se daban cuenta de que existía la política de Unión Nacional, ¿sobre qué base trabajaban anteriormente?

Con eso se debilita tremendamente la posición política del Partido ante nuestros aliados, con quienes debemos marchar por el camino de la política de Unión Nacional. Eso muestra que hay debilidad en el trabajo del Partido en México, en algunos casos. ¿Por qué encontramos ahora dificultades? Porque nuestro trabajo de Unión Nacional no ha sido llevado a fondo y con toda la audacia que exige la situación de España. Porque, camaradas, en Cuba, en Argentina, en Chile, y no digamos en España y en Francia, estamos ya trabajando desde mucho tiempo antes de septiembre del 42 sobre la base de la política de Unión Nacional.



La resolución es un documento de lucha y combate, y la preocupación capital, a lo largo de todas sus líneas es la lucha y la unidad contra el hitlerismo, para la libertad y la independencia de los pueblos. Esta resolución nos llama a la realización íntegra de la línea política del Partido, que es la política de unidad de combate, de todas las fuerzas populares y patrióticas honradas, amantes de la democracia, para destrozarse a Franco y a Falange, e impedir la criminal ayuda que estos miserables dan a los nazis.

Nos llama también a la lucha unida para reconquistar la libertad y la independencia de España, para que nuestro pueblo sea el único soberano en los destinos de España.

Nos llama a todas las organizaciones y militantes del Partido, a liquidar todos los resabios de sectarismo y de pasividad oportunista que aún existen en nuestras filas, y que son un impedimento para alcanzar la realización de la política de Unión Nacional, única política que puede salvar a España.

Nos llama a trabajar sin descanso, con tenacidad y perseverancia, para vencer

todos los obstáculos que impidan, y que impiden, la unidad de las fuerzas republicanas y patrióticas, pues de esa falta de unidad son los miserables falangistas los que se benefician, y nuestro pueblo el que se perjudica.

Nos llama a luchar sin descanso por lograr la unidad definitiva de la clase obrera, para poner fin de una vez para siempre a una división criminal que no ha reportado más que perjuicios al movimiento obrero y a nuestro país. Unir a nuestra clase obrera, a los magníficos, valientes y heroicos trabajadores españoles en esta lucha, es deber primordial de todos los que ponen por encima de todo otro interés, la victoria y el futuro de la clase obrera y de nuestro pueblo.

Nos llama también la resolución de la I. C. a unir los esfuerzos de los trabajadores comunistas y socialistas en la lucha común contra Franco y Falange, contra su política, en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores y de todo el pueblo.

Nos llama a preparar rápidamente las condiciones para realizar algo que ya en España está casi maduro y que es una aspiración común de cientos de miles de trabajadores socialistas y comunistas: EL PARTIDO UNIDO DEL PROLETARIADO, que sea la vanguardia unida de toda la clase obrera, de todo el pueblo español.

Nos llama a trabajar con redoblado ímpetu en el desarrollo del movimiento de masas, en el desarrollo del trabajo en el campo, en las guerrillas, contra la política de guerra del franquismo, a multiplicar las acciones de protesta y extender las acciones de lucha que se desarrollan en nuestro país, uno de cuyos maravillosos ejemplos os voy a leer por una información recientemente hecha de un nacionalista vasco que ha salido hace poco más de mes y medio de Navarra.

Es un informe del Valle del Baztan, donde todos los mozos, al ser llamados a quintas hicieron violentísimas manifestaciones de protesta, no presentándose en un pueblo hasta dos o tres días después de la fecha señalada por las autoridades, y en otro, incluso, no se presentaron. En el primer pueblo les hicieron tomar camiones, y querían cobrarles el pasaje, que costaba 10 pesetas. Los movilizados se negaron, diciendo que ya que les llevaban a la guerra, no iban a pagar todavía. Han recorrido las calles al grito de "Por Alemania no, por España sí", y no les han dado armas, por temor a que se sublevaran.

Cuando a este nacionalista vasco se le pregunta qué habla el pueblo sobre el régimen, él contesta que "allí no se habla ni de Monarquía ni de República, allí se quiere acabar con lo que hay ahora y tener libertad".

Camaradas, esta es la forma sencilla y contundente que el pueblo encuentra para expresar todo lo que hoy desea: "ACABAR CON LO QUE HAY AHORA Y TENER LIBERTAD".



Para poder realizar las tareas de la lucha de nuestro pueblo es obligación imprescindible reforzar al Partido con nuevos cuadros, con nuevos elementos para la lucha de vanguardia del Partido contra el franquismo.

En ningún momento como hoy necesitamos la máxima disciplina, la máxima responsabilidad y la máxima vigilancia. Ya hemos encontrado en España muchos intentos por parte de la Gestapo para penetrar en las filas de nuestro Partido, para descubrir a nuestros cuadros, para descubrir las formas de nuestro trabajo, descubrir nuestra dirección y realizar una labor de provocación policíaca. Pero la amplitud del trabajo de nuestro Partido, diseminado por todas partes ha evitado esos golpes. Esta tarea de la disciplina y la vigilancia son dos cosas que no deben escapar nunca de la mente de nuestros camaradas.

Hay que cumplir con fidelidad y entusiasmo las directivas del Comité Central y demás órganos dirigentes del Partido.

Hay que ser fieles y abnegados soldados de la causa gloriosa de la libertad de nuestro pueblo y para nosotros, Partido Comunista de España, el hecho de ser una de las fuerzas políticas más importantes del país echa mucha más responsabilidad sobre todos nosotros, por razón de nuestra mayor experiencia y madurez alcanzada en la lucha y por la influencia entre las masas.

A pesar de los duros golpes sufridos en la lucha, a pesar de los claros que hay en nuestras filas de muchos de nuestros militantes que han sacrificado su vida por la libertad y la independencia de nuestro pueblo, nuestro Partido tiene que cumplir y cumplirá en un cien por cien su deber de vanguardia de la clase obrera. En la lucha común contra nuestro enemigo debe levantar al pueblo español contra Franco y Falange para lograr las aspiraciones que impulsan el heroísmo de nuestra clase obrera, de nuestros campesinos, de nuestros intelectuales y de los patriotas todos. Tenemos que ir unidos codo con codo, con lazos indisolubles, con nuestros hermanos los camaradas del Partido Socialista Unificado de Cataluña, vanguardia de la clase obrera catalana y que, como nosotros, se dispone también a cumplir con toda intensidad los deberes que le incumben en la aplicación de la resolución de la I. C. Precisamente por esta situación, es de máxima importancia el más estrecho trabajo común de los dos Partidos Comunistas de España y Cataluña. Nos incumbe a los dos partidos dirigir al pueblo español en su conjunto y en su totalidad, hasta el logro de esa tarea que hemos señalado. Desde el punto de vista político, en España existe la máxima coordinación, la máxima ayuda en las tareas comunes de los dos Partidos.

En todas nuestras actividades tenemos que buscar y lograr ser dignos de aquellos que, bajo el terror más feroz y sanguinario de la Falange, —nuestros camaradas en España—, mantienen enhiesta la bandera de lucha del Partido Comunista de España, ocupando las principales filas del combate.

Todos nosotros tenemos que saber llevar con honor y con orgullo el nombre de comunistas, saber ostentar el glorioso título de Partido marxista-leninista, cumpliendo con nuestro deber para con ese magnífico pueblo español, mil veces heroico.



JUAN COMORERA

EL MANDATO DE LA I. C.

(Parte principal del discurso pronunciado en la asamblea de clausura de la reunión de militantes del P. S. U., celebrada en México, D. F., el día 12 de Junio de 1943).

Camaradas:

La resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, ha sido discutida por los militantes del Partido en México, en el curso de las tres asambleas generales realizadas últimamente. Esta vez, y teniendo en cuenta la naturaleza y la trascendencia histórica del problema planteado por el Presidium de la I. C., la dirección del Partido ha creído que era mejor que las opiniones de los militantes se produjeran, sin que les sirviera de guía u orientación un informe previo. La experiencia ha demostrado que el método escogido por la dirección ha sido justo, porque, en las muy amplias discusiones habidas, los militantes han dado pruebas claras de una madurez política elevada y la dirección ha podido sacar de ellas la conclusión satisfactoria de que el proceso de bolchevización del Partido, ha avanzado considerablemente. Un buen militante de nuestro Partido ha de saber orientarse solo, en las peores condiciones de aislamiento, y encontrar la línea justa marxista-leninista, por confusa y compleja que sea la situación nacional e internacional. La capacidad para desenvolverse uno mismo, en un momento difícil dado, es la prueba suprema de la madurez política para un militante bolchevique, para un Partido Comunista. Y nos es agradable declarar que la prueba a la que nos hemos sometido ha dado positivos resultados, en su conjunto. Los compañeros, no solamente han aprobado la proposición del Presidium de la I. C. y la resolución de nuestro Comité Central, sino que han profundizado en la argumentación del propio Presidium y la han enriquecido en aquello que nos corresponde como Partido nacional de Cataluña. En el curso de la discusión, sin embargo, se han hecho determinadas afirmaciones incorrectas, se han aportado razones de tipo sectario o sentimental, que trataremos de recoger y de aclarar en el curso de este informe. Y decimos aclarar nada más, porque ni separadas ni en su conjunto, las afirmaciones incorrectas, las razones sectarias o sentimentales, contradicen la conclusión positiva a que todos juntos hemos llegado, afortunadamente.



Los Partidos Comunistas supimos forjar, en cada uno de los tres momentos cruciales de la actual crisis, una línea justa. Tuvimos también el coraje, la decisión bolchevique, de aplicarla sin temer las consecuencias inmediatas, personales y colectivas. La vanguardia dirigente del movimiento obrero, no retrocedió delante del enemigo.

Contra nosotros se desencadenó una implacable persecución, una represión de

crueledad excepcional. Sin embargo, la bandera marxista-leninista ondeaba siempre alta, siempre firme! ¡Cómo no recordar ahora, con emoción profunda, a los militantes y a los dirigentes de nuestros Partidos, que en España y en Cataluña, ante la pistola y los verdugos falangistas, que en los campos de concentración y en los batallones de trabajos forzados de la Francia reaccionaria, ante el látigo y los mausers de los mercenarios que habían de ser más tarde los caníbales de Hitler contra los mismos patriotas franceses, se sostuvieron sin desfallecimiento, bolcheviques ejemplares y creadores de un mundo mejor! ¡Cómo no recordar ahora con admiración sin límites, a los camaradas del gran Partido francés, lanzados súbitamente de la legalidad a la ilegalidad, reorganizándose en apretadas hileras para dar la batalla a la negra reacción desbocada, a aquellos diputados comunistas franceses que se presentaron a la Cámara para denunciar el carácter imperialista de la guerra, haciéndose eco de la angustia terrible de una democracia traicionada, arrastrada a la catástrofe nacional, sabiendo de antemano que a la salida les esperaba el fusilamiento, la deportación, la tortura, la cárcel, que mil garras repugnantes se extendían sobre ellos para destrozarlos, para exterminar con ellos la bravura y la consciencia de los obreros franceses, el espíritu inmortal de Francia!

Ante tanta grandeza, algunos oportunistas y desclasados que teníamos en nuestras filas, hablaron del "sacrificio" que la Internacional Comunista había impuesto a los Partidos Comunistas en beneficio "exclusivo" de la Unión Soviética. ¡Imbéciles y traidores!

Nosotros, comunistas, vemos en los actos de hoy su proyección en el futuro inmediato. ¿Cuál ha sido el fruto del heroísmo de aquellos tiempos, de la aplicación estricta y consecuente de los principios marxistas-leninistas en cualquier situación? La lucha continúa heroica y generosa. Nuestros camaradas, nuestros Partidos en Francia, en España, en Cataluña, se mantienen en la vanguardia contra los Laval-Pétain, contra Franco y Falange, contra Hitler y Mussolini, sin desfallecer, sin contar las pérdidas. ¿Y no se vislumbran ya las consecuencias históricas de nuestra conducta bolchevique? Ante el derrumbe general, en cada país, de las tradicionales formaciones políticas y sindicales, sólo los Partidos Comunistas se han salvado, sólo los Partidos Comunistas conservan su homogeneidad, su disciplina, sus principios compactos e invencibles, en la vanguardia de los pueblos que luchan por su liberación nacional. Los Partidos Comunistas se transforman, en cada país, en el verdadero Partido nacional. Y repetimos con Lenin, no hay efecto sin causa.

No nos hemos concretado los Partidos Comunistas a aplicar mecánicamente la "consigna" de Moscú, como ladran los agentes hitlerianos y los idiotas.

La Internacional Comunista, "teniendo en cuenta los cambios producidos, tanto en la situación internacional como en el movimiento obrero", y fiel a la línea aprobada por el VII Congreso, dejó en plena libertad a los Partidos Comunistas en los tres momentos cruciales que hemos analizado. Los militantes y los dirigentes de los Partidos, debimos analizar la situación en cada caso y debimos forjar la línea marxista-leninista con plena libertad y responsabilidad. Para la Internacional, había llegado la hora de saber positivamente el grado de madurez política de las vanguardias del movimiento obrero.

Los hechos han comprobado que la misión histórica de la Internacional se había cumplido victoriosamente.

LA ORDEN DEL DÍA DE LA HISTORIA.

Ante esta conclusión histórica, necesariamente la Internacional Comunista debía plantearse el problema de su permanencia o de su disolución.

¿Qué tenemos en el Orden del Día de la Historia, como decía Lenin? Nada más y nada menos que ésto: aniquilar definitivamente al fascismo alemán, y sus aliados vasallos.

No es un problema sencillo. Es el problema central de nuestro tiempo.

La guerra mundial es de una complejidad jamás superada. Por las tremendas contradicciones internas y recíprocas de las naciones en guerra, por el general hundimiento de valores y principios nacionales y tradicionales, que a muchos les parecían inmovibles.

El nazifascismo ha sido una creación de la reacción mundial.

Por su origen, el nazifascismo no es todavía un bloque aislado.

Cuenta con poderosos aliados en el seno de las Naciones Unidas: los herederos de Munich.

El nazifascismo ha esclavizado a casi todas las naciones europeas.

En cada nación europea esclavizada, sin embargo, no es estrictamente una fuerza de ocupación aislada. Cuenta con aliados en cada una de ellas: el sector más reaccionario de la burguesía y las castas tradicionales, que traicionaron a la Patria para salvar, o intentar salvar, sus intereses hegemónicos.

De ahí la tremenda complejidad de la guerra y los peligros permanentes de perder la guerra o perder la paz.

Después de la gloriosa ofensiva invernal soviética, simbolizada por la gigantesca victoria de Stalingrado, después de la gloriosa campaña africana, simbolizada por la rendición incondicional de 250,000 soldados alemanes e italianos, completadas las dos victorias por el aumento colosal del poder militar de la coalición anglo-soviético-americana, es claro para unos y para otros, que el Eje ha perdido toda esperanza en la victoria militar.

No obstante, no ha perdido la esperanza de ganar la paz.

Contando con la ayuda de sus aliados muniquenses, cuyos individuos más representativos ocupan todavía puestos ciertamente importantes en el aparato administrativo de Inglaterra y Norteamérica, poderosos por los intereses que representan y por la prensa que controlan, el nazifascismo acentúa la maniobra por una paz negociada, una paz de compromiso. ¡Todo menos la rendición incondicional! ¡Todo menos destruir de raíz al nazifascismo! ¡Todo menos el cumplimiento estricto de la Carta del Atlántico, del Pacto de alianza anglo-soviético!



¿Cómo podíamos calificar de otra manera la política vergonzosa contra España y de sostenimiento de Franco? Es más que evidente la beligerancia de Franco contra las Naciones Unidas. La Unión Soviética es una aliada de las Naciones Unidas, y unidades regulares del Ejército franquista, luchan en tierra soviética contra el Ejército Rojo, y centenares de miles de trabajadores españoles son enviados a Hitler, siendo cada obrero español condenado a trabajos forzados en Alemania, un soldado hitleriano más movilizado contra las Naciones Unidas.

La Carta del Atlántico y el Pacto de Alianza anglo-soviético, son la Carta y el Pacto de la humanidad progresiva, de todos los pueblos que luchan a muerte contra el fascismo alemán, sus aliados y vasallos. ¿Destrozar la confianza de los pueblos en la Carta del Atlántico y en el Pacto Alianza Anglo-Soviético, no equivale a sembrar la desconfianza entre las Naciones Unidas, a provocar la ruptura del bloque anti-hitleriano, a debilitar y aplazar el asalto común de las Naciones Unidas contra el nazifascismo? Esta es la maniobra maestra de los aliados de Hitler, los muniquenses, de los agentes de Hitler, los trotskistas, en las filas de las Naciones Unidas.



No son suficientes, sin embargo, las afirmaciones, las definiciones. Es preciso actuar y actuar de prisa, con la máxima energía. Las características esenciales de la acción, las encontramos en los comentarios de Stalin a la propuesta de disolución de la Internacional Comunista:

Es necesario organizar "el asalto común de todos los pueblos amantes de la libertad contra el enemigo común: el hitlerismo."

Es necesario "facilitar la actividad de los patriotas en los países amantes de la libertad, para unir las fuerzas progresivas de sus países respectivos, sin distinción de Partidos políticos ni credos religiosos, en un campo único de liberación nacional, para desarrollar la lucha contra el fascismo."

Es necesario "facilitar la actividad de los patriotas de todos los países, para unir a todos los pueblos amantes de su libertad en un sólo campo internacional de lucha contra la amenaza de dominación del mundo por el hitlerismo, desbrozando así el camino a la futura organización de la colaboración fraternal de las naciones, basada en su igualdad."

Es decir, facilitar la acción militar conjunta de las Naciones Unidas, la creación del frente nacional combatiente en cada país, el frente mundial combatiente de todos los pueblos amantes de la libertad.

Planteado el problema en sus justos términos, y teniendo en cuenta las características y las profundas contradicciones de la guerra contra el nazifascismo, necesariamente, repetimos, los dirigentes de la Internacional Comunista, debían preguntarse si esta forma de organización facilitaba o no la consecución inmediata de estos propósitos, con tanta claridad expuestos por Stalin.

Es indudable que las dos "calumnias" recordadas por Stalin, han jugado un papel preponderante en esta crisis, han sido el instrumento manejado con más saña y terquedad por Hitler y sus aliados muniquenses y agentes de toda clase. La calumnia hitleriana de que "Moscú trata de inmiscuirse en la vida de las otras naciones para bolchevizarlas," no ha facilitado, ni mucho menos, el asalto común contra el enemigo común. La calumnia "de los adversarios del comunismo dentro del movimiento obrero" que afirman que los Partidos Comunistas de los diferentes países actúan, no en interés de sus pueblos, sino que lo hacen bajo órdenes exteriores" ha enrarecido las relaciones en cada país, ha entenebrecido la comprensión de grandes sectores progresivos y populares, ha envenenado a núcleos no despreciables de la propia clase obrera. Estos efectos se han agravado hoy dada la exaltación nacional en cada país, de cuya exaltación no está usente la clase obrera. De ahí que el Presidium

del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista haya llegado a la conclusión siguiente:

"Ya mucho antes de la guerra, se demostraba, de manera cada día más concreta, que a medida que la situación de cada país iba complicándose, tanto en el aspecto interno como en el internacional, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país, hecha por cualquier centro de carácter internacional, tropezaría con dificultades insuperables."

Ante el Orden del Día de la Historia —aniquilar absolutamente el nazifascismo, asegurar a los pueblos el derecho y la libertad de organizar por sí mismos su vida futura— el Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C., integrado por camaradas que han dirigido genialmente el movimiento obrero, no podía resolver el dilema que se planteó asimismo, más que de una manera: si la permanencia de la Internacional no "facilitaba" la consecución de los objetivos que aseguran la victoria militar de las Naciones Unidas, se imponía su disolución.

FORMA CADUCA DE ORGANIZACION.

En la proposición del 15 de Mayo ppdo. el presidium del Comité Ejecutivo llegó a la conclusión siguiente: En la situación actual, no solamente ha caducado la forma de organización aprobada por el VII Congreso, ha caducado la forma en sí, es decir, la propia Internacional.

Además de las consideraciones que preceden, la Internacional Comunista ha caducado como forma de organización:

1o.—Porque la defensa de la doctrina marxista, enriquecida por la genial aportación de Lenin y Stalin, ha triunfado en los sectores más conscientes y activos del movimiento obrero.

2o.—Porque en casi todos los países existe, estructurada y potente, políticamente madura, la vanguardia dirigente del movimiento obrero.

3o.—Porque la lucha a muerte contra el fascismo no es ya la tarea primordial de la clase obrera, sino del conjunto de los pueblos amantes de la libertad.

4o.—Porque la Unión Soviética es ya una realización magistral y un Estado poderoso, cuya suerte inmediata depende del propio esfuerzo de los pueblos soviéticos; de la solidaridad y ayuda del movimiento obrero y de toda la humanidad avanzada y progresiva, y de la victoria militar común de las Naciones Unidas.

5o.—Porque la unificación del movimiento obrero, bajo los principios del marxismo-leninismo, no se puede conseguir ya por el trabajo de un centro internacional dirigente, sino en el curso de la lucha en cada país por la victoria militar de las Naciones Unidas.

6o.—Porque la victoria militar será el resultado común de la lucha común de las Naciones Unidas, del frente mundial de las naciones antihitlerianas y amantes de la libertad.

7o.—Porque un auténtico frente mundial de pueblos amantes de la libertad tiene que ser la suma de los frentes nacionales combatientes de cada país.

8o.—Porque el frente nacional en cada país tiene que ser y será fundamentalmente nacional, realizado en el interior de cada país y por motivos substantivamente nacionales.

9o.—Porque el auge nacional del combate a muerte contra el enemigo de las libertades nacionales, la transformación de la resistencia activa en guerras nacionales

contra el invasor, no puede conseguirse por la dirección de un centro internacional.

10.—Porque los intereses políticos y económicos citados del movimiento obrero en su conjunto, coinciden hoy con los de todos los sectores progresivos, con la nación misma en guerra contra el nuevo feudalismo, el nuevo absolutismo, el nuevo yugo extranjero, por la liberación y reconstrucción nacional.

11o.—Porque las particularidades de la situación concreta que tenemos, exige no la movilización a fondo de la clase obrera para fines concretos de clase, sino substantivamente nacionales. Puesto que el movimiento obrero comprende que el aplastamiento de las naciones es imperialismo y, bajo el régimen fascista feudalismo, y que la liberación de las naciones es libertad, democracia, internacionalismo.

12o.—Porque las tareas que se deducen de la situación actual, no son las específicas del movimiento obrero dirigido por un centro internacional, sino las del movimiento obrero incorporado plenamente a la nación, cuando la provisional comunidad de destino de las diferentes capas de la población en cada nación, hoy, es un hecho irrefutable.

13o.—Porque la clase obrera ha devenido, ya antes de la guerra, y definitivamente en el curso de la guerra actual, por la descomposición y la traición de los sectores que dirigían el Estado y monopolizaban el patriotismo, la columna vertebral de la nación.

14o.—Porque, teniendo en cuenta este hecho histórico innegable y de trascendental valor, los Partidos Comunistas se han transformado, en cada nación, en el Partido más genuinamente nacional.

15o.—Porque la guerra en sí misma, y la victoria militar de las Naciones Unidas, abren una nueva etapa histórica, que necesariamente exige nuevos métodos de trabajo, nuevas formas de organización.

Ha sido justo, pues, camaradas, que el Comité Central del P. S. U. C., hecho el análisis de la situación actual y de los razonamientos del Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C., haya aprobado por unanimidad su proposición. Importa ahora que todos comprendamos el valor extremo de esta conclusión de la Internacional:

Las tareas derivadas "del auge general nacional y la movilización de las masas para acelerar la victoria sobre el enemigo, pueden ser realizadas de una manera mejor y más fecunda, por la vanguardia del movimiento obrero de cada país, dentro del marco de su Estado."

Los muy queridos dirigentes de la I. C. han servido lealmente, como ejemplares bolcheviques, la causa del movimiento obrero y de la humanidad avanzada y progresiva. Los dirigentes de la I. C. no se han "sacrificado" ni han "sacrificado" a la Internacional, por móviles inconfesados ni por presiones ajenas a su absoluta libertad de acción y de enjuiciamiento de los hechos históricos. Cuando se está al servicio de los intereses vitales y permanentes del movimiento obrero, nada es "sacrificio." No se puede hablar de "sacrificio" si no de acierto genial, cuando en el momento oportuno, no antes ni después, los marxistas-leninistas abandonan una forma caduca de organización, cuando reconocen que una nueva etapa histórica ha empezado, etapa histórica que exige nuevos métodos de trabajo, nuevas formas de organización. Acierto genial hay cuando los marxistas-leninistas no olvidan el principio de Lenin: NO perder nunca el contacto con las masas, no avanzar, dejando atrás a las masas, no quedar detrás de las masas.

LA TEMEROSA REACCION DE LOS ENEMIGOS.

Desde otro ángulo, podemos medir la justeza de la iniciativa del Presidium, por la reacción de los enemigos.

Para los nazis, falangistas, muniqueños, trotskistas, faistas y Prieto reaccionarios disfrazados de mil maneras —como véis un verdadero Parque Zoológico— la Internacional Comunista hacía ya muchos años que había traicionado el movimiento obrero, que era nada más que una agencia al servicio de Stalin. Ahora que ha sido disuelta, todos a la vez chillan que esta última traición sí que es imperdonable. Y el "gran socialista e internacionalista" señor Prieto, acusa a la Internacional de haber sustituido él, "Proletarios de todos los países, uníos", por "Proletarios de todos los países, desuníos."

Según los corresponsales, la primera reacción de Berlín fué de:

"Sorpresa e indignación."

Rehechos de la "sorpresa e indignación," los nazis radiaron las primeras consignas:

"Es una maniobra ridícula y sospechosa."

"Es una treta sin paralelo en la historia política."

La prensa muniqueña, en todos los tonos, copió:

"Naturalmente, es una maniobra."

"Es preciso desconfiar de los gestos de Moscú."

La "Soli-Fai", inmediatamente, afirmó, con seriedad de asno:

"Nuestro criterio es que la disolución de la III Internacional es una maniobra."

Y Víctor Serge, dándole una vuelta a la consigna nazi, comentó:

"Si el Partido Comunista de la U. R. S. S. no es disuelto, la maniobra será irrefragable."

Los nazis avanzaron un paso más:

"Nadie nos convencerá de que Stalin haya renunciado tan fácilmente a una poderosísima arma política en tiempos de guerra."

Y la "Soli-Fai", con su independencia característica, repitió:

"De ninguna de las maneras podemos creer que Stalin renuncie al uso de un arma que le es tan necesaria, como el Intelligent Service pueda serlo a Inglaterra".

Osando más, los nazis acusan:

"El autor de la maniobra política de la I. C. ha sido el Presidente Roosevelt, el cual, seguramente, se la ha propuesto a Stalin en su carta."

Y los trotskistas españoles de la fantasmagórica IV Internacional de espías, saboteadores y provocadores, descubren el secreto:

"Roosevelt envió a Davies con una carta para Stalin, pidiéndole la disolución de la I. C."

Lanzan los nazis un cohete deslumbrador:

"Stalin ha disuelto la I. C."

Y los puritanos trotskistas ya nombrados, lo recogen:

"La disolución de la I. C. es una capitulación humillante de Stalin ante la burguesía anglo-americana."

Y el "Daily Herald", órgano de la burocracia laborista que se opuso a la unidad cuando nuestra guerra, que también se opone ahora a la unidad obrera, la misma que prepara un nuevo macdonalismo, puso un título a toda página:

"El Mariscal Stalin disuelve la III Internacional."

Encienden los nazis la traca final:

"A pesar de haber sido suprimida la Internacional Comunista, sigue funcionando en Moscú el Comité Ejecutivo."

Y el señor Prieto, incorruptible socialista, internacionalista impenitente, deforma el texto de la resolución de la I. C., para disimular el origen de la consigna, que comienza así:

"El Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C. exhorta a todos los Partidos Comunistas a concentrar sus fuerzas, etc..." de la siguiente manera:

"El Presidium de la I. C. deberá concentrar sus energías en el total apoyo a una activa participación en la guerra, etc".

Nazis, falangistas, muniquenses, trotskistas, taistas ectra., reaccionarios disfrazados de mil maneras, están poseídos del mal de San Vito".

No podía ser de otra manera. La disolución de la I. C. deja sin plataforma al Eje, a sus aliados, vasallos y agentes. El golpe dado a la propaganda del Eje, a la propaganda medular del Eje, es mortal. ¿Qué provecho podrán sacar ahora del Pacto Antikomintern? ¿Qué harán de él? ¿Ya cabrá tanto papel inútil en los desvanes hitlerianos?

¿Y qué diremos del traidor Franco? ¿Cómo podrán sus amigos muniquenses ignorar por más tiempo la presencia de la División Azul en el frente soviético? ¿Cómo podrá alimentar con carne de cañón española la cruzada contra el comunismo, contra la Komintern? El antifaz que le pusieron sobre su cara de traidor y degenerado, sus amigos del exterior, ha caído hecho pedazos. Desde ahora, aparecerá ante el mundo que no quería saber la verdad, como lo que ha sido siempre: como un vasallo de Hitler, como el traidor que vendió a España a Hitler.

Pero no deformemos las cuestiones.

Ha caído de las manos de nuestros enemigos la bandera antikomintern.

No ha caído la bandera anti-soviética.

No ha caído la bandera anticomunista.

LA SITUACION ESPECIAL DEL P. S. U. C.

Si cada Partido Comunista habrá de hacer frente a una agravada ofensiva de los enemigos, que van de Hitler, pasando por Franco, a Prieto, no dudemos, camaradas, que contra el P. S. U. C. se desarrollarán esfuerzos aún mayores. El P. S. U. C. es un Partido de Unidad, es el Partido Unico del proletariado catalán. Como precedente, es funesto para todos los anti-unitarios, para todos los enemigos del movimiento obrero. Como el P. S. U. C. actúa tanto en la política catalana como en la española, estorbará mucho a muchos, y con mayor intensidad el día del recobramiento.

¿Cómo podremos hacer frente a las tareas y a los peligros?

Primeramente, debemos tener una severa vigilancia revolucionaria. El enemigo, que por todos los medios trata de infiltrarse en nuestras filas, ya ha lanzado dos flechas envenenadas. Habiéndose disuelto la I. C. dicen:

"El P. S. U. C. debe independizarse del P. C. E., nada tiene que ver, con el P. C."

"No siendo Sección de la I. C. el P. S. U. C. debe incorporarse al P. C."

Una flecha para los camaradas catalanes, fáciles aún a las reacciones nacionalistas pequeño-burguesas. Una segunda flecha para los camaradas españoles que no han enterrado definitivamente el "plumero" de Don Clodoaldo. El objetivo de la grosera maniobra es claro: separar al P.S.U. del P. C., hacernos pelear para batirnos por separado, para mayor gloria y provecho de Franco y de Falange, de los enemigos

del comunismo y del movimiento obrero. Con la Internacional, los dos Partidos Comunistas de nuestro Estado Español, estaban unidos fraternalmente, luchaban codo con codo contra Franco, la Falange e Hitler. Sin la Internacional, nuestra unidad fraternal deviene más firme, más sólida, si fuese preciso. Con la Internacional, la piedra de toque de la bolchevización en las filas del P.S.U.C., era la comprensión exacta de que nuestro aliado fundamental y permanente, no es el Partido francés, o el inglés, o el chino, sino el Partido Comunista de España. Sin la Internacional, esta prueba para medir nuestro grado de bolchevización, deviene más precisa, más sensible. Más unidos que nunca, el P.S.U. y el P.C. continuaremos nuestra lucha contra Franco, la Falange e Hitler, contra los enemigos emboscados en el movimiento obrero, por la independencia de España, por las reivindicaciones nacionales de Cataluña, por una España recobrada bajo el signo de la unidad orgánica, política y sindical de la clase obrera. Contra nuestra unidad monolítica, nada prevalecerá, camaradas!

El Partido Socialista Unificado de Cataluña es un Partido de masas, marxista-leninista, de estructura centralista democrática, de disciplina consciente, admitida y no impuesta mecánicamente, pero severa. Es el Partido dirigente de la clase obrera catalana, de la lucha de nuestro pueblo contra Franco y Falange, contra el nazifascismo, un Partido ansioso de asimilar la experiencia del gran Partido de Lenin y Stalin. Es el Partido nacional de Cataluña, el Partido que al enarbolar cada día más alta y más consecuentemente la bandera del internacionalismo proletario, resolverá, conjuntamente, la reivindicación histórica fundamental, proletaria, y nuestro problema nacional. Un día, el más glorioso de la historia catalana, los Partidos obreros catalanes encontramos el camino de Lenin. En él estamos, por él vamos adelante, nadie nos sacará de él! ¡Tenemos delante de nosotros luchas encarnizadas, esfuerzos supremos, pérdidas dolorosas de militantes muy queridos, pero si somos duros con nosotros mismos, dialécticos consecuentes, bolcheviques incorruptibles, en una perspectiva no lejana, llegaremos a la meta deseada, por la voluntad inquebrantable de obreros y campesinos, de la pequeña burguesía revolucionaria y de los intelectuales progresivos, de la Cataluña auténtica y combatiente. Porque, el de Lenin, es el camino de la victoria!

EL HOY Y EL MAÑANA DE CATALUÑA

Es así, camaradas, como nos hemos de plantear los problemas de hoy, como hemos de responder a aquellos que se inquietan por el mañana. Hay camaradas que se inquietan por el mañana, con motivo de la disolución de la I. C. Y se preguntan: ¿Qué haremos, qué sucederá, si no nos preparamos desde ahora para una nueva forma de organización internacional? Naturalmente, la inquietud es legítima, pero no es justa.

Como veis, son completamente estériles las especulaciones sobre el mañana. No hemos de malgastar en ellas ni una brizna de nuestra fuerza. Los comunistas no especulamos sobre el mañana. Los comunistas aseguramos el mañana trabajando con la máxima energía, sin reservas ni maniobras, hoy, midiendo cada minuto de nuestra lucha, teniendo como guías permanentes, el método dialéctico, los intereses políticos vitales del movimiento obrero en su conjunto, las particularidades de la situación histórica concreta y las tareas que se deducen directamente de esta situación. Los comunistas tenemos nuestro punto de llegada: queremos realizar el socialismo; paso primero para construir el comunismo. Y eso, no es una especulación, sino una afirmación que todo el mundo puede comprender.

El hoy y el mañana de Cataluña, camaradas, es y será, esencialmente, como es

hoy y como sea mañana nuestro Partido. Y no nos podemos plantear el problema de otra manera. ¿Qué significa, camaradas, para el hoy y el mañana de Cataluña un P.S.U. debilitado, carcomido por las fracciones, incapaz de asimilar el marxismo-leninismo, que abandonara la bandera del internacionalismo proletario, un P.S.U. oportunista y sin una fe inquebrantable en la clase obrera y en la continuidad combatiente de nuestro pueblo? En las luchas de hoy significaría: liquidar la vanguardia combatiente y dirigente de nuestro pueblo contra Franco y Falange, el fortalecimiento de Franco y de Falange y el camino libre de obstáculos para la realización de los planes de guerra hitlerianos, del régimen terrorista franquista, una prolongación indefinida del martirio de Cataluña y una disminución substantiva de los factores que han de salvarla de la destrucción física. Para el mañana de Cataluña, significaría: la dispersión del movimiento obrero, la imposibilidad, por consiguiente, de lograr la Central Sindical Unica, de la alianza permanente con el campesinado, de la incorporación en masa de la pequeña burguesía revolucionaria y de los intelectuales progresivos al movimiento de auténtica liberación nacional; la entrega de la política catalana a arrivistas, a demagogos charlatanes y aventureros; nuevas aventuras pseudo-revolucionarias, porque los obreros catalanes no se resignarían a ser espectadores pasivos del hundimiento general; el triunfo de la reacción, después de nuevos estragos, porque nuestro pueblo, aunque desorientado y engañado no se entregaría mansamente; la repetición, en Cataluña, de la historia de la post-guerra anterior, ya que el proletariado catalán, privado de su vanguardia revolucionaria y dirigente, no tendría ni la fuerza ni la clarividencia para impedirlo; el sometimiento de la clase obrera a nuevas y brutales formas de explotación, el aplazamiento indefinido de las realizaciones nacionales de Cataluña.

¿Qué significa, camaradas, para el hoy y el mañana de Cataluña, un P.S.U.C. fuerte, monolítico, homogéneo, marxista-leninista, internacionalista proletario, de disciplina bolchevique, un P.S.U.C. inmune al oportunismo, ligado a las masas, con fe inquebrantable en la clase obrera y en la continuidad combatiente de nuestro pueblo? En las luchas de hoy, significa: el reforzamiento sistemático de la vanguardia combatiente y dirigente de nuestro pueblo; la consecución de la alianza combatiente catalana, la creación del órgano dirigente de los catalanes combatientes, la transformación de la actual resistencia activa en guerra popular, en guerra nacional, contra Franco y Falange y la guerra hitleriana; un golpe mortal al régimen terrorista fascista, poner más rápidamente fin al martirio que sufre hoy Cataluña, abrir todos los caminos a las realizaciones obreras y nacionales. Para el mañana de Cataluña, significa: la consolidación definitiva de la unidad política obrera, la creación rápida de la Central Sindical Unica, la alianza permanente con el campesinado, la incorporación a nuestras filas de la pequeña burguesía revolucionaria y de la intelectualidad progresiva, promover un movimiento nacional de profundidad y perspectivas sin paralelo, ni por el volumen presente ni por la trascendencia histórica, en nuestra vida nacional; el aprovechamiento de las condiciones que existan para crear una Cataluña progresiva, libre, una democracia capaz de realizar el gran principio de Stalin: "El mejor capital es el hombre"; la emancipación de la clase obrera en el seno de una democracia auténtica, la materialización de las reivindicaciones nacionales de Cataluña.

Y esto, camaradas, no son especulaciones, sino afirmaciones substantivas al alcance de todo el mundo.

COMO HAREMOS UN PARTIDO FUERTE

Y este P.S.U.C. fuerte, realización histórica plenamente triunfante, que define la Cataluña de hoy, que definirá la Cataluña de mañana, hemos de construirlo nosotros, esencialmente, con la ayuda, de valor incalculable, de la clase obrera, de nuestro pueblo.

Este P.S.U.C. lo conseguiremos liquidando el oportunismo y el sectarismo, desviaciones que nos imposibilitarían para crear el potente movimiento de masas que aplastará, por su propia gravitación, tendencias estériles y fracciones anarquizantes, cualquier rebrote de formaciones del pasado, las cuales serían ya, inevitablemente, contrarrevolucionarias por naturaleza y propósito; estudiando sistemáticamente a nuestros maestros; asimilando a fondo el marxismo-leninismo, siendo, en cualquier situación, revolucionarios consecuentes; teniendo cada uno la ambición positiva de llegar a ser cuadros dirigentes de la clase obrera, de nuestro pueblo; abriendo nuestras filas, con generosidad y sin concepciones oportunistas ni muecas sectarias, a obreros y campesinos, a pequeños burgueses e intelectuales, a todos los catalanes que por su condición y formación, por su comprensión de los problemas actuales y futuros de Cataluña, tengan el coraje de querer acompañarnos en la dura lucha por la realización de nuestras tareas y de nuestros principios; siendo, por encima de todo, la vanguardia combatiente de nuestro pueblo, la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera catalana, realizando, por consiguiente, sin dudas ni vacilaciones, las tareas señaladas en la resolución de nuestro Comité Central. La lucha perseverante, la lucha infatigable, camaradas, es nuestro clima de salud. Nuestro Partido trabaja, combate, fundamentalmente, en Cataluña. La dirección de nuestro Partido en Cataluña, ligada con nosotros, dirige no solamente a los camaradas desparramados por **nuestra tierra**, sino también a miles y miles de catalanes de otras ideologías y sin Partido, a miles y miles de patriotas que han encontrado en ella responsabilidad y competencia, la satisfacción de sus anhelos revolucionarios, reivindicativos, nacionales. Nuestros militantes, en Cataluña, en las cárceles, campos de concentración y batallones de trabajo forzado, en las fábricas y en el conjunto de la vida catalana, son los primeros en el sacrificio y en la iniciativa, en la continuidad combatiente. Nuestros militantes, en Cataluña son saboteadores, franco-tiradores, guerrilleros ejemplares, organizadores y propagandistas, los animadores enérgicos y consecuentes del frente nacional combatiente, del frente de los pueblos hispánicos, contra el enemigo común: Franco y Falange, contra un peligro común: la guerra hitleriana. Es allí, en Cataluña, y no en la emigración, en combates diarios y sangrientos y no con charlatanerías de **café**, donde se forja con sangre y sufrimientos incontables, indescriptibles, el poderoso P.S.U.C. que queremos, la unidad orgánica de la clase obrera en el seno de nuestro Partido y de una Central Sindical Unica, la alianza permanente obrera y campesina, la alianza catalana combatiente, la fraternidad combatiente de todos los pueblos hispánicos. Es desde Cataluña, fundamentalmente, que nosotros hemos de contribuir a la derrota total del nazifascismo y de su apéndice falangista, a la derrota de muniquenses y agentes hitlerianos, a aquellos que no pudiendo ganar la guerra, maniobran para ganar la paz; a la conquista de un régimen popular que haga posible, y sin ingerencias exteriores, la libre organización de nuestra vida futura, la exacta aplicación, a Cataluña y a España, de la Carta del Atlántico, el estricto cumplimiento del pacto de alianza anglo-soviético.

Los emigrados, camaradas, hemos de ayudar, con todo lo que somos y valemos, a

la lucha de nuestro pueblo, con hombres y dinero, directivas políticas y con comprensión de nuestro deber, organizando aquí la alianza catalana combatiente, una alianza capaz de levantar al Continente americano contra los asesinos del régimen terrorista de Franco y Falange, de aumentar enormemente las posibilidades de ayuda, de acercar en Cataluña la unidad orgánica de combate, el desencadenamiento de la guerra nacional, el exterminio, este año, de nuestros bestiales y comunes enemigos. En cumplimiento de este deber sagrado, otra vez llamamos a España Republicana, a Acció Catalana, a Unió Democràtica, a Estat Català, a la Unió de Rabassaires, a la U G T, a la Confederación Regional del Trabajo, a las Juventudes Socialistas Unificadas, Libertarias y Nacionalistas, a la unidad combatiente, a crear, con rapidez, la alianza catalana. Nada se opone a esta unidad. Nada justificará un nuevo aplazamiento. Por Cataluña, ¡Unámonos!

Pero es preciso comprender, camaradas, y definitivamente, que nunca tendremos un P. S. U. C., capaz de responder a su clara misión histórica, sin una dirección fuerte, respetada, prestigiada, que cuente con la ayuda constante, no regateada, de los militantes. ¡Aprendamos de la táctica de nuestros enemigos! La ofensiva de nuestros enemigos se concentra contra la dirección. Naturalmente, ¿qué podrían temer de un P. S. U. decapitado? Han pretendido establecer diferencias en la dirección: que si Juan es mejor que Pedro y otras cosas por el estilo. Maniobra estúpida, porque la dirección es un bloque homogéneo, de trabajo colectivo, de responsabilidad colectiva. Ahora, aprovechando la disolución de la I. C., charlatanean sobre la legalidad de una dirección "nombrada" por la Internacional. Maniobra más estúpida todavía, porque la actual dirección no ha sido nombrada por la Internacional Comunista. El actual C. C. depurado, es el mismo que eligió la primera Conferencia Nacional del Partido en Barcelona, el año 1937. En las circunstancias actuales de emigración e ilegalidad, se ha sustituido, de acuerdo con la I. C., el Comité Ejecutivo por un Secretariado de tres a cinco miembros, cuyas facultades y cuya responsabilidad son mayores, por la razón de que un C. C. disperso, no está en condiciones de funcionar con la plenitud de los periodos normales. La Internacional, que discutió con nosotros la organización adecuada en tiempos de emigración e ilegalidad, y nos ayudó con su enorme experiencia, se limitó a tomar nota del Secretariado de tres que nosotros presentamos. Y el Secretariado, haciendo uso de sus atribuciones y con plena responsabilidad, y teniendo en cuenta las necesidades del trabajo, completó hasta cinco el número de sus miembros con la incorporación de los camaradas Colomer y Moix. Esta es, camaradas, la dirección del Partido, plenamente legal, plenamente responsable.

Contra toda suerte de maniobras del enemigo que nos rodea, por la salud del Partido, por la victoria de la clase obrera y de nuestro pueblo, ¡formemos el cuadro alrededor de nuestro Comité Central!

NUESTRO INEXTINGUIBLE AGRADECIMIENTO A LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

Camaradas ¡La Internacional Comunista ha sido disuelta! Desde ahora, la responsabilidad total de la lucha será nuestra. Es seguro que sabremos hacer frente a esta inmensa responsabilidad, que sabremos responder a la confianza que ha puesto en nosotros mismos la Internacional Comunista al disolverse. Esta confianza en nosotros mismos, esta aceptación consciente de una responsabilidad tan acrecentada, son los frutos preciosos de la propia Internacional. Sin la I. C., sin su ayuda constante, sin sus consejos valiosísimos y su experiencia, que nos ha permitido salvar escollos que tantos naufragios provocaron en otras partes y Partidos, ¿qué sería de nosotros, que se-

ría del P. S. U. C? Empujados por una gran ambición histórica nos unificamos, creamos el P. S. U. C. Al iniciar tarea tan osada, nadie dudará que íbamos a tientas y que nuestra marcha se hizo firme y acelerada, cuando la I. C., nos abrió sus brazos fraternales. ¡Somos hijos de la Internacional Comunista! Ha sido disuelta la Internacional, pero nuestro agradecimiento hacia ella es inextinguible. Y en el fondo de nuestro ser, será para siempre reverenciada. Nunca podremos olvidar, jamás podrá olvidar la clase obrera, nuestro pueblo, a los guías geniales de la I. C., a nuestros venerados amigos y maestros, el camarada Dimitrov, e l camarada Manuilski, el camarada Ercoli, la camarada Dolores, y a quel buen camarada Pedro, trabajador infatigable, bolchevique ejemplar, que nos acompañó en las horas más difíciles de nuestra lucha, de la construcción del Partido Unico del Proletariado catalán!

¡Comaradas! La Internacional Comunista, al disolverse, nos ha legado este mandato:

“El Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, exhorta a todos los Partidos Comunistas a concentrar sus fuerzas para apoyar, por todos los medios, la participación activa en la guerra liberadora de pueblos y Estados de la coalición antihitleriana, a fin de acelerar la derrota del enemigo mortal de los trabajadores: el fascismo alemán y sus aliados y vasallos!”

¡Con toda nuestra alma, prometemos cumplir este mandamiento sagrado!

¡Comaradas! ¡Gloria a la Internacional Comunista!

¡Viva la lucha heroica de Cataluña, de todos los pueblos hispánicos!

¡Viva el Partido Socialista Unificado, Partido Unico del Proletariado Catalán, Partido nacional de Cataluña!



¡ESPAÑOLES!

"Durante cerca de tres años hemos luchado unos contra otros en sangrienta guerra desencadenada por Franco, e impuesta y alimentada por Hitler y Mussolini. De un lado, luchábamos los que defendíamos la legalidad republicana y la independencia de España. Del otro, los que querían estructurar el Estado y la vida pública española, bajo otras formas políticas, apoyándose para ello en las fuerzas de intervención germano-italiana.

Ahora, el problema a cambiado a fondo. Hoy la cuestión es totalmente distinta: se trata de salvar la vida del pueblo, defender la existencia de España y su futuro, como país libre e independiente. Y, ante este problema vital, los españoles que amen a España, cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan y la ideología que sustenten, desde los comunistas, socialistas, sindicalistas y republicanos, hasta las más diversas fuerzas conservadoras, deben unirse para impedir que Franco y Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana.

Existen obstáculos que actualmente impiden la unidad de las fuerzas auténticamente españolas y antihitlerianas, para arrancar a España de manos de quienes la empujan al precipicio. ¿Habéis pensado, españoles, lo que significaría para nuestra patria que aún sangra por las heridas de la guerra pasada, su participación en una nueva guerra al lado de los hitlerianos, culpables de su ruina actual? ¿Recordáis los bombardeos de Guernica, Nules, Madrid Valencia y Barcelona? Entonces, solo unas decenas de aviones rasgar el cielo de nuestra patria con sus alas de muerte. Pero si España entra en la guerra al lado de Hitler, no serán decenas sino centenas y aún millares de aviones los que volarán sobre nuestras ciudades convirtiéndolas en escombros y arrasando nuestros campos y aldeas. España será un inmenso osario. Millones de muertos, jóvenes mutilados, viudas y huérfanos, serán la estela trágica que marque la participación de nuestro país en la guerra.

Y el hambre y la miseria más terribles, sumaran nuevas víctimas a las víctimas de la guerra y aniquilaran las energías y la vitalidad de las generaciones futuras. Tal es la perspectiva sangrienta y pavorosa que Falange ofrece a España para el porvenir inmediato".

(Del Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de España, del 16 de Septiembre de 1942).

JESUS ROZADO

LA UNION SOVIETICA VANGUARDIA DE LA HUMANIDAD

El 22 de Junio de 1941, el camarada Molotov, en la declaración que hizo al pueblo soviético y a toda la humanidad, decía:

"Hoy, a las cuatro de la mañana, sin haber elevado ninguna demanda cerca de la U. R. S. S., sin declaración de guerra, tropas alemanas han asaltado nuestro país, atacando nuestras fronteras en muchos lugares, y su aviación bombardeó nuestras ciudades Jitomir, Sebastopol, Kaunas y algunas otras. Esta agresión inaudita contra nuestro país es un acto de perfidia sin ejemplo en la historia de los países civilizados".

Fué en esta forma como empezó hace ahora dos años, el vil y traicionero ataque de la Alemania hitlerista contra el país soviético, la innoble agresión que habría de transformarse rápidamente en la guerra más encarnizada y gigantesca que recuerda la historia de todos los tiempos.

LA SITUACION DE ALEMANIA ENTONCES

Al producirse el bandidesco asalto de la soldadesca germana y de sus vasallos contra la Unión Soviética, la camarilla hitleriana llevaba ya cerca de dos años de guerra en occidente, y en este espacio de tiempo había recorrido, en forma de triunfos apoteósicos, la mayoría y los más importante países europeos. A través de espectaculares paseos militares, sus banderas de victoria fueron izadas sobre Polonia y Dinamarca, Noruega y Holanda, Bélgica y Luxemburgo, Francia, Yugoslavia y Grecia. Otros países, tales como Finlandia y Hungría, Rumania y Bulgaria, marcharon como lacayos detrás de los estandartes de Hitler, ansiosos de participar en el reparto de las migajas del botín, producto del saqueo y sojuzgamiento de toda la humanidad, prometido por los nazis.

Los hitlerianos habían escalado hasta entonces victorias de tal envergadura, que, prácticamente, habían llegado a imponer su dominio sobre todo el Continente Europeo, sin apenas disparar sus fusiles. Pueblos y países de la envergadura histórica de Francia, de raíces y tradiciones progresivas tan fuertes, habían sucumbido al simple silbido de la "omnipotente" maquinaria militar hitleriana, perdiendo toda su brillante gloria en unos cuantos días o semanas. La misma suerte corrieron, en idéntico o parecido espacio, otros muchos pueblos y países. Pero tales victorias espectaculares de Alemania, no fueron la consecuencia de luchas sangrientas, de reñidos combates entre el agresor y el agredido. Los éxitos del Ejército alemán, en la casi totalidad del occidente europeo —excepto en cierto modo en la Península Balcánica— no resultaron otra cosa que la cosecha de una fruta madura, bien preparada de

antemano por los agentes nazi-fascistas en el interior de estos pueblos, llevada a su culminación por los mismos gobernantes y otras fuerzas de los círculos dirigentes de los países atacados, quienes no tuvieron el menor reparo en vender y traicionar a la nación, postrándola inerte a los pies del invasor, con tal de ganarse la gracia de Hitler, y de seguir con su beneplácito oprimiendo al pueblo y disfrutando de los más irritantes privilegios.

Es a todas luces evidente que, si los nazis pudieron poner fuera de combate a la nación francesa en unas cuantas semanas, no fué precisamente frente al esfuerzo y heroísmo realizado por Francia para salvaguardar su independencia, su libertad y sus grandes tradiciones, sino a la venta ignominiosa perpetrada por la colección de traidores que habían preparado sistemáticamente, desde el Pacto de Munich e incluso antes, su deshonrosa capitulación.

Esto quiere decir que, al emprender su ataque contra la Unión Soviética el 22 de Junio de 1941, los hitlerianos se sentían dueños y señores del continente europeo, dueños y señores de millones de hombres, de potentes industrias militares, de considerables recursos agrícolas, y de todo orden. Sus fáciles triunfos en la Europa occidental, habían hecho creer a los fanfarrones hitlerianos que su acariciada idea de un milenio de fascismo, era ya una brillante realidad, que sólo faltaba librar algunas pequeñas batallas, para lograr que la realidad de este sueño no pudiese jamás ser perturbada.

LOS PLANES DE HITLER

¿Cuáles eran los planes de los nazis y de sus bandas, al iniciar el 22 de Junio la agresión contra la Unión Soviética?

El plan de los lobos hitlerianos consistía en descuartizar al Ejército Rojo y arrojillar a la Unión Soviética, en las primeras cuatro o seis semanas de batalla. Para conseguir semejante propósito, Hitler lanzó contra el frente oriental, en el ataque de sorpresa, una fuerza inmensa de millones de hombres, de millares de tanques, aviones, cañones y armas de fuego de todas las clases y de las más modernas. Mediante el empleo de una potencia de fuego gigantesca, de operaciones de maniobra rápidas y de gran envergadura, los nazis pensaban dar el golpe de gracia al Ejército Rojo, cazándole en una inmensa ratonera. Para ello, Alemania no lanzó contra la Unión Soviética solamente su poderío militar y sus recursos industriales; al lado de éstos, entraron en liza contra el Ejército Rojo y el pueblo soviético, las fuerzas armadas y los recursos industriales de la casi totalidad de los restantes países de Europa. Ejércitos italianos, finlandeses, húngaros, rumanos, eslovacos, fuerzas militares "voluntarias" de diversos países sojuzgados, como la División Azul, aviones, tanques y cañones fabricados a pleno ritmo en todas las empresas del viejo mundo tomaron la ruta del frente oriental, ansiosos de realizar la "guerra relámpago" que pudiese fulminantemente fuera de combate a la Unión Soviética en 45 ó 60 días.

Pero hoy, volviendo la mirada hacia estos planes hitlerianos, y comparándolos con el panorama que ofrece la guerra en el momento actual, podemos sin mayores esfuerzos claramente ver cuales han sido los resultados.

Por primera vez, en el curso de esta guerra universal de pueblos y Estados contra los bandoleros nazi-fascistas, los planes de Hitler, uno tras otro, se estrellaron con fuerza estrepitosa ante la invicta muralla soviética. Su guerra relámpago, así como la extendida corriente hitleriana de la invencibilidad del Ejército fascista ale-

mán, han sido trituradas, hechas pedazos gracias al sin par comportamiento de los hijos de la Unión Soviética. En lugar de una guerra de 4 a 6 semanas a lo sumo, como auguraban los pedantes hitlerianos, la guerra germano-soviética lleva ya dos años de duración, y la perspectiva sobre el desenlace de la misma, no puede ser más tenebrosa y funesta para los nazis. Durante estos dos años, seis millones y medio de muertos y prisioneros alemanes, además de varios millones de heridos, es el tributo de sangre pagado hasta ahora por la soldadesca nazi-fascista en su aventura criminal contra el país soviético. Las tropas más selectas del Ejército hitleriano, la flor y nata de la Alemania nazi, junto con montañas del mejor material bélico, han desaparecido para siempre, dejando de constituir un peligro y una grave inquietud para la humanidad. La casi totalidad de los Ejércitos italianos, finlandeses, rumanos y húngaros enviados a pelear contra la U.R.S.S. así como las unidades de "voluntarios" de los diversos países avasallados por Hitler, quedaron sepultados en tierra soviética, para no volver a levantarse más. **Todo el frente oriental ha sido convertido en una gigantesca tumba, donde yace lo más florido de la soldadesca germana y de sus cómplices y secuaces.**

Los planes hitleristas de postrar al Ejército Rojo y a la U.R.S.S., de rodillas ante el invasor, no pudieron prosperar, como habían prosperado en otros países. Hitler no fué capaz de convertir en realidad ninguno de los grandes objetivos que se había trazado en estos 24 meses de campaña. No pudo conquistar las metas de Leningrado, Moscú ni Stalingrado. Sus tropas andrajosas, llegaron a través de supremos esfuerzos y de ríos de sangre, hasta las mismas puertas de las tres grandes e invictas ciudades soviéticas, pero no pudieron entrar en ellas. En lugar de franquearlas, los nazis lo que encontraron fué la respuesta vigorosa del Ejército Rojo y del país socialista. En lugar de capturar Moscú, sus huestes miserables tropezaron con la gigantesca contraofensiva de 1941-42 que los arrojó cientos de kilómetros hacia el oeste; en lugar de apoderarse de Stalingrado y de los campos petroleros del Cáucaso, lo que hallaron fué la gloriosa ofensiva soviética de 1942-43 que les hizo recorrer hacia occidente hasta cerca de 700 kilómetros.

Por primera vez en la historia militar de los orgullosos alemanes, Ejércitos poderosos, dotados de un material de la máxima calidad, con mandos experimentados, fueron destruidos totalmente en admirables batallas de cerco y aniquilamiento por el "ignorante" Ejército Rojo en Stalingrado. Por vez primera en su historia, la Alemania nazi tuvo que decretar un duelo nacional de varios días para llorar la pérdida de los 330,000 hombres y de todos los generales, jefes y oficiales, que no volvieron a salir de la inmortal Stalingrado.

POR QUE FRACASARON LOS NAZIS

Es evidente que, la lucha gloriosa que está sosteniendo la Unión Soviética contra todo el poderío de Alemania y de sus secuaces desde hace dos años, ha producido un cambio radical en la situación militar y política general del mundo. Se acabó la "blitzkrieg" hitleriana, se acabó el miedo a los bandidos alemanes, se acabaron también los cuentos sobre la invencibilidad del Ejército hitleriano. **Los golpes tremendos asestados por el Ejército Rojo a los alemanes y sus vasallos, han servido para demostrar la justeza de la afirmación de Stalin "de que no hay ejércitos invencibles", de que la soldadesca de Hitler podía ser y será vencida y exterminada, como lo fue-**

ron en otras épocas de la historia, otros ejércitos igualmente considerados como invencibles.

Gracias a los estragos que le ha causado la Unión Soviética, el Ejército alemán ha perdido la parte principal de su poder ofensivo. Ya no están los hitlerianos en condiciones de emprender —como hace dos años— aquellas ofensivas tremebundas que parecían que se iban a tragar a la humanidad. Ahora los alemanes tienen por fuerza que permanecer a la defensiva, y aunque su poderío militar todavía le permitía indudablemente meterse en empresas audaces es evidente que estas no pueden ni podrán ya jamás, tener las ambiciones ni la envergadura de los viejos planes militares hitlerianos.

El Ejército hitleriano, merced al Ejército Rojo y a la creciente combinación del esfuerzo militar de las Naciones Unidas que luchan contra el nazifascismo, atraviesa una seria crisis militar. Esta crisis militar no podrá ya ser superada por Hitler y su camarilla, sino que por el contrario, los nuevos golpes demolidores que se avecinan por parte de las fuerzas de la coalición antihitleriana, no harán otra cosa que ahondarla mucho más, llevarla posiblemente a sus últimas consecuencias, a la derrota estrepitosa y definitiva.

¿Por qué ha sido posible todo esto? ¿Por qué el Ejército alemán y sus vasallos, acostumbrados a recorrer los caminos de Europa sin grandes obstáculos han encontrado en el país soviético el cementerio a sus planes y ambiciones?

Para comprender las causas de este acontecimiento histórico sin paralelo, hace falta detenerse un poco a ver lo que significa la U.R.S.S., y la forma en que ésta lleva a cabo la gran guerra patria contra el invasor. No hay duda que los nazis esperaban que a los primeros golpes fulminantes de sus hordas, el Estado Soviético se desquiciaría, y que paralelamente a esto, en el propio país soviético, surgirían los viles agentes quintacolumnistas que tan perniciosas consecuencias tuvieron en los países de Europa. Estos hechos, que los nazis esperaban que se produjeran en la U.R.S.S. constituirían, simultáneamente a los golpes del Ejército invasor, el elemento auxiliar que traería como resultado el rápido derrumbe del Ejército Rojo y del régimen socialista.

Naturalmente, ninguno de los augurios nazis se cumplieron. Ni el Ejército Rojo se desmoronó ni desmoralizó, ni el Estado Soviético marchó a la deriva, ni la quinta columna hizo su aparición en la retaguardia de la U.R.S.S. El Ejército Rojo, durante el primer período de la guerra, paralelamente que defendía cada palmo de terreno con el heroísmo que ha demostrado, dejando tras de él al invasor campos, pueblos y ciudades desolados, pero cubiertos de torrentes de sangre enemiga, supo replegarse organizadamente, e ir poniéndose en condiciones de librar los futuros victoriosos combates. El Estado Soviético, en las jornadas más críticas de la guerra, no sólo no se desmembró ni cundió en sus filas la anarquía y la desmoralización, sino que por el contrario, se hizo más fuerte y unido, más vigoroso, más resuelto a sostener hasta el fin la guerra patriótica por la defensa del país soviético. La quinta columna no apareció en la Unión Soviética por ninguna parte, pues la visión genial de Stalin, le había asestado el golpe de gracia años anteriores, al llevar al paredón de ejecución a los espías trotskistas, zinovietistas, bujarinistas y toda la carroña que trabajaba al servicio de los imperialistas alemanes, preparando el terreno para cuando llegara la hora decisiva.

En lugar de lo que los nazis esperaban, lo que éstos asesinos encontraron en cada palmo de tierra soviética fué un pueblo enteramente dispuesto a defender su

tierra natal, su régimen político y social, todo cuanto constituye su patrimonio, hasta la última gota de sangre.

¿Por qué los 200 millones de seres que viven en la feliz sociedad soviética, han dado los ejemplos de heroísmo que estremecen de emoción a toda la humanidad?

Los hombres soviéticos, liberados de la odiosa esclavitud zarista, comprendieron bien desde el primer minuto de la agresión, que lo que se jugaba en la lucha voraz desatada por los hitlerianos, era todo aquello por lo cuál habían luchado y sufrido sus padres, por lo cuál habían muerto tantos hijos ejemplares de la U. R. S. S., por lo cuál habían luchado y trabajado con ahínco ellos mismos durante un cuarto de siglo. Los hombres soviéticos, del primero al último rincón de su inmensa patria, apreciaron justamente desde el primer día, que la agresión hitleriana tenía por objeto restablecer en la Unión Soviética la odiosa forma de vida que había terminado para siempre en 1917, querían restablecer el régimen feudal y de esclavitud del pasado, volver a los millones de hijos de Rusia al atraso y a la miseria más espantosas, a la opresión nacional, a la esclavitud en provecho de los capitanes de industria, de los grandes terratenientes y barones hitlerianos. Esta clara comprensión de los propósitos de los invasores, fué la primera razón que determinó a todo el país soviético a librar con encarnizamiento la guerra sagrada contra los representantes del aprobioso pasado, contra los esclavizadores de Europa. Los hombres soviéticos no querían volver al pasado, sino seguir su marcha hacia adelante, por la senda del progreso creciente, de la felicidad incomparable de su gloriosa sociedad soviética.

Ellos sabían muy bien que en esta lucha se jugaba el todo por el todo, que era una lucha a muerte de la que dependía la existencia del Estado Soviético, el Estado fundado por su padre y maestro Lenin, y llevado hacia las cumbres de su desarrollo por el más grande discípulo y guía, Stalin. Este Estado Soviético, donde docenas de pueblos y millones de hombres diversos viven libres y felices, construyendo la sociedad más dichosa que el mundo haya conocido jamás, había sido obra de ellos mismos, fruto de sus sudores y sacrificios. Es un Estado de todos los ciudadanos de la U.R.S.S., no el Estado de una minoría de parásitos y opresores, como lo había sido antes. A este Estado juraron los hijos de la patria soviética defenderlo con las uñas y con los dientes. Y los ciudadanos de la Unión Soviética vigorosamente unidos en torno al Estado Soviético, a la Patria Soviética, al Gobierno Soviético, al genio y guía más esclarecido de nuestra época, al idolatrado camarada Stalin, han escrito con su sangre en estos 2 años de guerra, las páginas más sublimes de la historia, han grabado el nombre glorioso de la Unión Soviética y de Stalin con fuerza imborrable en el corazón de millones y millones de seres de todas las partes del planeta.

Y si su heroísmo ha dado los frutos que toda la humanidad admira se debe a que desde el primer día supieron poner todo su esfuerzo y abnegación al servicio de la victoria de la guerra patria, al servicio de la lucha mortal contra el enemigo. Siguiendo los consejos dados por el camarada Stalin el 3 de Julio de 1941, cada ciudadano de la U.R.S.S. eliminó de su mente la despreocupación, la timidez, el espíritu plácido de las épocas de paz y de construcción pacífica del socialismo. Comprendieron que la base de la continuidad de su futuro feliz, radicaba en resolver venturosamente el problema histórico que ante la sociedad soviética había sido planteado por el ataque voraz de los cuervos hitlerianos; que era necesario salvar a su patria de las garras del maldito invasor. Con ésta idea bien grabada en su corazón, marcharon y marchan los hombres soviéticos al combate, tanto a las primeras filas

del frente, como a las fábricas y al campo, a extraer más armas y alimentos para la causa de la victoria.

La Unión Soviética ha cosechado tales resultados porque sus hijos han sentido desde el primer instante un odio mortal contra el profanador de su suelo. En la mente de los hombres y de las mujeres soviéticas, de los niños y de los viejos, el odio al enemigo arde con fuerza inextinguible. Cada ciudadano de la U.R.S.S., sea cual sea su condición y el frente de esfuerzo a que pertenezca, sabe bien que la única manera de salvar la existencia y el futuro de su patria reside en matar alemanes, en exterminar hasta el último de los viles invasores fascistas que entraron en su patria con el propósito de exterminar su libre y dichosa vida y llevarla al sojuzgamiento. Los hombres soviéticos han aprendido bien la lección staliniana de que "el Ejército Rojo como el de cualquier otro país, tiene el derecho y la obligación de aniquilar a los esclavizadores de su patria, independientemente de su origen nacional".

Para cumplir este principio, del cuál depende la victoria, es para lo que los ciudadanos de la Unión Soviética han puesto y ponen cada día con más empeño cuanto son y representan al servicio de la lucha y del triunfo ahora. Los combatientes soviéticos jamás se han planteado el problema de reservar sus energías, de reservar sus buenas armas para más tarde. Ellos han partido siempre de la idea de no dar ni un instante de tregua al enemigo, de golpearle sin piedad de no permitirle reposo alguno. Con el mismo ritmo con que los soldados luchan en el frente, lo hacen los obreros y los campesinos en la producción, porque saben que de la intensidad y rapidez de su esfuerzo, depende el que terminen antes los sufrimientos terribles de su Patria.

Este espíritu indomable del pueblo soviético no ha podido quebrantarlo en los más mínimo, las tremendas pérdidas padecidas por la U.R.S.S. en estos dos años de guerra patria implacable contra el hitlerismo. Esas pérdidas dolorosas e inmensas, no han hecho más que vigorizar su temple, hacer más profunda y fuerte su decisión de pelear sin desmayo, para aproximar la hora de la ansiada victoria sobre el enemigo. Los sufrimientos inauditos de los ciudadanos soviéticos que cayeron temporalmente bajo las garras hitlerianas, y que son vendidos como esclavos por los malditos nazis en las ciudades de Alemania, no provocan en el pueblo soviético otro deseo que el de marchar más aprisa, imprimir mayor volumen y rapidez al esfuerzo que realizan, para que la hora del ajuste de cuentas final a estos asesinos, y de la liberación de sus hermanos, se acerque más velozmente.

LA UNION SOVIETICA Y LOS PUEBLOS

La lucha que la Unión Soviética está sosteniendo contra los invasores hitlerianos, y los espléndidos resultados por ella alcanzados, ha constituido una ayuda de valor incalculable, para la acción general de los pueblos y de los Estados esclavizados o amenazados de sojuzgamiento por el nazi-fascismo, contra estos bandoleros. Es indudable que el 22 de Junio de 1941, cuando comenzó la guerra germano-soviética, en el ánimo de millones de seres de los pueblos avasallados de Europa y de todos los países del mundo, había prendido con cierta fuerza la idea de la inevitabilidad del triunfo del fascismo, la especie de que nadie podría impedir a la humanidad tan fatal y trágico destino. A consecuencia de este estado de espíritu y de otros factores, el movimiento de lucha y de unidad contra los salteadores nazis era apenas perceptible entonces.

Fué la conducta de la Unión Soviética, su heroísmo de gloria inmarcesible, la que al transformar el carácter de la guerra cambió también esta situación. Con su lucha, la Unión Soviética fué haciendo arrinconar de la mente de las gentes la teoría hitleriana de "un milenio de fascismo", despertando la confianza de los pueblos y naciones en un porvenir de libertad y de independencia encauzando el espíritu de las masas populares y patrióticas por el camino del desencadenamiento y crecimiento de una guerra nacional implacable contra los opresores hitleristas. Las victorias admirables que la U.R.S.S. obtuvo ante Moscú, Leningrado y Stalingrado sobre el Ejército alemán, elevaron en proporciones y en calidad esta lucha tanto en el plano de cada país como internacionalmente.

Bastará lanzar una mirada a la situación que prevalecía antes del 22 de junio de 1941, y contrastarla con los meses siguientes, y sobre todo con el momento actual, **para apreciar en cuanto vale las serias transformaciones operadas en orden a esta lucha nacional de los pueblos, decisivamente estimulada por el ejemplo de la U. R. S. S.** ¿Qué acciones efectivas se registraban entonces contra los nazis y sus secuaces? Si se exceptúa la acción heroica de las fuerzas de vanguardia más conscientes en la lucha contra el hitlerismo en cada país, pero la cuál era de proporciones muy limitadas, y apenas encontraba eco en el resto de la nación, puede afirmarse que la actividad era insignificante. Los hitlerianos no tropezaban entonces con el obstáculo del sabotaje, no tenían que hacer frente como hoy a la obra subterránea de los sabotadores y francotiradores que derrumban los trenes cargados de víveres y municiones, que hacen saltar los convoyes con tropas para el frente oriental; los invasores, en cada país europeo, andaban con tranquilidad por las calles sin gran preocupación por su vida personal; sin embargo ahora los atentados y la justicia vengativa contra los ladrones invasores y sus quinslings, está a la orden del día; los alemanes no tenían que hacer frente a un movimiento guerrillero, mientras que ahora, estimulada por la acción de los guerrilleros soviéticos, la guerra de guerrillas se extiende por la mayoría de los países ocupados como una mancha de aceite, causando enormes estragos al enemigo y obligándole a una dispersión más considerable de sus fuerzas militares; antes los nazis, salvo excepciones, no tenían grandes obstáculos en la producción, pues las fábricas y los campos en los países por ellos sojuzgados, rendían plenamente cuanto a los hitlerianos se les antojaba; hoy desde París hasta Atenas, desde Bruselas a Noruega, Varsovia a Budapest, en toda la Europa ocupada, el sabotaje en el rendimiento de la producción, las huelgas de masas contra los nazis invasores, y la lucha campesina, arrecian en ímpetu y volumen constituyendo una alarma muy seria para los hitlerianos y sus secuaces; **antes, los nazi-fascistas no tenían que habérselas con una guerra nacional en constante progresión, y ahora, esta guerra late en los corazones de millones de gentes de cada país humillado, abarca desde los obreros y los campesinos, a la pequeña burguesía, a sectores de la burguesía y a todos los hombres patriotas que no quieren vivir con el estigma de traidores a su patria y a su país.**

Y este impetuoso desarrollo de la lucha nacional que el combate del Ejército Rojo y sus victorias sobre el Ejército alemán ha despertado en la totalidad de los pueblos esclavizados, se aplica también al problema de la unidad.

El ejemplo de unidad y de patriotismo que la Unión Soviética ha ofrecido al mundo, al mantenerse agrupada como un solo haz en torno de su Gobierno y de su insigne guía Stalin, en la lucha contra sus mortales enemigos, ha constituido un estímulo poderosísimo para el desarrollo del movimiento de unidad nacional en los países europeos esclavizados y en todo el mundo. Si hoy en Francia y Yugoslavia,

en Grecia y Noruega, en Polonia y Bélgica, en Checoslovaquia, en todos los países que yacen bajo la bota de Hitler, se manifiesta un movimiento patriótico de unidad en constante ascensión contra Hitler y los traidores nacionales, se debe en parte considerable, tanto al espíritu de confianza en el triunfo que la U. R. S. S., ha llevado a millones de gentes de las más diversas ideologías y creencias, como a la férrea unidad contra los invasores de su patria que los hombres soviéticos han mostrado en estos 24 meses de lucha y de sufrimientos.

Pero la conducta de la U.R.S.S. y las grandes aportaciones que ella está brindando en el campo de la lucha universal contra el hitlerismo, abarcan también a otros aspectos sumamente trascendentales.

Uno de los vitales y permanentes propósitos de la estrategia hitleriana, ha sido el golpear a cada uno de sus enemigos por separado, para así aniquilarlos más fácilmente. Esta táctica nazi, que en los primeros dos años de la guerra en la Europa occidental tanto éxito tuvo, trataron de aplicarla al comenzar la guerra contra la U.R.S.S. y no la abandonaron todavía. Pero en tales propósitos se rompieron los dientes. Hitler y su camarilla trataron de arrastrar a la guerra contra la Unión Soviética, a Inglaterra y otros países, no para hacer una guerra contra el comunismo como mentía la propaganda hitleriana cuya perfidia ya ha sido bien puesta al descubierto, sino para tratar de liquidar más fácilmente a la Unión Soviética, y después lanzarse vorazmente sobre Inglaterra y los demás países cuya conquista tenían en cartera. La magnífica lucha del Ejército Rojo, al no vacilar ni un instante ante el enemigo, ejerció una influencia extraordinaria en el derrumbe de estos planes nazis. Y Hitler, en lugar del frente antisoviético que ambicionaba, y para lo cual mandó a su lugarteniente Hess a Inglaterra, lo que se encontró fué con la gran Coalición de Pueblos y Estados contra su tiranía, la vigorosa coalición antihitleriana que encabezan la Unión Soviética, Inglaterra, los Estados Unidos y todos los demás pueblos del mundo amantes de la independencia y la libertad nacional.

Esta coalición de pueblos y Estados contra el hitlerismo y sus agentes, se ha robustecido en el curso de estos dos años. Así la idea magistral del camarada Stalin, expuesta en su gran discurso del 3 de Julio de 1941, en el sentido de que:

"Nuestra guerra por la libertad de la patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas"

se transformó en una de las grandes realizaciones alcanzadas en el transcurso de estos 24 meses de gigantescas batallas en el frente oriental. La lucha de la Unión Soviética ha estimulado, al mismo tiempo que la lucha de los pueblos y naciones y la unidad nacional contra el hitlerismo, la unidad de todos los pueblos de Europa y América vinculados hoy en la coalición de las Naciones Unidas para sostener hasta la completa victoria, la gloriosa guerra justa que libra la humanidad contra los más mortales enemigos del progreso y de la civilización.

La Unión Soviética ha prestado igualmente en este tiempo una ayuda tan valiosa a la causa de las Naciones Unidas, que esta perdurará imperecederamente en la conciencia de millones de seres. Gracias a que la Unión Soviética atrajo sobre sí en estos dos años todo el peso del nazi-fascismo, Inglaterra se ha visto libre, no solamente del peligro de invasión que la amenazaba, sino también del martirio constante de los gigantescos bombardeos nazis sobre la Gran Bretaña, para "ablandarla". Gracias a

la Unión Soviética, los hitlerianos no pudieron llevar adelante sus planes de extender violentamente las acciones de guerra a los pueblos americanos. Con ello la Unión Soviética, a la vez que aminoró el sufrimiento de éstos pueblos al no tener que sentir los efectos brutales de la guerra totalitaria de Hitler, ayudó poderosamente a Inglaterra y los Estados Unidos a prepararse, les dió tiempo para movilizar militarmente sus poderosos recursos de hombres, para entrenar grandes Ejércitos en la táctica de los combates de la guerra moderna, así como para organizar con toda amplitud la producción bélica de sus gigantescas industrias. Esta ayuda de la Unión Soviética ha jugado un papel decisivo en la organización de la ofensiva de las Naciones Unidas en el Norte de África, al permitirles disponer del tiempo para reunir los elementos y organizar todas las medidas para llevarla a cabo con el éxito con que fué realizada. Del mismo modo, el hecho de que toda la aviación nazi-fascista haya sido y siga hoy concentrada sobre el frente oriental, dió plena facilidad a las Naciones Unidas para reunir sus grandes concentraciones de aviones en la Gran Bretaña y organizar la ofensiva aérea, ininterrumpida y demoledora, que está siendo llevada a cabo sobre todos los puntos vitales de Alemania y del territorio europeo por ésta sojuzgado, al parecer como preparación de las condiciones para el segundo frente.

Como puede verse, los hitlerianos no lograron impedir la estrecha alianza de la Unión Soviética y los demás países antinazis en esta lucha. Al contrario, esta unión se ha hecho cada vez más robusta, ha llegado a materializarse en el comienzo de una guerra combinada contra el común enemigo, como han sido las batallas simultáneas del Ejército Rojo en Stalingrado y el Cáucaso, y de Inglaterra y Estados Unidos en el Norte de África, y cabe esperar con plena confianza que la misma se fortalezca muchísimo más en los meses por venir.

LA U.R.S.S. Y EL PUEBLO ESPAÑOL

La enorme ayuda que la Unión Soviética ha significado, para promover y elevar la lucha general de los pueblos contra el hitlerismo, adquiere una fuerza particularmente excepcional en lo que respecta a nuestro país. Por muchos motivos —entre ellos la grande y desinteresada ayuda de la U.R.S.S. a la Republica Española durante la guerra de liberación nacional— los españoles conservan un profundo cariño y simpatía hacia el pueblo soviético, hacia el Ejército Rojo, hacia su amado jefe Stalin. En la Unión Soviética, vió siempre nuestro pueblo al luchador más vigoroso contra el fascismo, a la fuerza intrépida y magnífica que a la postre habría de asestarle el golpe de muerte. Por eso, en un instante tan crítico como el 22 de Junio de 1941, los corazones de millones de españoles, acerados de tanto sufrimiento y martirio franquista, latieron al unísono con la Unión Soviética, se mantuvieron tensos de inquietud y de angustia, ante el zarpazo hitleriano. Los españoles sufrían ante el peligro de que los criminales nazis pudiesen conseguir sus propósitos, y este sentimiento de nuestro pueblo, era una manera de expresar su profundo amor a la Unión Soviética.

Pero ni en los instantes más críticos de la guerra en el frente oriental, el pueblo español llegó a perder su confianza en la Unión Soviética. Cuando los cerdos falangistas organizaron la despreciable División Azul, ya pudieron comprobar lo fuerte que vivía en el corazón de los españoles el cariño a la patria del socialismo, al negarse a ir voluntarios a ayudar a Hitler contra el Ejército Rojo. Más aún: durante las primeras semanas que siguieron al reclutamiento falangista, cuando estos organizaban sus demostraciones con el fin de influir psicológicamente en los españoles

para llevarlos a luchar al frente oriental, en Extremadura y Guadalajara, en Madrid y Euzkadi, en infinidad de lugares, el pueblo adoptó actitudes hostiles abiertas contra los planes de las bandas de Falange. Fué esta incorruptible amistad del pueblo de nuestra patria hacia su leal amiga la Unión Soviética, lo que determinó que Franco y los falangistas, recurriesen pronto a sacar los "voluntarios" de los cuarteles, esto es a enviar Regimientos militares del Ejército a pelear como si se tratase de "voluntarios" de verdad.

La conducta espléndida de la Unión Soviética, demostró lo justificada que estaba la plena confianza que el pueblo español tenía en ella. Y esta lucha de la Unión Soviética influyó más que ninguna otra causa, en la firme orientación del pueblo español de arriesgar la lucha contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana, contra los envíos a la División Azul y toda clase de medidas de ayuda a Hitler por parte del régimen franquista. Pero la lucha de la Unión Soviética no despertó al combate en nuestra patria sólo a los luchadores de vanguardia, pues estos no dejaron ni un instante de combatir contra Franco, sino lo que es más importante, indujo a la lucha a fuerzas cada vez más amplias y numerosas, a gentes de los campos políticos y sociales más diversos. Las derrotas ante Moscú y Stalingrado, los espléndidos resultados de las ofensivas soviéticas, el tremendo quebrantamiento padecido por Hitler, hizo que muchas gentes vacilantes y timoratas, que al principio todo lo veían perdido, que creían en el aniquilamiento de la U.R.S.S. en seis semanas, que veían la swástica ondeando en las torres del Kremlin, que estaban ya resignadas a presenciar el hundimiento de la humanidad en las tinieblas del fascismo, empezasen a erguirse paulatinamente hasta adoptar una postura de franca fé en el triunfo de las Naciones Unidas, postura que se orienta por la vía de la lucha nacional contra Franco y los nazis falangistas. Si el combate de los españoles antifranquistas y patriotas, y el sentimiento de Unidad Nacional tiene la fuerza y la expresión que hoy está adquiriendo se debe precisamente al ánimo y al vigor que la combatividad de los hombres soviéticos le han dado. No son ya hoy los falangistas, quienes bravuconamente gritan: "Dentro de unos días estaremos en Moscu", como lo hacían en las semanas que siguieron al 22 de Junio de 1941. Hoy estos canallas están callados como ratas mientras la mayoría de los españoles, dicen y repiten con orgullo y alegría: "Moscu nos ha salvado" "Stalingrado nos lleva a la victoria", o ésta otra frase que se escucha de norte a sur y de este a oeste en nuestra patria: "Si no fuese por la Unión Soviética que habría sido de nosotros y de la humanidad". Inspirados en el ejemplo de lucha y de unidad de la Unión Soviética, las masas populares y patrióticas de España intensifican su propio combate nacional contra los monstruos falangistas, elevan su lucha, hacen avanzar la unidad, lucha y unidad que en un futuro próximo abrazaran millones de españoles honrados para con ella aplastar para siempre a los secuaces de Hitler en nuestro país.

EL DEBER DE LA HUMANIDAD.

Los resultados logrados por la Unión Soviética en estos dos años de feroces batallas contra el nazi-fascismo en el frente oriental, pueden resumirse en estas palabras: la humanidad entera ha sido salvada por el Ejército Rojo de las garras voraces del hitlerismo. Este hecho, que todas las personas honradas constatan hoy levanta torrentes de gratitud en cientos de millones de seres hacia la Unión Soviética y el Ejército Rojo, hacia su clarividente y genial guía Stalin. Millones de seres, muchos de los cua-

les alimentaban antes ciertos escrúpulos hacia el país socialista, comprenden bien ahora la verdad de lo que es y representa la Unión Soviética, se dan buena cuenta de que gracias al gran Stalin la noche negra del fascismo sobre la especie humana no es ni será algo inevitable. Gracias al gran discípulo de Lenin, al gran Stalin, al glorioso Mariscal de la vanguardia de la humanidad progresiva, los hombres y las mujeres miran el horizonte con optimismo y confianza, seguros de que los sufrimientos y penalidades actuales no perdurarán mucho tiempo, convencidos de que la hidra fascista tiene los días de su existencia contados, seguros de que la independencia nacional, la libertad, la democracia, el derecho de cada pueblo a vivir como quiera y bajo el régimen que le plazca, será una realidad tangible en un futuro cercano. Por esto, los ojos y los corazones de los mejores hombres del mundo, miran hacia la Unión Soviética llenos de reconocimiento, hacia el gran Stalin, que con su talla de gigante templado de acero, ha creado todas las condiciones para que la humanidad no vuelva hacia atrás sino para que siga adelante, continuamente adelante, hacia el progreso y la felicidad de los hombres y de los pueblos.

Pero los espléndidos triunfos alcanzados por la Unión Soviética, y por sus aliados de las Naciones Unidas, no significan que el hitlerismo esté ya puesto fuera de combate. Todavía queda bastante que hacer, aunque los cimientos de la victoria hayan sido ya echados por la Unión Soviética. La fiera fascista se revuelve dispuesta a dar todavía fuertes coletazos antes de morir. Y para que el nazifascismo desaparezca de la faz de la tierra rápidamente, y termine tanto martirio y dolor como el ha descargado sobre la humanidad, hace falta asestarle rápida y simultáneamente violentos golpes comunes por el Este y el Oeste, hace falta darle el golpe de gracia con la creación del segundo frente en la Europa occidental sin pérdida de tiempo. Las condiciones para asestarle este golpe existen plenamente. Lo que hace falta es no darle tiempo a Hitler, no desaprovechar ésta oportunidad, como fué desaprovechada en otros instantes. La guerra combinada de la Unión Soviética y sus aliados Inglaterra y Estados Unidos tiene que manifestarse con todo vigor y amplitud en la acción mancomunada inmediata, obligando a Hitler a pelear en el punto más difícil para él, en el continente europeo. El gran golpe del segundo frente sobre Europa, combinado con el gran golpe soviético por oriente se convertirá así en un único y arrollador ataque que destruya hasta el último resquicio del nazi-fascismo en Europa. Y el ataque conjunto por occidente y oriente, se fundirá asimismo con los golpes tremendos que en cada país asestaran los pueblos y los patriotas, al elevar su lucha nacional a la categoría de guerra e insurrección nacional contra sus bestiales opresores.

La gran deuda contraída por toda la humanidad con la Unión Soviética, obliga a concentrar inmediatamente todos los esfuerzos en esta dirección. Así es como la paz y el bienestar volverán primero a florecer en todos los países, así es como la matanza humana de la guerra hitleriana terminará primero, así es como la victoria común de la coalición antihitleriana será alcanzada más pronto y a un costo mucho menor.

Esta es la gran tarea y la enorme responsabilidad, a que están enfrentados los pueblos, los Estados y los hombres todos de la humanidad anti-fascista en esta hora.

FEDERICO MELCHOR

La Unión Nacional única garantía de una salida democrática para España

La lucha actual del pueblo y los patriotas por librar a España de la terrible situación creada por la política del franquismo, es una de las luchas más intensas y profundamente nacionales que se han librado en la historia de nuestro país. Pocas veces, con más justicia, una causa tuvo el carácter nacional que la del anti-franquismo, ni la unanimidad del país se mostró tan absoluta como actualmente en el odio a Franco y Falange y en la lucha por acabar con la presente situación.

El aislamiento de Falange, y el resquebrajamiento del régimen de Franco, se acentúan conforme en cada español honrado toma mayor fuerza, la conciencia de que la salvación de España exige la unidad y la acción combativa de todos aquellos que no vendieron su condición de patriotas al enemigo mortal: el hitlerismo.

Pese a los tremendos esfuerzos realizados por Falange para presentar el régimen de Franco como la solución a la que indefectiblemente se halla ligada España, la inmensa mayoría del país comprende, y siente sobre su propia experiencia, que la causa de Falange y de Hitler es la causa de los enemigos de España, de la destrucción nacional, de la ruina y el desastre definitivo para el presente y el futuro; y al estribillo franquista de "Falange o el caos", España responde: "Falange es el caos".

La lucha contra el régimen franquista es tan esencialmente nacional, porque no se concibe la subsistencia de España como Estado soberano, ni la subsistencia de los propios españoles, con el régimen actual. Es igualmente nacional porque en ella participan las más amplias fuerzas nacionales, interesadas en salvar al país de la actual catástrofe, y lo es, también, porque busca soluciones comunes a los intereses de todo el país.

Por el contrario el eje de la política franquista ha sido y es la dependencia del hitlerismo. La política de Falange, se ha inspirado y se inspira en motivos totalmente ajenos a los intereses nacionales.

Franco ha jugado a la carta de Hitler, y a su servicio ha puesto miles de españoles para la guerra en el frente oriental y para la producción bélica en las fábricas alemanas. Con ese mismo propósito le surtê de pertrechos de guerra, materias primas y alimentos, participando así abiertamente en la guerra contra las Naciones Unidas.

Sobre su propia experiencia todos los españoles han tenido ocasión de percibir la repugnante traición del régimen franquista a los intereses de España, han conocido lo que es el fascismo y a qué espantosa catástrofe éste ha arrastrado al país.

Ante España hay planteado un problema, no de ideologías políticas, sino de subsistencia, de vida o muerte: librarse de la catástrofe actual, poner fin al régimen que la ha producido, impedir que España sea arrastrada totalmente a la guerra, impedir que Hitler trate de retrasar el momento de su inevitable derrota con el sacrificio de España.

Día a día tiene lugar una intensa y dramática lucha nacional contra el franquismo, en la que hombres, mujeres y jóvenes de las más diversas clases y tendencias se defienden y atacan, cada vez con más frecuencia, para librarse de las brutales y arbitrarias disposiciones oficiales y de las condiciones de vida creadas por el régimen.

Este carácter nacional de la lucha sólo puede pasar desapercibido para quienes **políticamente** viven a miles de leguas de la realidad española. Para gentes cuyas cabezas políticas "emigraron" del país y piensan que, más o menos, la situación es la misma que en febrero o julio de 1936.

Estas gentes no se dan cuenta de que el combate ha sufrido cambios muy importantes, tanto interior como exteriormente. Su miopía no les deja ver que junto a las tradicionales fuerzas combatientes del anti-franquismo figuran hoy grandes masas a las que anteriormente no logramos convencer con nuestras razones y que han aprendido sobre su propia experiencia.

No ver eso es tanto como olvidar lo que siete años —y siete años de fascismo— significan en la vida y en la mentalidad de los pueblos. Es tanto como olvidar las consecuencias trágicas del régimen franquista para todo nuestro país. Olvido tanto más notable aún cuando en nuestra más reciente historia política tenemos la experiencia de la profunda transformación sufrida por las más amplias capas nacionales durante los siete años de dictadura primoriverista, con respecto al régimen monárquico. Y hay que tener en cuenta que la dictadura franquista no tiene paralelo posible con ninguna otra situación anterior.

Existen multitud de hechos que muestran el carácter nacional que ha adquirido la lucha. Recordemos los más importantes para que ante su relato aparezcan más claras las consecuencias a que queremos llegar.

En los primeros años de expansión del fascismo en Europa, sólo núcleos de vanguardia comprendían que el fascismo era la guerra. Hoy no se trata ya sólo de que para todos los españoles tal cosa es cierta sino que, contra sus manifestaciones concretas en España, luchan millones de patriotas que no quieren que el país sea víctima total de las ambiciones de guerra nazis. El más terminante ejemplo le tenemos en la actitud asumida por el país contra el envío de fuerzas militares al frente Oriental.

Pese a todos los esfuerzos de la propaganda nazi, dirigidos muy especialmente hacia los católicos españoles, presentándoles la guerra contra la URSS como "la cruzada contra el bolchevismo"; pese a las monstruosas mentiras sobre las pretendidas victorias fascistas, que tendían a presentar la guerra en el Este como un cómodo paseo militar del que sin ningún peligro se sacarían prebendas y rico botín; a pesar de las promesas de dinero y privilegios en el racionamiento, para explotar la situación de miseria del pueblo; a pesar de la brutal represión y coacción ejercida en cárceles y cuarteles, la inmensa mayoría de la población ha mostrado su oposición terminante a que los soldados españoles mueran al servicio de Hitler. Lo ha mostrado con la resistencia al enrolamiento en los cuarteles, con la ausencia de los jóvenes en las oficinas de reclutamiento de Falange, con las numerosas deserciones de los forzados en España y en Francia. Con el odio que todos los sectores nacionales manifiestan a la sola mención de la División Azul y el desprecio, que no se oculta, contra los contados supervivientes que regresaron mutilados.

Hoy la lucha contra la guerra de los nazis y contra la política aventurera de Falange que tiende a poner a toda España al servicio de Hitler, se ha transformado en el más profundo motivo de oposición nacional contra el franquismo. En el motivo que une en un mismo pensamiento y acción a gentes de las más diversas ideologías, y

hace que sectores que nunca se distinguieron por su combatividad antifranquista, adopten una actitud de franca repulsa contra el régimen.

Acabamos de conocer que en las calles de Pamplona se han manifestado grupos de campesinos, de los llamados a filas, al grito de "Por España, sí; por Alemania, no". Y con motivo de las movilizaciones de quintas son cada vez más numerosos los casos de los mozos que se ocultan y huyen al monte antes que presentarse en los cuarteles, de los que se incorporan a las guerrillas dispuestos a defender caras sus vidas, de los que huyen o tratan de huir a Portugal y de los que, si disponen de medios económicos, se embarcan, a pesar de todas las dificultades, para América.

Habría que ser ciego o necio para no comprender las profundas consecuencias que en la posición y mentalidad de millones de españoles está teniendo este incremento formidable del sentimiento anti-hitleriano y anti-falangista, al mismo tiempo que el profundo auge patriótico que se produce frente a la dependencia de Franco y Falange del nazismo.

Pero no es sólo este problema de la guerra el que decide el carácter nacional de la lucha contra el franquismo. La dictadura franquista ha removido, por sus brutales consecuencias, otra infinidad de problemas.

Tremenda es la coacción del régimen contra los campesinos para obligarles a entregar las cosechas y a producir más. Las Comisiones de requisas nazi-falangistas, los gobernadores civiles, las diputaciones provinciales, las alcaldías y, incluso directamente, el Ejército alemán, han llevado al campo español la desolación y la más profunda inquietud. Se han dictado rigurosas leyes que castigan la ocultación con la pena de muerte; se suelta a los falangistas por los pueblos como jaurías hambrientas; se ofrecen premios a los delatores... y frente a todo eso, campesinos ricos, medios y pobres ocultan las cosechas, siembran exclusivamente lo indispensable para su sustento, dan los frutos a los cerdos antes que permitir que se los lleven a Alemania. Y esta lucha sorda pero intensa de los campesinos contra el régimen tiene lugar lo mismo en aquellas zonas del país en las que predominan los elementos pobres y más ligados a la clase obrera que en aquellas otras de pequeña y media propiedad, de fuerte influencia católica.

Todos los esfuerzos de la política franquista no sirven para ocultar el espectáculo de hambre y miseria que domina como la "gran dictadora", en el país. La miseria comenzó devastando los hogares modestos, destrozando las familias de trabajadores, segando las vidas de miles de criaturas indefensas; pero hoy extiende ya su reino por toda la península y hace sus víctimas en todos los barrios de las ciudades. Ella es la dueña y señora de toda España y los españoles señalan implacables a los responsables: Franco y la Falange.

Ni coacciones, ni multas, pueden ocultar la realidad. La inmensa mayoría de la población clama por un régimen en el que el hambre y la miseria sean expulsados, junto con los falangistas. Y ante la fuerza de esa acusación, aplastado por el odio general, se hunde el tinglado de la farsa falangista de "Auxilio Social" y, entre los bambalinas, el pueblo desenmascara a los jefes de Falange que almacenan víveres y engordan sus talegas con el producto del straperlo.

Inútilmente ha tratado Franco en diversas ocasiones de librar a su régimen y a los "jerarcas", de su bien cimentada fama de ladrones y estafadores. Inútilmente, porque la acusación es nacional. Porque la hacen los obreros y los campesinos cuyos jornales y productos son robados diariamente por los "jefes sindicales" falangistas y las Comisiones de requisas; y la hacen también, los comerciantes cuyos ne-

gocios se arruinan bajo el peso de los impuestos y las multas, las sanciones y aportaciones "obligatorias" con cuyo importe los "jerarcas" construyen sus fabulosas fortunas.

La represión no es tampoco capaz de ocultar la situación de vida de millones de soldados en los cuarteles. Es inútil que Franco haga, desfilan a unas cuantas unidades de soldados cubiertos con sólidos capotes para dar la impresión de un ejército bien cuidado. Inútil porque todo el mundo ve a esos mismos soldados que por las tardes buscan hambrientos un trozo de pan y en las casas se reciben las cartas de los hijos que desesperados piden les envíen comida y ropa.

Inútilmente trata Franco de engañar al país con su pretendida política de "clemencia" para con los presos. Toda España se estremece de indignación cuando ve desfilan a los batallones de trabajadores, sometidos a un régimen de trabajos forzados. Toda España sabe que en las cárceles continúan fusilando y maltratando a los mejores hijos del pueblo. Y los "indultos" de Franco no impiden que el sentimiento por la amnistía sea cada vez más poderoso y que miles de personas, de todos los sectores, secunden los esfuerzos de los antifranquistas militantes para hacer llegar a las prisiones el consuelo de un socorro.

Fué inútil que los representantes de Alemania e Italia y el Gobierno de Franco negaran públicamente que el hambre de España se debiera a los envíos de víveres para los nazis. Delante de mí tengo la copia de la carta de un campesino que escribe a sus familiares de América: "...esto no impide que cada día veamos pasar trenes y camiones cargados de víveres camino de la frontera". Y eso es lo que ve todo el país. Hay hambre porque los nazis se llevan nuestra comida.

Inútilmente el franquismo trata de impedir por todos los medios la realización de la unión nacional. Cada día es más efectiva la solidaridad entre todos los que sufren las consecuencias del régimen y la lucha común estrecha los lazos de todos los antifranquistas y patriotas.



Me he extendido deliberadamente en el relato de todos estos aspectos de la lucha porque, desgraciadamente, todavía hay quienes no se dan cuenta de que esos son los verdaderos problemas en torno a los que discurren la vida y las preocupaciones de los españoles, y en torno a ellos transcurre la lucha, y no en torno a cuestiones que el tiempo y los acontecimientos desplazaron.

Esas son las cuestiones que determinan el carácter nacional de la lucha contra el franquismo, por cuanto en su solución están interesados la inmensa mayoría de los españoles, y de su solución depende la subsistencia de España como nación soberana. Y en torno a estas cuestiones tiene lugar la integración de un poderoso movimiento de unidad nacional que está contribuyendo, de manera principalísima, a desintegrar el bloque franquista y a hacer más aguda la crisis del régimen.

El problema planteado ante nosotros, hace ya mucho tiempo, es el de dar a ese movimiento un programa de combate, real, efectivo, que apoyándose en las verdaderas cuestiones que deciden la situación, eleve nuestra propia lucha, organice y unifique todos los esfuerzos hoy dispersos, dé una dirección política unificada a la lucha del pueblo y los patriotas.

Un programa, que transforme la actual oposición en impetuosa corriente de lucha que barra con Franco y Falange y gane, para el pueblo español, su propia guerra.

La guerra que se desarrolla dentro de nuestras fronteras.

Tal es el propósito seguido por el C. C. del Partido Comunista de España y que se expresó en septiembre de 1942 con el documento y programa hechos públicos entonces, y en torno a los cuales los comunistas vienen laborando incansablemente en el país y en la emigración.

En nuestra política de unidad nacional nos inspiramos —como acostumbramos a hacerlo siempre— en los sagrados intereses del pueblo y buscamos, con todo empeño, garantizar para nuestro país una salida democrática que respete la voluntad de la nación y termine para siempre con el fascismo y sus promotores.

El programa expuesto por nuestro Partido dice así:

“Rompimiento de todas las ligazones actuales de España con Hitler y los países del Eje. Depuración del aparato del Estado —y en primer lugar del Ejército— de todos los falangistas. Liberación de los presos y autorización para volver a España, sin ninguna traba y sin ningún peligro, a los españoles que se encuentran en forzada emigración para que todos ellos puedan contribuir a la salvación y al engrandecimiento de España. Restablecimiento de la libertad de prensa, reunión y opinión para movilizar todas las fuerzas del pueblo al servicio de la causa liberadora de España. Reconstrucción del país asegurando pan y trabajo a todos los españoles. Preparación de las condiciones para que por medio de elecciones democráticas el pueblo elija Asamblea Constituyente que elabore la Carta Constitucional que garantice la libertad, la independencia y la prosperidad de España”.

Cada vez estamos más convencidos de que sólo sobre las bases de ese programa, o de otro muy semejante, es posible llevar adelante victoriosamente la lucha contra el franquismo y su política. Esta seguridad se deriva de que en él están las condiciones para la organización del más formidable frente de combate de las fuerzas democráticas y patrióticas, y se hallan también las soluciones para, una vez alejada España de la órbita de la guerra nazi, iniciar la reconstrucción del país y encauzar nuevamente la vida política de España por las normas democráticas.

Nosotros proponemos un programa de profundo sentido patriótico y democrático. Un programa nacional, común a todos cuantos desean un país libre y próspero. El único programa democrático en las presentes condiciones.



Una actitud sectaria, faccional y no nacional, nos conduciría al extremo contrario del que queremos alcanzar. Con ella se alentaría a las fuerzas pro-nazis, facilitándoles su tarea de destrucción y guerra, se daría amplio margen a las maniobras de otras fuerzas que no buscan la salvación de los intereses nacionales sino la perpetuación de la esclavitud del pueblo y del sistema de castas. Esas maniobras anti-nacionales y anti-democráticas no podían hallar más útil ayuda que una actitud sectaria y de división en las fuerzas democráticas.

Sobre las bases de un programa nacional mostraremos a todos las fuerzas honradas del país que es posible lograr por nuestra propia lucha el rompimiento de la actual dependencia del hitlerismo, y la reconquista de la Independencia.

Con un tal programa la lucha adquirirá un nivel hasta ahora no alcanzado, porque propiciando la más amplia unidad de todos los patriotas nos dará una fuerza y una confianza en nuestras propias energías que ahora no tenemos. Y con él serán ganados para el combate, muchos que hoy se limitan aún a una oposición pasiva,

porque no ven claras las posibilidades de la lucha.

Sobre las bases de un programa nacional se pone de manifiesto ante todo el país que de nuestro lado, del lado de las fuerzas democráticas y antifranquistas, se halla la única solución para el actual estado de guerra, miseria y crisis. Que somos nosotros, los antifranquistas, los únicos en garantizar la reconstrucción moral y material de España, terminando con la era de asesinatos y crímenes que establecieron los falangistas.

En una política nacional, en un programa nacional, en la unidad nacional, está la única garantía de la destrucción de toda forma fascista de gobierno y del triunfo democrático en España.

La identificación del principio democrático y de los intereses nacionales es absoluta. Sólo se concibe el triunfo democrático en España sobre la base de un programa que tenga en cuenta los sagrados intereses de la Nación. Y no hay salvación posible de nuestra Patria, ni Independencia, ni reconstrucción sino es sobre la base del restablecimiento de las libertades democráticas que permitan que libre y soberanamente sea la Nación la que decida sobre sus destinos y se dé una Carta Constitucional de acuerdo con sus deseos y necesidades.

De espaldas al pueblo y contra el pueblo no hay salvación de España. Cualquier solución no democrática, no vendría a salvar a España, sino a pretender solvar los intereses de los franquistas, a continuar la dominación y la esclavitud fascistas.

Pero hay que darse cuenta del temor que en Franco y Falange levanta nuestra política de unidad nacional. Ellos sí se dan cuenta de hasta qué punto esa política está haciéndose carne en el país, y como ella socava la tierra bajo las plantas del fascismo. Ellos sí se dan cuenta de que las grandes masas que, hasta cierto punto, hace siete años lograron dividir y enfrentar, hoy se unifican bajo el denominador común del odio al franquismo y la aspiración a un régimen sin guerra y sin hambre. Ellos sí se dan cuenta de que pueden perder la batalla en España bajo el impulso combativo del pueblo y los patriotas. Por eso buscan enfrentar a nuestra política de unidad nacional, de un lado, la represión y la amenaza, y de otro, las maniobras políticas que pongan a salvo sus intereses fundamentales.

Y aunque en nuestra mano tenemos todas las armas para ganar la batalla, ni aún la tenemos ganada ni las fuerzas fascistas se dan fácilmente por vencidas.

Situados ante este problema afirmamos en primer lugar que la batalla no nos la ganarán desde el exterior. Es en España donde hay que ganarla. Y fundamentalmente con nuestras propias fuerzas. Y no con programas trasnochados o sectarios sino con un programa de unidad nacional.

En segundo lugar es preciso prevenir de la urgencia, del carácter inaplazable de que un tal programa sea adoptado por las fuerzas democráticas y antifranquistas y que la unidad inmediata de éstas dé a nuestro pueblo la dirección unificada de que todavía carece. Cualquier retraso, en estas condiciones, expone criminalmente a nuestro pueblo a dolorosas catástrofes, cuya consecuencia no puede ser otra que prolongar su tremendo martirio.

A esas exigencias responde el programa propuesto por el C. C. del Partido. A exigencias nacionales, al auténtico sentir de nuestro pueblo. A las que respondió siempre la línea política y la táctica de los comunistas.

Nuestro programa de unidad nacional tiene en cuenta la necesidad de expulsar toda influencia nazi de España, eliminar a los falangistas y terminar con su represión y, al mismo tiempo, restablecer las libertades democráticas que aseguran la in-

dependencia de los españoles para decidir sobre sus destinos presentes y futuros.

Con ese programa u otro muy semejante, producto de la discusión y penetración de todas las fuerzas del anti-franquismo, estamos en condiciones de ganar la batalla. Las garantías de una salida democrática para España, residen en nuestra propia capacidad para unir, organizar y dirigir a todas las fuerzas nacionales en el combate contra el franquismo, la Falange y sus amos invasores.



“Es cierto que el enemigo intenta ocultar su crítica situación con baladronadas sobre la movilización “total”. Pero ninguna baladronada podrá ocultar el hecho de que el campo fascista atraviesa realmente una seria crisis. La crisis en el campo fascista se expresa ante todo, en que el enemigo tiene que desistir francamente de sus tesis iniciales de guerra relámpago. En el campo enemigo no está ya en moda hablar de la guerra relámpago; la chalatanería vocinglera sobre la guerra relámpago ha sido sustituida por cálculos melancólicos sobre la inevitabilidad de la guerra prolongada. Si antes el mando germanofascista se jactaba de la táctica de la ofensiva relámpago, actualmente esta táctica ha sido deshechada, y los fascistas alemanes no se vanaglorian ya de haber realizado o de tener intención de realizar la ofensiva relámpago; se vanaglorian de haber escapado hábilmente al golpe envolvente de las tropas inglesas en el Norte de Africa o del cerco por parte de las tropas soviéticas en la zona Demiansk.

La prensa fascista rebosa jactanciosas noticias de que las tropas alemanas consiguieron escapar del frente y evitar un nuevo Stalingrado en este o en otro sector del frente Oriental o del frente de Túnez. Evidentemente los estrategas hitlerianos no tienen otra cosa de qué envanecerse”.

(Orden del día de Stalin del 10. de Mayo de 1943.)

DOS AÑOS DE GUERRA PATRIA DE LA U. R. S. S.

El día 22 de Junio, con motivo del II aniversario de la agresión hitleriana a la Unión Soviética, la Oficina Soviética de Información publicó el siguiente transcendental documento:

Han transcurrido dos años desde el día en que la Alemania hitleriana agredió vil y pérfidamente a nuestra patria. En el transcurso de estos dos años, los pueblos de la Unión Soviética han llevado a cabo una reñida lucha contra los invasores germanofascistas. El pueblo soviético y su Ejército Rojo, resistieron las severas pruebas de la lucha contra un enemigo fuerte y cobarde. Los pueblos de nuestro país manifestaron su magnífico estoicismo y tenacidad, defendiendo el honor, la libertad y la independencia de su patria.

En el verano de 1941, la Alemania fascista lanzó contra nuestro país todo su ejército, por aquel entonces ya totalmente movilizado, y armado de miles de tanques y aviones. La Unión Soviética, en el primer período de la guerra, no pudo emplear totalmente sus poderosas reservas para rechazar al enemigo, pues hacía falta tiempo para movilizarlas y lanzarlas contra los invasores germanofascistas. Mientras tanto nuestros aliados solamente comenzaban a producir armamento en masa y no podían prestar una ayuda considerable y rápida a la U.R.S.S. En la primera campaña de verano, el Ejército Rojo sufrió serios reveses. Sin embargo, contuvo la arremetida enemiga y agotó y aniquiló grandes fuerzas adversarias en tenaces combates defensivos. Al final de la primera campaña de verano, el poder de la ofensiva de los alemanes quedó considerablemente quebrantado.

Desde los primeros meses de la guerra, se evidenciaron lo inconsistentes que eran los cálculos alemanes sobre la derrota relámpago de los ejércitos soviéticos, así como sus cálculos sobre la falta de solidez del régimen soviético, y sobre la debilidad del Ejército Rojo. Fracasaron también los cálculos hitlerianos sobre el agotamiento de las fuerzas de la U.R.S.S. y del Ejército Rojo. El tiempo trabajaba contra Alemania. Las fuerzas armadas de la Unión Soviética se desarrollaron y fortalecieron sobre la misma marcha de la guerra. En el invierno de 1941-42, el Ejército Rojo, una vez movilizadas sus fuerzas fundamentales y adquirida una experiencia necesaria de guerra moderna, tomó la iniciativa y causó al enemigo crueles derrotas. El Ejército Rojo aplastó a las tropas alemanas en Rostov, Crimea y cerca de Moscú, desbarató el plan enemigo de cerco y ocupación de nuestra capital. La derrota de las tropas germanofascistas por el Ejército Rojo en los accesos de Moscú, fué un acontecimiento militar decisivo del primer año de guerra, y, al mismo tiempo, la primera gran derrota de los alemanes en la segunda guerra mundial. Esta derrota de los alemanes, diluyó para siempre la leyenda creada por los hitlerianos sobre la invencibilidad del ejército alemán, y demostró que el Ejército Rojo es una potente fuerza militar, capaz no sólo de resistir la presión de las tropas germanofascistas, sino también capaz de derrotarlas en las batallas de campo abierto. En el invierno de 1941-42, el Ejército Rojo empujó a los alemanes hacia occidente, en algunos lugares más de 400 kilómetros.

Al llegar el verano de 1942, los alemanes, aprovechando la ausencia de un segundo frente en Europa, trasladaron todas sus reservas al frente soviético-alemán, creando una gran superioridad de fuerzas en la dirección sur-oeste. En los combates de verano, los alemanes lograron considerables éxitos tácticos. Sin embargo, el Ejército Rojo recibió la ofensiva de las tropas enemigas con una tenaz resistencia, y no les permitió realizar sus planes, deteniendo al enemigo en los accesos de Stalingrado y en las estribaciones del Cáucaso. En el invierno de 1942-43, el Ejército Rojo redujo a cero los éxitos tácticos de los alemanes en el verano.

La campaña de invierno de 1942-43, fué el punto de viraje en toda la marcha de la guerra. Esta campaña demostró con toda evidencia, el cambio de correlación de fuerzas en el frente soviético-alemán. Los alemanes, a pesar de las rigurosísimas órdenes de Hitler de mantener como fuese las posiciones ocupadas, no pudieron atajar la ofensiva invernal del Ejército Rojo. El Ejército Rojo arrolló y derrotó a las tropas enemigas, aniquiló dos Ejércitos fascistas selectos en Stalingrado, desbarató y capturó los ejércitos rumano, italiano y húngaro y, con un potente golpe, rechazó a los alemanes del Volga y Terek, 600 y 700 kilómetros hacia el occidente.

El camino hacia oriente, que los alemanes recorrieron en 1942, y por el cuál nuestras tropas les empujaron hacia occidente, está sembrado de centenares de miles de cadáveres de soldados y oficiales alemanes, miles de tanques, aviones y cañones destrozados. Por consiguiente, el segundo año de guerra acarreó a los hitlerianos nuevas enormes pérdidas, sin proporcionarles ganancia alguna en territorio. Es más, en este año, nuestras tropas rompieron el bloqueo enemigo de Leningrado y desalojaron de enemigos las zonas militarmente más importantes: Kursk, Rzhev, Gzhats, Velikie Luki, Demiansk. En la campaña de invierno, se infligieron serias derrotas a las tropas germanofascistas. La máquina militar alemana, bajo los golpes del Ejército Rojo, se estremeció en el campo de batalla. El enemigo inició empresas desesperadas para evitar la catástrofe de su ejército. Los hitlerianos trasladaron más de 30 divisiones de la Europa occidental a la zona de Jarkov, para ayudar a sus tropas derrotadas. Los hitlerianos pensaban con estas divisiones frescas, cercar y aniquilar a nuestras unidades en Jarkov y, de este modo, hacer variar la marcha de las operaciones militares a su favor. Pero, como es sabido, éstos cálculos alemanes fracasaron. Los intentos nazis de tomar la revancha por Stalingrado, fueron destruidos por las operaciones de nuestras tropas. Después de sufrir una seria derrota el invierno pasado, las tropas germanofascistas, en la primavera de 1943, a diferencia de la de 1942, no quedaron en condiciones de desarrollar las operaciones ofensivas contra el Ejército Rojo.

En las batallas de estos dos años de guerra, el Ejército Rojo causó al enemigo un enorme quebranto en hombres y material. Los siguientes datos demuestran lo serias que han sido las pérdidas de los alemanes en el frente soviético-alemán, en comparación con las pérdidas del Ejército Rojo.

Alemania y sus aliados perdieron en dos años de guerra, entre muertos y prisioneros, 6.400,000 soldados y oficiales 56,000 cañones de todos los calibres, 42,400 tanques y 43,000 aviones. En el mismo período, perdió la U.R.S.S. entre muertos y desaparecidos, 4.200,000 hombres, 35,000 cañones de todos los calibres, 30,000 tanques y 23,000 aviones. Los guerrilleros soviéticos, heroicos vindicadores populares, asestaron fuertes golpes a las tropas alemanas. En el transcurso de la guerra patria, las guerrillas que operan activamente en todo el territorio ocupado por el enemigo, exterminaron a más de 300,000 canallas hitlerianos, organizaron el descarrilamiento de no menos de 3,000 trenes, volaron e incendiaron 895 depósitos de armamentos y municiones, destruyeron 3,263 puentes, destrozaron muchos centenares de tanques, autos blindados, avio-

nes, cañones y automóviles. Los guerrilleros soviéticos, con su valerosa lucha, contribuyeron al éxito de nuestras tropas. En el transcurso de la guerra, los alemanes perdieron la mayor parte de sus divisiones expertas y la mayor parte de oficiales y mandos probados, así como material que durante muchos años prepararon y acumularon los invasores germano-fascistas para lograr la dominación mundial. Estas pérdidas de las tropas alemanas, debilitaron fundamentalmente a la máquina militar bélica hitleriana y al Estado hitleriano. Por consiguiente, en el transcurso de dos años de batallas en el frente soviético-alemán, fracasaron totalmente los planes de los aventureros imperialistas alemanes de esclavizar a los pueblos de la Unión Soviética.

En el transcurso de la guerra, empeoró seriamente la situación militar, política e internacional de la Alemania hitleriana. El serio debilitamiento de las fuerzas armadas de la Alemania hitleriana, se expresa ante todo en que, en el último año el ejército alemán no logró ningún éxito militar, sino que, por el contrario, sufrió graves reveses militares, sufrió derrotas tanto en el frente soviético-alemán, como en Egipto, Tripolitania, Libia y Túnez. Los invasores germano-fascistas se ven obligados a refutar su propio dogma sobre la guerra relámpago, a reconocer la total inconsistencia de sus planes militares y políticos, y a declarar francamente que la guerra ha tomado un carácter prolongado, diciendo que conseguirán la victoria en "una guerra de posiciones". Los alemanes se vieron obligados a llamar al servicio militar a los restos de la población masculina de Alemania, entre ellos ancianos y adolescentes no instruidos desde el punto de vista militar. Arrastran forzosamente a su ejército, a la población masculina de los países ocupados: polacos, franceses, belgas, daneses, eslovacos, checos, etc. Después de dos años de guerra, la moral combativa de las tropas alemanas quedó sensiblemente quebrantada, y la esperanza de la victoria enterrada actualmente hasta por los ineptos jefecillos hitlerianos. Por consiguiente, la potencia militar nazi ha sido fundamentalmente quebrantada como resultado de dos años de guerra, y el ejército germano-fascista atraviesa una seria crisis.

En dos años de guerra, empeoró bruscamente la situación militar de la Alemania fascista. La retaguardia hitleriana se debilitó y quebrantó considerablemente. Lo evidencia el hecho de que entre la población de Alemania aumente la desconfianza y el pánico; los alemanes recurren a fábulas hitlerianas sobre "victorias" de las tropas alemanas en el frente oriental. La prensa y la radio fascistas, amenazan frecuentemente con represalias contra los alemanes presas de pánico y de duda. Alemania sufre agudísima escasez de reservas humanas. Los hitlerianos cazan esclavos en todos los países ocupados de Europa, conducen a Alemania a millones de obreros extranjeros, intentando de este modo reponer las bajas catastróficas de la población masculina alemana. La industria alemana no da a vasto para reponer las enormes pérdidas de material que sufre el ejército alemán en los frentes. Decrece la capacidad de la producción de la industria de guerra, a lo que contribuyen en grado considerable, los golpes de la aviación aliada contra los centros industriales alemanes.

Junto con esto, la retaguardia europea de la Alemania hitleriana se resquebraja rápidamente, y es cada vez más peligrosa para los alemanes. En los países de Europa ocupados por el ejército alemán (Yugoeslavia, Polonia, Francia, Checoslovaquia, Bélgica, Holanda, Noruega y Grecia) las masas populares se levantan en lucha armada contra los odiosos invasores. Está cercana la hora en que las operaciones militares de los ejércitos de los estados amantes de la libertad se fundan con la lucha armada de los pueblos europeos esclavizados por Hitler, contra los imperialistas germano-fascistas. Por consiguiente, la retaguardia fascista alemana ha quedado radicalmente quebrantada.

tada a consecuencia de la guerra; la economía de guerra de Alemania está seriamente debilitada y en los países de Europa ocupados por los alemanes se enciende la lucha popular contra los esclavizadores fascistas.

Empeoró también seriamente la situación internacional del bloque italo-alemán. Lo evidencia el hecho de que la Alemania hitleriana no sólo no ha conseguido arrastrar a su lado a nuevos aliados, sino que no puede ni siquiera estar segura de sus aliados actuales. A consecuencia de las derrotas militares, ha quedado quebrantada la autoridad alemana entre sus aliados. El aislamiento de Alemania en la arena internacional aumenta más y más. La Alemania hitleriana se ha desenmascarado totalmente ante los ojos de todo el mundo como un agresor sangriento, y ha suscitado el odio general de todos los pueblos amantes de la libertad contra los monstruos fascistas.

Los imperialistas germano-fascistas, después de perder la confianza en un rápido y favorable desenlace de la guerra desencadenada por ellos, intentaron escindir los frentes nacionales de todos los hombres amantes de la libertad con charlatanerías sobre la paz. Como es sabido, este pérfido plan alemán, fracasó estrepitosamente. Se estrelló contra la solidez y la firmeza de la Alianza de Estados amantes de la Libertad. Por consiguiente, en el transcurso de la guerra, aumentó el aislamiento de la Alemania fascista en la arena internacional, fracasaron los cálculos alemanes sobre el desacuerdo en el interior de la coalición antihitleriana, y la alianza de los estados fascistas está al borde del derrumbamiento.

Todo esto dice que la situación militar, política e internacional, ofrece un cariz desfavorable para la Alemania hitleriana; que en el campo enemigo existe una profunda crisis.

Mientras empeoró bruscamente la situación de la Alemania hitleriana, se reforzó la situación militar, política e internacional de la U.R.S.S. En el transcurso de la guerra patria, aumentó la potencia militar de la U.R.S.S. El Ejército Rojo se convirtió en una fuerza temible para el enemigo. Se templó en el combate, adquirió gran experiencia militar, reorganizó y reagrupó sus filas de acuerdo con las nuevas condiciones y exigencias de la guerra. Los jefes soviéticos se convirtieron en maestros de una nueva táctica flexible, de la táctica de maniobra. La serie de grandes batallas terminadas a su favor por las tropas soviéticas, demostró una superioridad estratégica y táctica del Ejército Rojo sobre las alabadas estrategias y tácticas alemanas. El Ejército Rojo posee actualmente material de guerra moderno y poderoso. Se reforzó aún más el espíritu combativo y la moral de nuestras tropas. El Ejército Rojo, animado por las victorias sobre el enemigo, arde en deseos de rematar a la fiera fascista.

Al mismo tiempo, se consolidó sucesivamente la retaguardia del Ejército Rojo. Las fábricas y las factorías soviéticas, trabajan a pleno rendimiento y suministran a nuestro ejército todo cuanto necesita. En el transcurso de la guerra los trabajadores pusieron la economía en pie de guerra en un plazo inauditamente corto, trasladaron la industria de las zonas amenazadas hacia el oriente, construyeron centenares de nuevas empresas industriales, aumentaron la producción de todo tipo de armamento y municiones. El campesinado koljosiano aumentó la superficie sembrada, lucha abnegadamente para obtener buenas cosechas, abasteciendo al ejército y al país con víveres. La unidad del pueblo soviético es más sólida que nunca. El segundo empréstito de guerra, rebasado en un solo día, y que proporcionó al presupuesto más de veinte mil millones de rublos, ha sido una brillante demostración del gran auge patriótico de nuestro pueblo en la lucha contra los odiados enemigos, y testimonia la decisión de los ciudadanos soviéticos de luchar contra el enemigo hasta la victoria completa. Nunca en toda la his-

toria pasada, las masas populares participaron con tanta abnegación en la defensa de su patria, como en los días de la gran guerra patria. Todo esto nos dice que el Ejército Rojo se fortaleció y que la retaguardia soviética es sólida e incommovible.

En el transcurso de la guerra se fortaleció también la situación internacional de la U.R.S.S. Sobre la marcha de la guerra, se formó una potente coalición antihitleriana de los grandes Estados del mundo: la U.R.S.S., Inglaterra y Estados Unidos. Se derrumbó la esperanza hitleriana del desacuerdo interno de la coalición antihitleriana. Ha pasado más de un año desde que se concertó el Tratado de Alianza entre la Gran Bretaña y la U.R.S.S. en guerra contra la Alemania hitleriana y sus cómplices en Europa, y sobre la colaboración y ayuda mutua después de la guerra. En las condiciones de guerra, este plazo es suficiente para comprobar la solidez de los Tratados. La vida demostró que en este tiempo nuestras relaciones de alianza con Inglaterra han mejorado. También ha demostrado en igual medida su fuerza vital el pacto concertado en Junio de 1942 entre la U.R.S.S. y los E.E.U.U. sobre los principios de ayuda mutua a aplicar en la guerra contra la agresión.

La U.R.S.S., atrayendo sobre sí las fuerzas principales de la Alemania hitleriana y atenazando en oriente a 200 divisiones alemanas y a 30 de sus aliados, prestó una ayuda inapreciable a los aliados, dándoles posibilidades para desarrollar la producción de armamentos, movilizar a millones de hombres y crear poderosos ejércitos. Nuestros aliados, por su parte, prestan ayuda siempre creciente en armamento y materiales al pueblo soviético.

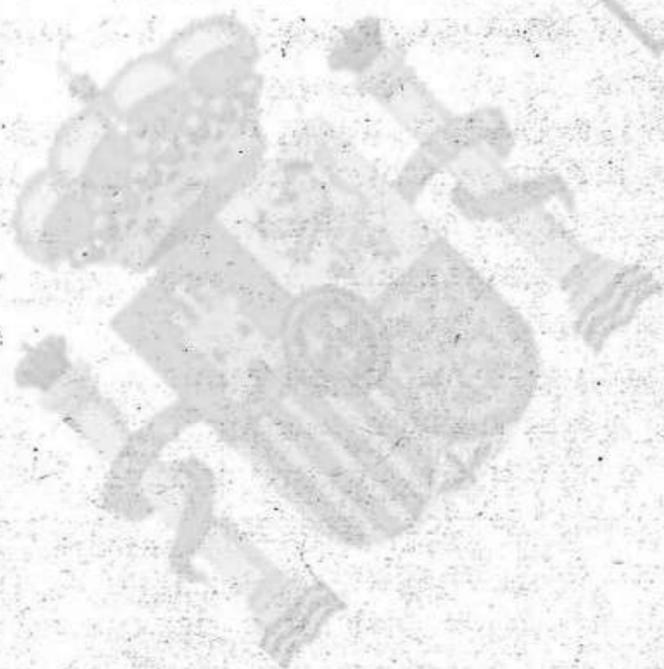
En los últimos meses, la Alianza de los Estados antihitlerianos se fortaleció por las acciones conjuntas y simultáneas contra los fascistas italo-alemanes. Los potentes golpes del Ejército Rojo contra las tropas germano-fascistas desde oriente, se fundieron con los golpes de nuestros aliados en Noráfrica. Al mismo tiempo, la aviación de los aliados, descarga golpes cada vez más sensibles contra Alemania e Italia. Todo esto nos dice que la situación internacional de nuestra patria es hoy sólida como nunca, y en el transcurso de la guerra se reforzará más aún la Alianza combativa de la U.R.S.S., Inglaterra y los Estados Unidos.

Por consiguiente, en dos años de guerra patria, se produjeron modificaciones radicales en la actual situación militar, política e internacional. En el transcurso de la guerra fué quebrantado el poderío militar de la Alemania hitleriana, empeoraron bruscamente las perspectivas militares y políticas para el ejército germano-fascista. Junto con esto, tuvo lugar un fortalecimiento sucesivo de las posiciones militares y políticas de la U. R. S. S., y de los estados aliados amigos, aumentaron y se robustecieron los ejércitos de los pueblos amantes de la libertad, se consolidó su solidaridad combativa.

Sin embargo, el pueblo soviético y el Ejército Rojo no subestiman las fuerzas del enemigo ni las dificultades de la lucha futura. Se avecinan aún duros combates y grandes pruebas. Para vencer a los invasores germano-fascistas hace falta tensar todas nuestras fuerzas y todo nuestro férreo estoicismo en la lucha contra el enemigo. El pueblo soviético tiene frente a sí la victoria de su justa causa, por muchas que sean las "movilizaciones totales" que haga el enemigo. La correlación de fuerzas cambió en el transcurso de la guerra en nuestro favor y en favor de nuestros aliados. Pero esto no es suficiente para la victoria. Ahora todo depende de como nuestros aliados aprovechen la favorable situación para crear un segundo frente en el continente europeo, pues sin segundo frente es imposible la victoria sobre la Alemania hitleriana. La ausencia de un segundo frente en Europa salvó a Alemania de la derrota en 1942. Como es sabido, los hitlerianos aprovecharon ésta tregua para una nueva y amplia ofensiva contra la

U. R. S. S., en el verano y en el otoño pasados. Desaprovechar las condiciones favorables creadas para la apertura del segundo frente en Europa en 1943, retardarse en este sentido, significa causar un serio perjuicio a la causa común. El aplazamiento del segundo frente en Europa contra la Alemania fascista, conduciría a una prolongación de la guerra, o sea, a un aumento colosal de las víctimas. Y, por el contrario, la organización del segundo frente en Europa en el presente año, conduciría a la rápida terminación de la guerra y, por consiguiente, a una colosal disminución del número de las víctimas del lado de la coalición anti-hitleriana.

MINISTERIO
DE CULTURA



WENCESLAO COLOMER

LOS JOVENES CATALANES EN LUCHA CONTRA FRANCO Y LOS INVASORES NAZIS

Un clamor creciente arranca de lo más profundo de los corazones de todos los jóvenes patriotas de Cataluña y de toda España ¡Por encima de todo hay que derrocar a Franco! ¡Por encima de todo hay que expulsar a los invasores!

Para todos los jóvenes de España, el franquismo y los invasores nazis constituyen, sin lugar a dudas, el escollo principal que obstaculiza la realización de sus respectivos anhelos de libertad y bienestar. Para todos los jóvenes catalanes, sean socialistas unificados, libertarios, nacionalistas, republicanos, separatistas, católicos, de la C. N. T., o de la U. G. T., es ésta la cuestión primordial a resolver: liberar a España del yugo franquista y de los nazis, para así poder luchar libre y democráticamente, una vez lograda la victoria, por nuestras concepciones propias, respectivas, del futuro social y nacional de Cataluña, del futuro de España.

Efectivamente, ante los jóvenes españoles, sin distinción de regiones o nacionalidades, el problema que se nos plantea hoy es el de luchar a muerte por el derecho a la vida. Por la nuestra propia, por la de nuestros padres y hermanos, por la de nuestras novias y esposas, por la de nuestros hijos, por la de nuestros pueblos, por la de España entera.

Tradicionalmente, las jóvenes generaciones de España nunca han vacilado en ofrecer generosamente su sangre por las causas justas y nobles. El heroísmo desplegado durante nuestra guerra nacional-revolucionaria y ahora en la lucha ilegal, bajo las condiciones brutales del terror franquista, son los ejemplos más recientes que honran a España, a su valiente clase obrera, a sus masas populares.

Pero, la causa que defienden Franco y Falange no es, ni en mínima expresión, una causa noble y justa. Al contrario, es la causa de la traición nacional, de la entrega de todas nuestras riquezas al invasor nazi, de la venta de nuestra independencia y soberanía nacionales. Es la causa de los más encarnizados opresores y explotadores de nuestros obreros, de los traficantes con el hambre y la miseria del pueblo, de los saqueadores de nuestros campesinos. Es la causa de los pistoleros degenerados, de los que prostituyen a nuestras muchachas, de los que pregonan la incultura como base para el fortalecimiento de España. Es la causa de los aventureros sangrientos que quieren lanzarnos a la guerra total contra las Naciones Unidas, de los que quieren acabar con Cataluña, de los que no vacilan en convertir a España en un mar de sangre con tal de servir rastreramente a sus amos hitlerianos.

Por eso, los jóvenes catalanes, junto a los del resto de España, no sólo no apoyamos al régimen franquista sino que cada vez luchamos con más entusiasmo, con más ahínco, con más organización y unidad para derribarlo cuanto antes mejor. La causa que defienden Franco y Falange no es nuestra causa. No queremos morir por Franco ni por Falange. No queremos morir por Hitler. Queremos vivir sin Franco y Falange. Queremos vivir sin Hitler. Por eso no nos someteremos jamás a las pretensiones falangistas. Por eso no arriaremos jamás nuestra bandera de combate por la libertad y el

bienestar de la Patria, por nuestras reivindicaciones juveniles, por la justicia y el progreso humanos.

ODIAR Y COMBATIR A MUERTE A LOS INVASORES NAZIS

Nuestras ciudades, pueblos y aldeas sufren la ignominia de la presencia de millares de invasores. Los ensoberbecidos nazis no se recatan en hacer público su desprecio y su odio hacia nuestra raza "inferior". El lujo de sus coches y de sus vestidos, la opulencia de sus residencias y la abundancia en sus mesas, las atenciones sin fin de que son objeto por parte de los funcionarios franquistas, la escandalosa ostentación de sus fiestas, contrastan en forma hiriente e intolerable con la miseria, la pobreza y el hambre espantoso de nuestros jóvenes, con las privaciones incontables de nuestros pueblos, con las bajezas sin fin a que nos someten los señoritos falangistas.

Nuestras playas materialmente plagadas de "turistas" y más "turistas" alemanes. Nuestros campos brutalmente saqueados por sus comisiones militares de requisita. Barcelona, Bilbao, Vigo, todos nuestros puertos bajo su control y mando. Nuestras mejores industrias, nuestras más ricas minas, todo lo que antes constituía legítimo orgullo para nosotros, bajo su dirección y servicio.

Franco y Falange están incondicionalmente a sus órdenes y no sólo se limitan a tolerar y facilitar tales actividades y actitudes, sino que por todos los medios a su alcance tratan de ayudar a los nazis a ganar la guerra que llevan a cabo con la mira de imponer su dominio mundial, dominio de cuyas "grandezas y excelencias" habla más que suficientemente la propia situación de tragedia y dolor en que nos han sumido.

Odiarnos a muerte a los invasores nazis y nuestro deseo común es liberar a España de su presencia, expulsarlos de nuestros campos y ciudades, destruirlos sin piedad, implacablemente. Y esto debe unirnos más y más en la intensificación del combate para lograrlo.

Recobrar la independencia y soberanía nacionales de España es objetivo principal para nosotros, jóvenes catalanes y españoles. Desentenderse de este problema común a todos los jóvenes de España es no comprender una cuestión elemental: mientras los invasores nazis y los franquistas sean los dueños de España, ni Cataluña ni los demás pueblos de España podrán tener oportunidad de resolver satisfactoriamente sus deseos de liberación, de prosperidad y grandeza. Es más, la perduración en el poder del régimen nazi-franquista, nos llevaría a la pérdida total de los últimos vestigios de nuestra independencia y soberanía nacionales. Los jóvenes catalanes, serían los más afectados por esta situación en la cual la doble opresión nacional que sufre Cataluña, alcanzaría las últimas consecuencias, es decir, su propia desaparición física como pueblo.

Odiar y luchar a muerte contra los invasores, hacerles la vida imposible, he aquí un objetivo común a todos los jóvenes de España. Frente a los nazis, frente a los traidores franquistas, los jóvenes catalanes, codo a codo con los jóvenes del resto de España, debemos presentar un frente unido, sólido, sin brechas, para dar a la lucha la máxima efectividad, pues sólo así podremos lograr la victoria.

CONTRA LA POLITICA DE GUERRA DEL FRANQUISMO

Franco y Falange saben muy bien lo que significa para ellos la victoria o la derrota de los ejércitos hitlerianos. Su suerte está ligada a la suerte de la Alemania

nazi. De eso hacen repetida ostentación y su mayor esfuerzo lo concentran en dar su máxima aportación a Hitler.

La División Azul es una expresión máxima de este esfuerzo, no sólo en el terreno militar sino también en el político. La tan gastada bandera del anticomunismo que tantos buenos éxitos dió a Hitler en sus primeros tiempos, encuentra en éste caso una nueva expresión abierta y descarada. El franquismo es una avanzadilla hitleriana para tratar de conseguir un nuevo Munich a espaldas de la Unión Soviética y de los pueblos. La División Azul y las últimas proposiciones de "paz" descubren propósitos fuertemente deseados: dividir a las Naciones Unidas.

Por suerte, ya a ningún demócrata sincero engaña una tal política. Porque Franco no sólo ayuda a los nazis por medio de la División Azul. Franco ayuda a los nazis, como lo ha hecho, enviando millares de obreros y peones españoles a trabajar como esclavos en las fábricas alemanas, utilizando para ello la fuerza y el engaño. Porque indudablemente las bombas, aviones, cañones y submarinos que fabrican no sólo sirven para su guerra contra la U.R.S.S. sino también contra Inglaterra, Estados Unidos y demás Naciones Unidas. Los comestibles, las materias primas, el petróleo, que Franco entrega a los nazis a costa del hambre y la ruina de España, fortalecen a Hitler no sólo contra la U.R.S.S. sino también contra las demás Naciones Unidas. Por eso nosotros venimos afirmando que Franco ya está en guerra contra las Naciones Unidas. En guerra abierta contra la Unión Soviética. En guerra no declarada contra el resto de las Naciones Unidas.

Más aún, Franco se prepara activamente para lanzarnos a la guerra total y abierta contra las Naciones Unidas. Uno de los propósitos que indudablemente persigue en sus proposiciones de "paz", al encontrar el justo repudio e indiferencia de las Naciones Unidas, es el de tratar de justificar ante el pueblo lo injustificable: la guerra hitleriana. De aquí sus movilizaciones, el rearmamento intenso, la militarización de los parados y de la juventud, su activa propaganda belicosa, sus desesperados esfuerzos para reconciliarse con viejos partidarios suyos e integrar un bloque amplio a su alrededor y bajo su dirección. Y si la oposición nuestra no es suficientemente fuerte para impedirlo, Franco nos lanzará a la guerra total contra nuestros aliados, las Naciones Unidas.

A ningún joven catalán, se le puede escapar lo que una tal cosa representaría para nuestra nacionalidad, para nuestros pueblos, para nosotros mismos. La situación estratégica de Cataluña, de sus puertos, ferrocarriles y carreteras; su importancia industrial, agrícola, ganadera y pesquera, todo nos induce a prever hasta qué grado nos afectaría la destrucción de nuestras aldeas y ciudades, el caos y la ruina total, millares y millares de jóvenes muertos, mutilados y ciegos, la desaparición física de Cataluña y de España.

Por eso el propósito de impedir tal crimen, la necesidad de que sea retirada del frente oriental la División Azul y de que sobre la marcha impidamos nuevos envíos de hombres y material, la urgencia del regreso de los obreros y peones que trabajan en Alemania y de hacer imposible, mientras tanto, nuevas remesas, la acción para cerrar la marcha a Alemania de nuestros escasos comestibles, materias primas, material ferroviario, etc., nos debe impulsar a unirnos más y más. Unir nuestros respectivos esfuerzos, forjar nuestros respectivos Frentes Juveniles en Cataluña, y otros pueblos y unirnos todos con los jóvenes del resto de España para luchar con todas nuestras fuerzas contra esta criminal política franquista. Ni los jóvenes catalanes por separado, ni los jóvenes vascos o gallegos por sí solos, podemos evitarlo. Nos es preciso la Alianza combativa de todos los jóvenes de España.

Franco obliga a los jóvenes catalanes a servir en el ejército fuera de Cataluña,

y los jóvenes gallegos y vascos son también forzados a servir fuera de sus tierras, enviando en cambio a Cataluña, a Euzkadi y Galicia a jóvenes de otros pueblos de España. Pues bien, esta política encaminada a enfrentarnos, a dividirnos, a distanciarnos, debe ser audazmente utilizada por nosotros para forjar la más poderosa fraternidad de armas entre unos y otros, fraternidad de armas que encuentre las más fuertes expresiones en la mútua solidaridad anti-franquista, en la deserción y en la integración de guerrillas conjuntamente, en la lucha por el mejoramiento del trato alimentación y vestido, en el combate diario contra la Falange, en la acción contra los invasores nazifascistas, para evitar que seamos arrastrados a la guerra. No debemos esperar a mañana, a cuando el mal esté hecho. Hoy que luchar hoy, cuando aún podemos evitarlo.

PARA TERMINAR CON EL TERROR, EL HAMBRE Y LA MISERIA.

Los sufrimientos físicos de nuestra juventud bajo las condiciones dictatoriales del régimen franquista son verdaderamente inenarrables. Hablar del terror, es hablar de la Gestapo, de millares de asesinatos, de martirios y vejaciones sin fin, de cárceles y campos de concentración repletos, de persecuciones y prohibiciones sin límite. Hablar del hambre y de la miseria reinante, es hablar de miles y miles de jóvenes que mueren poco a poco víctimas de la tuberculosis, es hablar de la espantosa mortalidad infantil, es hablar de jóvenes prematuramente envejecidos y desechos físicamente gracias a los hambreadores de nuestros pueblos, gracias a los traficantes y straperlistas sin entrañas, gracias a los nuevos millonarios falangistas.

Repiten como cotorras que el régimen franquista es el régimen de la juventud por excelencia, pero jamás la juventud ha sido tan oprimida y explotada. El paro forzoso es particularmente fuerte entre los jóvenes de la ciudad y del campo. Millares y millares se encuentran sin trabajo total o parcialmente, millares y millares se encuentran vagando hambrientos por las calles, millares y millares ni tan sólo han podido aprenderse un oficio. La nefasta "Ley de Aprendizaje", digna de los tiempos más negros pesa ignominiosamente sobre las espaldas de los que han tenido oportunidad de encontrar trabajo. El franquismo propicia el analfabetismo, la incultura, la prostitución y la depauperación de la juventud. El buen vestir y las diversiones, son monopolio exclusivo de los señoritos de Falange. Todo es hecho para llevarnos a la desesperación.

Los jóvenes catalanes de la industria textil y metalúrgica, los jóvenes vascos de los Altos Hornos y de las minas, los jóvenes gallegos de la industria conservera y de los astilleros, los jóvenes campesinos y pescadores, todos los jóvenes catalanes y españoles, no ven perspectivas de solución a sus problemas bajo el régimen de Franco y Falange. Bajos salarios y jornadas agotadoras, insuficiente alimentación, trato de perros, mal vestidos, nada de diversiones, sin poder forjar su propio hogar, su propio porvenir, sin poder estar tranquilos de la continuidad de su trabajo, de su propia vida. Paro, hambre, desolación. Militarización, terror, explotación.

¿Queréis trabajo? Marchad a trabajar en las fábricas de Alemania. ¿Queréis comer y que coman vuestros familiares? Enrolaros en la División Azul. ¿No queréis? Desde ahora todos los parados seréis encuadrados militarmente para controlaros y explotaros mejor. ¿Bajos salarios y mucha explotación? Lo que sois es un atajo de gaudules y haraganes. ¿Protestais? A la prisión y al paredón con los disconformes.

Así hablan Franco y Falange, así hablan nuestros verdugos, así hablan nuestros enemigos jurados. Pero nosotros hablamos otro lenguaje, tenemos otras soluciones, otras perspectivas. Sabemos que las que nos dá el franquismo benefician exclusivamente a ellos y a sus amos hitleristas. Sabemos que la única solución está en el com-

bate unido, en las huelgas, en las protestas masivas, en la mútua solidaridad, en las armas. Franco y Falange jamás solucionarán nuestros problemas, jamás darán satisfacción a nuestras necesidades y anhelos. Hemos de ganarnos a pulso nuestra libertad y nuestro bienestar. Hemos de luchar decididamente, abnegadamente, dispuestos a todo para derrocar a Franco y expulsar a los invasores. La pasividad no reza para con nosotros. Unidos hemos de hacer frente con valentía y heroísmo al bestial terror falangista, hasta terminar con los asesinos y verdugos, con nuestros carceleros.

NUESTROS FRENTE JUVENILES POR LA ALIANZA NACIONAL.

Somos patriotas ardientes, amamos nuestras tierras, nuestras costumbres, nuestras canciones y bailes, nuestras lenguas, nuestras culturas, nuestras tradiciones. Nuestra sangre hierve ansiosa de libertad y democracia. Nuestra voluntad es indomable y tenemos conciencia de nuestra fuerza. Confiamos en nuestros pueblos, en nuestros obreros y campesinos, en las masas populares y patriotas. En una palabra: tenemos fe en la victoria.

Ningún joven catalán desea una Cataluña esclavizada. Todos la queremos libre, fuerte, poderosa. Deseamos poder decidir sobre nuestro futuro. Deseamos poder hablar libremente de nuestras ideas con nuestra lengua, deseamos poder reunirnos sin trabas y organizarnos como mejor nos plazca. Exactamente lo mismo, podemos decir de los jóvenes vascos o gallegos. Ninguno de ellos desea una Euzkadi o Galicia esclavizada. Todos las quieren libres, fuertes, poderosas. Desean también poder decidir sobre su futuro, hablar libremente de sus ideas con sus lenguas, reunirse y organizarse sin restricciones.

Pero para ello hay que derrocar a Franco y a Falange, hay que expulsar a los invasores. Para ello debemos forjar nuestros Frentes Juveniles en Cataluña, Euzkadi y Galicia, y la gran Alianza de todos los jóvenes patriotas anti-franquistas de España.

Nosotros, jóvenes socialistas unificados, sin renunciar a nuestros principios ideológicos, consideramos que hoy, nuestra tarea fundamental, previa a todo, es la de luchar para derrocar cuanto antes al franquismo y a élla nos consagramos con todo nuestro entusiasmo y fervor, procurando ser los mejores combatientes. Como patriotas fervientes, consideramos que para que Cataluña, y las demás nacionalidades de España, puedan decidir democráticamente sobre su futuro, antes hay que acabar con Franco y con Falange. Y para acabar con Franco y los invasores, necesariamente hemos de formar una poderosa Alianza donde participen todos los jóvenes anti-franquistas, nos esforzamos en encontrar las bases mínimas que puedan permitirla.

Si cualquiera de los sectores juveniles integrantes de esta Alianza Nacional quisiera imponer su programa específico, los otros se opondrían y la Alianza no sería posible, y sin ella la victoria tampoco. Por otro lado, en el terreno de nuestro problema nacional, los jóvenes catalanes, incluídos, naturalmente, los separatistas, debemos comprender que hoy, en el programa de una tal Alianza, está fuera de actualidad el pretender figure en él el reconocimiento pleno de nuestros derechos nacionales. Así mismo podríamos decir por lo que respecta a los jóvenes vascos y gallegos. Por eso, el programa que nosotros hemos propuesto para la integración de nuestros respectivos Frentes Juveniles y de la Alianza Nacional de la Juventud Española, se basa:

a).—En la lucha contra la entrada de España en la guerra al lado de Hitler, por el derrocamiento de Franco y Falange y por la constitución de un Gobierno de Unión Nacional.

b).—En el combate para expulsar a los invasores y asegurar la independencia y soberanía nacionales de España, por la ruptura de relaciones con todos los países del Eje.

c).—En la acción contra el terror y por la amnistía total, contra el hambre y la miseria, por pan y trabajo para todos los jóvenes, por la cultura, la reconstrucción y normalización del país.

d).—En la lucha por el restablecimiento de la libertad de prensa, de asociación y de reunión.

Al logro de tales Frentes Juveniles y de una tal Alianza, nosotros jóvenes catalanes, debemos aportar nuestra más entusiasta colaboración, seguros de que en la acción conjunta, en la comprensión y fraternidad de la lucha común de hoy, hemos de lograr bases firmes para encontrar en el mañana la misma comprensión y fraternidad.

De esta Alianza y de estos Frentes Juveniles, los jóvenes obreros debemos ser sus más firmes organizadores, sus más consecuentes integrantes. Nuestros comunes intereses deben llevarnos a unificar nuestros esfuerzos con vistas a dar la mayor efectividad posible al combate. Por eso, como jóvenes obreros catalanes, hemos saludado con entusiasmo la concertación del Pacto firmado entre la Comisión Ejecutiva de las J. S. U. de España y el Comité Peninsular de las J. J. L. L., pues él significa un gran paso en el camino de lograr nuestra completa unidad.

Juntos los jóvenes socialistas unificados, libertarios, de la C. N. T., de la U. G. T., y los que no pertenecen a ninguna organización, debemos ser los más ardientes defensores de la unidad, los mejores combatientes, los más firmes y abnegados. En las fábricas, talleres, minas, puertos, en el campo, en todos los lugares, al calor de la propia lucha, debemos fundir nuestros esfuerzos para lograr la victoria.

Si como jóvenes obreros nuestra solidaridad de clase nos impulsa a unir nuestros esfuerzos con los jóvenes obreros del resto de España, la patriótica lucha que hoy afrontamos debe encontrarnos a la vanguardia para conseguir la Alianza Nacional de todos los jóvenes anti-franquistas, la más amplia posible, sin excepción, pasando por encima de nuestras fronteras regionales o nacionales.

Emulando la heroicidad y la valentía de los bravos combatientes del Ejército Rojo, de los soldados anglo-americanos, de los guerrilleros yugoeslavos, de los gloriosos chinos; siguiendo el ejemplo viril de nuestros caídos, con nuestros pueblos, al lado de todos los españoles unidos, intensifiquemos nuestra lucha forjando nuestra unión codo a codo con los jóvenes del resto de España, por la victoria sobre Franco y los invasores nazis.

MANIFIESTO del C. C. del Partido Comunista de Estados Unidos, del 1o. de Mayo de 1943

¡ABRAMOS EL SEGUNDO FRENTE!

Compatriotas! Trabajadores y Trabajadoras!:

Esta primavera de 1943 puede ser decisiva para la terminación de la guerra y para el futuro de la humanidad.

Este es un pensamiento que debe de ser acogido con realismo, valor y audacia por todos los patriotas americanos. Esta idea debe ser asimilada de manera especial por los trabajadores americanos en esta fiesta del trabajo, el día tradicional de la solidaridad, celebrada en tanto que nuestros valientes soldados luchan para llevar la campaña de Noráfrica a su fase final.

En los meses, en las semanas venideras, se va a decidir la solución de los problemas fundamentales.

¿Aprovecharán América e Inglaterra la oportunidad, hecha posible por la histórica lucha del Ejército Rojo, para invadir ahora a Europa? ¿Asestarán ahora su golpe desde nuestras bases en Inglaterra, realizando con la Unión Soviética una guerra de dos frentes contra la Alemania de Hitler?

¿O por el contrario seguirán América e Inglaterra manteniéndose inactivas? ¿Permitiremos que Hitler gane tiempo tras de sus derrotas en Stalingrado y en otros puntos del decisivo frente oriental? ¿Permitiremos a Hitler acumular nuevamente la potencia de ataque que le permita tomar de nuevo la iniciativa en la región del Donetz o en nuevos movimientos de invasión a través de España, Turquía o contra la propia Inglaterra?

Tal es la grave decisión a la que está enfrentada la Nación entera, y especialmente las masas trabajadoras.

Hitler y el Eje conocen su peligrosa situación. Se están esforzando por mantener el estado de "Sin Novedad en el Frente Occidental."

Si se permite a Hitler acumular sus fuerzas para golpear a nuestro aliado la Unión Soviética, sin disponer de una diversión mayor en el Oeste, tanto América como el mundo se verán abocados a nuevos desastres. Nuestras bajas aumentarán enormemente. La guerra se prolongará, y la propia victoria se verá comprometida.

Por nuestras dudas y retrasos para invadir Europa, desperdiciamos nuestra probabilidad de derrotar a Hitler en 1942. No podemos dejar de aprovechar nuestra oportunidad en 1943. Los intereses de nuestra seguridad nacional no nos permiten seguir en el actual estado de cosas, en el que el peso total de la guerra está gravitando sobre uno solo de nuestros aliados: la Unión Soviética.

Debemos asestar un golpe desde nuestra fortaleza europea en Inglaterra. En esta primavera debemos extender a Europa nuestra actual ofensiva africana. Debemos organizar una efectiva coalición bélica entre la U. R. S. S. los E. E. U. U. e Inglaterra, para golpear a los nazis simultáneamente y desde todas partes. Este es asimismo el camino para acelerar la derrota de los militaristas japoneses.

APOYO A NUESTRO COMANDANTE.

Ha llegado el momento de que el trabajador americano, la espina dorsal de nues-

tra Nación, haga frente a estas realidades y a los duros deberes que de ellas se derivan.

El trabajador americano dió al mundo el día 10. de Mayo en el año de 1887, como fecha tradicional y símbolo de la unión y robustecimiento de la fraternidad mundial de los trabajadores unidos para una causa común.

¿Cuándo se ha enfrentado el trabajador americano con una causa más grande que la causa común de defender las libertades democráticas y la independencia nacional contra los esclavizadores del hitlerismo?

En este 10. de Mayo, dieciséis meses después de la entrada de América en la guerra en defensa de nuestra libertad nacional contra la agresión y la dominación nazi, tras de estos meses de lucha en los que el valor americano ha quedado patentizado en Noráfrica y en Guadalcanal, la clase trabajadora americana se enfrenta con la responsabilidad más grande de su historia.

Corresponde ahora a los trabajadores la tarea de levantar y unir a nuestro país alrededor de nuestro Comandante en Jefe, al objeto de barrer todos los obstáculos que se oponen a la plena realización del pacto Anglo-Soviético-Americano del 11 de junio de 1942 y cumplir las decisiones de Casablanca: ¡INVADIR EUROPA!

En este 10. de Mayo la clase trabajadora americana debe desencadenar una acción nacional en pro de la apertura del segundo frente. Los trabajadores y el pueblo deben decidirse a asestar a Hitler su golpe mortal en 1943, aplastándole entre las garras de dos frentes en el Continente Europeo, aplastando entre tales garras al Eje entero!

DERROTEMOS A LOS QUINTACOLUMNISTAS.

¿Qué es lo que detiene el golpe mortal que América y sus Aliados deben y pueden asestar contra el centro vital del Eje, contra los nazis en Europa? ¿Qué es lo que está impidiendo al Gobierno el realizar su objetivo de asestar sus golpes más duros contra el corazón del Eje, la Alemania nazi?

Son culpables de ello, en primer lugar, las traidoras actividades de los apaciguadores y los derrotistas. Tales fuerzas ocupan aún posiciones influyentes en el Congreso, en el Senado, en el Departamento de Estado y en otros altos lugares. Se oponen a un segundo frente y lo retrasan.

Estos pro-fascistas se oponen a la destrucción del hitlerismo. Tratan por todos los medios de oponerse a la coalición bélica, luchan por romper la alianza combatiente entre nuestro país y sus aliados británicos y soviéticos, aireando viejos prejuicios y desconfianzas, y dando muestras de desacuerdo en cuanto a los problemas de la postguerra para así impedir la acción coordinada de índole militar, necesaria ahora para la victoria. Trabajan por una "paz negociada" con el Eje hitleriano. Son los Tories y los Benedicts Arnold de 1943, los que atacan a nuestro Comandante en Jefe y tratan de minar nuestra Unidad Nacional y nuestro esfuerzo bélico común.

El veneno anti-americano y anti-soviético de estos "Copperheads" ha llegado a infiltrarse en algunos círculos de la Administración. Ha dado lugar a peligrosas actitudes de ambigüedad en la política exterior de nuestro Gobierno. Ha tolerado una política de apaciguamiento en contra de las Naciones Unidas y a favor de los satélites de Hitler: la Finlandia de Mannerheim, la España de Franco y los Peyrouens de Noráfrica.

También el Segundo Frente se ve retrasado porque nuestros apaciguadores están tratando de presentar nuestro desembarco en Noráfrica como un segundo frente. Han

logrado éxito en su tarea de convencer a ciertos líderes de la Administración con su suicida teoría de que el desembarque en Europa debe ser aplazado hasta que las operaciones en Túnez hayan terminado, permitiendo así que Hitler y Rommel nos roben nuestro precioso tiempo. Están tratando igualmente de separar el esfuerzo americano del teatro principal de operaciones en Europa para llevarlo al Pacífico, prolongando así la vida de Hitler, y con ella la de los señores de la guerra japoneses.

ROBUSTEZCAMOS LA COALICION ALIADA.

A la vanguardia de su peligrosa actividad para evitar el segundo frente e impedir la rendición incondicional del Eje, los derrotistas del grupo Hoover-Hearst-Dies tratan de enturbiar las aguas de la amistad soviético-americana. Inspirados en el espíritu de Hitler están tratando de dar nueva vida a la campaña contra el "fantasma del Comunismo" y en contra de "los rojos".

En este 10. de Mayo, el pueblo americano, y especialmente los trabajadores, deben mantener una estrecha vigilancia contra todas las incitaciones anti-soviéticas, incluyendo entre ellas los ofensivos complots anti-soviéticos, que se formulan bajo la forma del "cordón sanitario" del grupo Berle-Bullitt. Deben rechazar las provocaciones anti-soviéticas del tipo de las organizadas recientemente por el "New Leader", Dubinski, y los "socialistas" de Norman Thomas, acerca de la ejecución de dos quislings polacos, Alter y Ehrlich. Estas actividades anti-soviéticas forman parte del desesperado esfuerzo de los amigos de Hitler para debilitar la coalición americano-soviético-inglesa, evitando o demorando la acción común de lucha contra la Alemania nazi y sus satélites.

En este 10. de Mayo, el pueblo americano debe robustecer hasta el máximo la alianza combatiente entre América, la Gran Bretaña y la U. R. S. S. Debe hacerlo porque esta es la clave para nuestra victoria. Debemos consolidar los lazos de la amistad soviético-americana para aumentar su colaboración en pro de la victoria. Debemos extender y acelerar nuestros embarques de suministros de guerra para la U. R. S. S. Debemos aumentar nuestra ayuda para la heroica China. Debemos reforzar la unidad de las Naciones Unidas. Debemos poner fin a las tendencias apaciguadoras en nuestra política interior.

Por las mismas razones, la unidad de los trabajadores americanos con los trabajadores soviéticos e ingleses y el logro de la unidad mundial de los trabajadores contra el hitlerismo, se convierte en una necesidad inmediata para los trabajadores y para la nación. Es preciso apresurar la derrota del Eje hitleriano; es esencial consolidar la alianza de las Naciones Unidas y de los pueblos. La unidad de los trabajadores es la clave para la victoria.

ROBUSTEZCAMOS LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

La clase trabajadora americana dió a Washington sus contingentes para Valley Forge. Dió a Lincoln las tropas y equipos para vencer en el campo de batalla, y el respaldo político con el que derrotar a los Copperheads y salvar a la Unión. Este mismo deber, pero inmensamente más grande, está frente al pueblo americano, especialmente ante su clase trabajadora, sus Sindicatos y su Partido Comunista, en esta guerra del pueblo para la liberación nacional.

En este 10. de Mayo el trabajador americano está frente al deber de forjar la unidad de acción en sus propias filas, actuando como el más decidido campeón para la unificación de la Nación, y como el combatiente más decidido en contra del fascis-

mo. Debe actuar como vanguardia en el campo de la Unidad Nacional, para la solución de los problemas más urgentes de la Nación, para la acometida contra Hitler, centro del Eje.

En el logro inmediato de su unidad, en la lucha conjunta y en la colaboración con todos los demócratas, republicanos y otros miembros de partidos dispuestos a ganar la guerra, y en el logro de la unidad de acción con los movimientos laboristas de otras naciones, hallarán los trabajadores americanos los medios para acelerar la victoria de las Naciones Unidas sobre el nazi-fascismo, y contra los derrotistas y quislings de dentro de nuestras propias fronteras.

La clase trabajadora americana, al apresurar la unidad de todas las clases y grupos para la victoria ha demostrado ser la más capaz en sacrificio y espíritu de lucha, el más decidido enemigo del hitlerismo y de la quinta columna.

Sin embargo, la colaboración más decisiva de los trabajadores americanos para el logro del triunfo se ha visto disminuida por razón de la falta de unidad dentro de sus propias filas. Los reaccionarios y apaciguadores Hutcheson-Woll y Lewis, de la misma manera que los social-demócratas anti-soviéticos, continúan promoviendo divisiones, llevando a las filas de trabajadores la influencia de los saboteadores de la victoria.

Al no haber logrado forjar su propia unidad y al no haber desarrollado la suficiente iniciativa política, los trabajadores americanos han dado lugar a que los reaccionarios anti-soviéticos y los demás enemigos de nuestro país desarrollen sus actividades. Ha permitido a los derrotistas y reaccionarios del Congreso obstruir el programa de guerra del Gobierno, y les han permitido lograr avances en su ataque contra el movimiento organizado de los trabajadores.

La falta de la necesaria unidad entre los trabajadores, debilita a su vez a todos los demás sectores partidarios del esfuerzo bélico. Permite que el "bloqueo granjero" engañe a los trabajadores de las granjas y a la clase media de la ciudad. Despeja el camino para que existan dentro del Gobierno tendencias encaminadas a armonizarse con apaciguadores y reaccionarios. Deja libres las manos de los logreros de la inflación, de los apóstoles de la consigna "los aprovechados como de costumbre", y de los enemigos de los trabajadores.

Sobre todo es Hitler, y sus Ejércitos en Europa, los que más se benefician con la falta de unidad en nuestras propias filas, y entre nuestro movimiento y los movimientos hermanos de las Naciones Unidas.

El costoso resultado de la falta de unidad favorece a aquellos que desean debilitar la unidad nacional y retardar el segundo frente, a los que desean impedir la solución de los problemas de nuestra economía de guerra, el control sobre la inflación y el término de las actividades antisemitas de la quinta columna.

Por ello, en este 10. de Mayo, y recordando que esta fiesta de Mayo fué iniciada por los trabajadores americanos a través de la A. F. of L. en 1887 en orden al establecimiento de una unidad de acción para las demandas de los trabajadores, los luchadores en pro de la unidad de nuestra clase renovarán sus esfuerzos para lograr que en todas partes se desarrolle la unidad de acción de la C. I. O., la A. F. of L. y la Hermandad Ferroviaria; la unidad de los laboristas, comunistas, demócratas y republicanos, la unidad de los trabajadores blancos y de los negros.

Por esto es, por lo que los trabajadores americanos deben dedicarse en este día del trabajo a proseguir la lucha en pro de la unidad de acción en el campo de la producción, en los frentes legislativo y electoral, en la lucha en pro del segundo frente, por

la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo, y la unidad de las naciones. Los trabajadores patriotas y anti-fascistas deben reanudar su esfuerzo y organizar resueltamente una acción común en todas las fábricas y plantas, en cada ciudad y Estado y en escala nacional para lograr la derrota del fascismo. Los trabajadores organizados deben robustecer sus lazos y desarrollar una acción conjunta para ganar esta guerra, con los campesinos, los negros, los jóvenes y todas las organizaciones patrióticas.

POR UNA ECONOMIA BELICA CENTRALIZADA

En este 10. de Mayo, la clase trabajadora organizada reafirma su promesa de incrementar la producción, de consagrarse a acelerar la producción de todas las armas que han de ser utilizadas por nuestros hijos y por nuestros aliados en el campo de batalla para aplastar a los bárbaros de Hitler antes de que termine este año. Piden que las armas que forja sean puestas en uso sin retraso para invadir Europa. Se compromete a producir más armas, que sirvan para aplastar al militarismo fascista japonés.

A este fin, los trabajadores americanos, que ya han realizado milagros en la batalla de la producción, afirman que se consagrarán a lograr una economía bélica centralizada para ayudar a funcionar a los Comités de trabajadores y directores y estimular el método de emulación. Se declaran dispuestos a organizar a los desorganizados, para robustecer su unión con cientos de miles de mujeres y negros y salvaguardar sus intereses y sus derechos como trabajadores.

En este 10. de Mayo los trabajadores americanos afirman que se esforzaran todavía más enérgicamente para lograr reducir la inflación y la acción de los logreros. Piden que todas las partes del programa de los 7 puntos del Presidente para la estabilización económica sean puestas en uso y sean efectivamente aplicadas. Insiste en que el Congreso, la O. P. A. y la Oficina de Estabilización Económica dejen de apaciguar a los logreros, detengan efectivamente la elevación de los precios de las rentas y del costo de la vida. Pide que disminuyan los beneficios, y que el Congreso prepare un programa de impuestos basado en la capacidad para pagar. Insiste en que los salarios por debajo de la norma, así como las desigualdades en los mismos, sean eliminados. Pide que la salud, la eficiencia de trabajo de los trabajadores, los granjeros, la juventud, y los soldados, se vean protegidos.

Para robustecer aún más el esfuerzo bélico nacional, los trabajadores están determinados a derrotar a las fuerzas apaciguadoras de dentro y de fuera del Congreso. Están dispuestos así mismo a derrotar a la coalición reaccionaria anti-administración formada por los Tafts, Vandenbergs, Wheelers y Dieses. Están resueltos a lograr agrupar tras del Comandante en Jefe a la mayoría del Congreso. Están iniciando la formación de una coalición patriótica integrada por trabajadores y granjeros, por negros y blancos, por demócratas y republicanos resueltos a ganar la guerra, por comunistas y laboristas granjeros. Están determinados y dispuestos a ampliar la representación de los trabajadores en el Gobierno y en todos los ramos de la guerra. Trabajan por la separación de los obstruccionistas y los derrotistas de todos los cargos públicos y organismos gubernamentales, y exigen medidas resueltas para aplastar a la quinta columna.

En el 10. de Mayo, los trabajadores proponen también medidas adicionales para robustecer la moral bélica nacional y la fuerza combatiente de nuestro país. Exigen la protección de los derechos de los trabajadores, la abolición de los distingos con-



tra los negros en la industria y en las fuerzas armadas. La abolición de los impuestos para votar. La declaración de fuera de la Ley del anti-semitismo. El término de la discriminación actual contra los comunistas y otros anti-fascistas en las industrias de guerra, en las oficinas del Gobierno y en las Fuerzas Armadas.

Además los trabajadores y el pueblo piden el reforzamiento de los cuatro libertades con la libertad de los prisioneros anti-fascistas en Noráfrica, activar el proceso de independencia nacional para la India y su defensa contra la agresión del Eje, apresurar la libertad nacional de Puerto Rico, libertar a Prestes en el Brasil, y a todos los anti-fascistas presos en la Argentina.

Estas medidas robustecerán la unidad nacional y nuestro esfuerzo bélico. Son medidas propuestas por los Sindicatos, los comunistas y otros anti-fascistas al objeto de apresurar la victoria de las Naciones Unidas.

SALUDO A LA UNION SOVIETICA

En este 10. de Mayo, los trabajadores americanos, en unión de todos los patriotas, saludan al Estado de los trabajadores, la Unión Soviética, tierra del socialismo, país de los trabajadores y los campesinos libres. Se enorgullecen por las épicas luchas del Ejército Rojo, por los colosales triunfos de la industria y la agricultura socialista, por la unidad fraternal de las naciones liberadas que viven, trabajan y combaten unidas en la U. R. S. S. En este día tradicional de la solidaridad internacional, de los trabajadores del mundo y de toda la humanidad progresiva, saludan al líder y genio del heroico Ejército Rojo y del heroico pueblo soviético, José Stalin.

En este 10. de Mayo, los trabajadores americanos vuelven a consagrarse a forjar lazos irrompibles de solidaridad con los trabajadores y con los pueblos de la Unión Soviética, Gran Bretaña, China y todos nuestros aliados, para establecer la rendición del Eje, y para el establecimiento de una paz justa y duradera.

El pueblo americano se encuentra robustecido en su resolución de lograr la victoria, porque sabe que en este día 10. de Mayo nuestros bravos soldados, marinos de la flota mercante, y nuestros heroicos hermanos de los Ejércitos soviético, británico y chino, así como los bravos "partisans" en Yugoslavia, Polonia, Francia y otros países ocupados, están asestando golpes terribles al eje enemigo.

En este 10. de Mayo la clase trabajadora, desde los comunistas hasta los conservadores, renueva su promesa de apoyo y lealtad al Comandante en Jefe, Presidente Roosevelt, consagrando todas sus energías y devoción a la realización de nuestra necesidad nacional más inmediata y más urgente: el segundo frente, con la invasión de Europa.

TODO PARA LA VICTORIA

¡Trabajadores y trabajadoras! ¡Compatriotas!

¡Hagamos de este 10. de Mayo un día de acción unida del pueblo para la realización de las decisiones militares de la conferencia de Casablanca, para la aceleración de la producción de guerra, para lograr la movilización bélica total de nuestra nación!

¡Adelante para una ofensiva conjunta de primavera de las fuerzas armadas de los EE. UU., la U. R. S. S. y Gran Bretaña, en una guerra de dos frentes contra la Alemania de Hitler en Europa!

¡Robustezcamos la amistad y la alianza combatiente de nuestro país y sus aliados soviéticos, británicos y chinos!

¡Forjemos la unidad patriótica y anti-fascista de nuestra nación en apoyo de la política de cara a la guerra de nuestro Comandante en jefe!

¡Organicemos la unidad de acción del C. I. O., la A. F. of L., y la Fraternidad Ferroviaria, para mejor cumplir el deber patriótico de los trabajadores de consolidar la unidad nacional, y acelerar la victoria!

¡Hagamos avanzar la unidad de la coalición anti-hitleriana, estableciendo la acción conjunta de los movimientos sindicales de las Américas, la Unión Soviética, Gran Bretaña y los trabajadores de todo el mundo!

¡Consolidemos la unidad del Hemisferio contra el Eje y la unidad anti-fascista de los pueblos de Latino América y de Norteamérica!

¡Todo para el logro de la victoria en esta guerra de los pueblos por la liberación nacional! ¡Todo para derrotar a Hitler y aplastar al Eje!

¡Abramos el segundo frente ahora y pongamos fin al hitlerismo en 1943!

Comité Nacional del P. C. de los EE. UU. W. Z. Foster, Presidente
Earl Browder, Sec. Gral.

MINISTERIO DE CULTURA

